

**TRABAJO DE FIN DE MÁSTER EN ANÁLISIS GRAMATICAL Y
ESTILÍSTICO DEL ESPAÑOL**

**Los marcadores del discurso
en el habla culta de Montevideo:
análisis del corpus PRESEEA**

Autor: Luis Marcelo Taibo Cao

Tutora: Dra. Carmen Llamas Saíz

Facultad de Filología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Febrero de 2016

DECLARACIÓN JURADA DE AUTORÍA DE TRABAJO ACADÉMICO
TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Fecha: 10/02/2016

Quien suscribe:

Apellidos y nombre:

Taibo Cao, Luis Marcelo

D.N.I.:

2.903.051-5

Hace constar que es el autor del trabajo:

Título completo del trabajo

Los marcadores del discurso en el habla culta de Montevideo: análisis del corpus PRESEEA

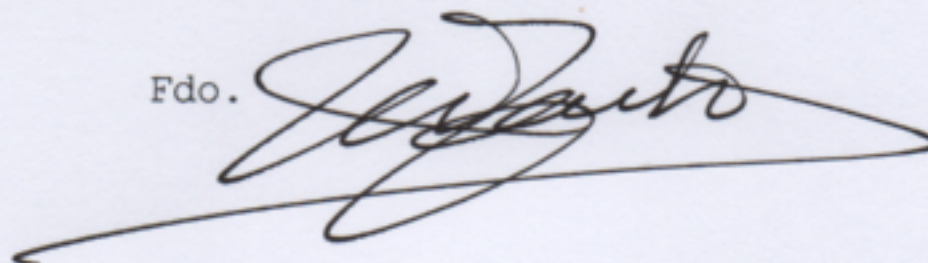
Y manifiesta su responsabilidad en la realización del mismo, en la interpretación de datos y en la elaboración de conclusiones. Manifiesta asimismo que las aportaciones intelectuales de otros autores utilizados en el texto se han citado debidamente.

En este sentido,

DECLARA:

- ✓ Que el trabajo remitido es un documento original y no ha sido publicado con anterioridad, total o parcialmente, por otros autores.
- ✓ Que el abajo firmante es públicamente responsable de sus contenidos y elaboración, y que no ha incurrido en fraude científico o plagio.
- ✓ Que si se demostrara lo contrario, el abajo firmante aceptará las medidas disciplinarias o sancionadoras que correspondan.

Fdo.



Índice general

1. Introducción.....	7
1.1. Presentación	7
1.2. Objetivos	9
1.3. Organización del trabajo.....	11
2. Marco teórico.....	13
2.1. Algunas precisiones terminológicas	13
2.2. Definición de los marcadores del discurso	16
2.3. Caracterización morfológica.....	17
2.4. Caracterización sintáctica	19
2.5. Caracterización semántica	22
2.6. El proceso de gramaticalización	25
2.7. Clasificación de los marcadores del discurso.....	27
2.7.1. La propuesta de Fuentes (2001, 2003 y 2009)	28
2.7.2. La clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999)	30
2.7.3. El modelo de López y Borreguero (2010).....	32
2.8. Consideraciones finales	35
3. Corpus y metodología	37
3.1. Características del corpus PRESEEA	37
3.2. Metodología	38
4. Análisis de los datos.....	43
4.1. Resultados generales	43
4.2. Estructuradores de la información	49
4.3. Conectores.....	57
4.4. Reformuladores	63
4.5. Operadores argumentativos	72

4.6.	Marcadores conversacionales	78
4.6.1.	Marcadores de modalidad epistémica	83
4.6.2.	Marcadores de modalidad deóntica	86
4.6.3.	Enfocadores de la alteridad.....	89
4.6.4.	Marcadores metadiscursivos conversacionales	92
4.7.	Consideraciones finales	99
5.	Conclusiones	101
	Referencias bibliográficas	107
	Anexo 1	117
	Anexo 2	125

Lista de cuadros

Cuadro 1: PRESEEA-Montevideo: muestra estratificada por cuotas con afijación uniforme	38
Cuadro 2: Descripción de la muestra analizada en esta investigación	39
Cuadro 3: Resultados por clases de marcadores del discurso	43
Cuadro 4: Resultados por clases de marcadores discursivos en distintas ciudades hispanohablantes.....	45
Cuadro 5: Número de ocurrencias según el sexo de los informantes.....	47
Cuadro 6: Número de ocurrencias según la edad de los informantes.....	48
Cuadro 7: Resultados generales según las variables de sexo y edad en distintas ciudades hispanohablantes.....	48
Cuadro 8: Distribución de los estructuradores de la información	50
Cuadro 9: Distribución de los ordenadores por sexo y edad de los informantes	50
Cuadro 10: Distribución de los conectores por sexo y edad de los informantes	58
Cuadro 11: Distribución de los reformuladores por sexo y edad de los informantes.....	65
Cuadro 12: Distribución de los operadores argumentativos por sexo y edad de los informantes	73
Cuadro 13: Distribución de los marcadores conversacionales por sexo y edad de los informantes	80
Cuadro 14: Marcadores más usados en distintas ciudades hispanohablantes	99

Lista de gráficos

Gráfico 1: Resultados por clases de marcadores del discurso	43
Gráfico 2: Resultados según sexo de los informantes	47
Gráfico 3: Resultados según la edad de los informantes	48
Gráfico 4: Distribución de los ordenadores por tipo	51
Gráfico 5: Distribución de <i>luego</i> y <i>después</i> en Sevilla y Montevideo	52
Gráfico 6: Distribución de <i>luego</i> y <i>después</i> en Montevideo, según edad de los informantes	53
Gráfico 7: Distribución de los conectores por su significado.....	58
Gráfico 8: Distribución de conectores por tipo en distintas ciudades hispanohablantes.....	59
Gráfico 9: Número de ocurrencias del conector aditivo <i>además</i> según la edad de los informantes	61
Gráfico 10: Distribución de los reformuladores según su significado	64
Gráfico 11: Distribución de los reformuladores en distintas ciudades hispanohablantes ...	66
Gráfico 12: Número de ocurrencias de los marcadores explicativos según la edad de los informantes	67
Gráfico 13: Distribución de los operadores argumentativos en distintas ciudades hispanohablantes.....	74
Gráfico 14: Número de ocurrencias de operadores argumentativos según la edad de los informantes	75
Gráfico 15: Relación entre los ordenadores <i>de hecho</i> y <i>en realidad</i> en distintas ciudades hispanohablantes.....	76
Gráfico 16: Distribución de los marcadores conversacionales por tipo	79
Gráfico 17: Distribución de los marcadores conversacionales en distintas ciudades hispanohablantes.....	81
Gráfico 18: Número de ocurrencias de enfocadores de la alteridad según la generación de los informantes	89
Gráfico 19: Número de ocurrencias de los marcadores <i>este</i> , <i>eh</i> y <i>bueno</i> según la generación de los informantes.....	93

1. Introducción

1.1. Presentación

En los últimos treinta años, a partir del desarrollo de la lingüística del texto, del análisis del discurso y de la pragmática, el estudio de los marcadores discursivos ha recibido una atención extraordinaria por parte de los lingüistas. Este creciente interés explica el gran número de trabajos publicados sobre estas unidades, así como la diversidad de orientaciones teóricas que subyacen a estas investigaciones¹.

De un primer análisis de la bibliografía consultada se desprende que el estudio de los marcadores se ha concentrado, básicamente, en dos direcciones. Por un lado, hay un abundante número de trabajos teóricos, en los que se reflexiona sobre la definición y los alcances de la noción de marcadores del discurso, se presentan las diferentes perspectivas metodológicas desde las que se estudian estas unidades y se postulan diferentes clasificaciones basadas, esencialmente, en las diversas funciones pragmáticas que cumplen en el discurso. Por otro, existe un número prácticamente inabarcable de contribuciones de corte descriptivo, en las que se aborda el funcionamiento discursivo de algunos marcadores concretos, ya sea desde un enfoque onomasiológico o semasiológico. En los trabajos que adoptan el primero de estos enfoques se identifica una función textual en un conjunto de marcadores, para establecer desde ahí las diferencias y semejanzas entre las partículas consideradas. En los que se emplea el enfoque semasiológico se parte de ciertas unidades y se analizan sus valores de lengua y los efectos de sentido que adquieren en su uso discursivo.

Más allá de la abundante bibliografía sobre el tema, existen todavía algunas líneas de investigación poco exploradas. En efecto, en varias publicaciones en las que se realizan balances o revisiones críticas sobre el estado de las investigaciones (Martín Zorraquino y Montolío, 1998; Martín Zorraquino, 2006; Carbonero y Santana, 2010), se destaca que son relativamente escasos los estudios dialectológicos que describan la diversidad de los elementos de este tipo utilizados en las diferentes variedades diatópicas del español, así como tampoco se han estudiado suficientemente las relaciones entre estas unidades y las

¹ Para aproximarse al gran número de trabajos sobre marcadores discursivos publicados en las últimas décadas, véanse Cortés (1995a y 1995b), Martín Zorraquino y Montolío (1998) y Loureda y Acín (2010).

características sociales de los hablantes que las emplean. Indudablemente, este tipo de investigaciones ofrece perspectivas de interés para el estudio de los marcadores discursivos ya que en la bibliografía consultada se señala que estas partículas presentan una diferenciación dialectal elevada, en gran medida porque son dependientes de contextos pragmáticos y culturales específicos (Company, 2004: 64)².

En esta línea de trabajo encuentran un lugar especial las investigaciones que han tomado como corpus de referencia los materiales existentes en el proyecto denominado «Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Hispanoamérica y de la península ibérica»³, de donde proceden buena parte de los artículos consultados sobre la influencia de la variación espacial y social en el empleo de los marcadores del discurso (cf. Lamíquiz, 1993; Santana, 1998; Boretti, 1999; Carbonero, 2001). Entre estos trabajos se debe destacar la investigación coordinada por Valencia (2014) como tributo a las cinco décadas de existencia del proyecto anteriormente mencionado y que consiste en la realización de un estudio dialectal que intenta mostrar el uso de los marcadores discursivos en dos muestras recogidas con una diferencia de cuarenta años en nueve ciudades: Buenos Aires, Caracas, Córdoba (Argentina), La Habana, La Paz, Las Palmas de Gran Canaria, Ciudad de México, Santiago de Chile y Sevilla. Este tipo de estudios son relevantes en la medida en que permiten obtener una visión de conjunto sobre los marcadores compartidos en todo el ámbito hispanohablante y, además, permiten identificar los que son propios o predominantes en las distintas variedades diatópicas del español.

En ninguna de estas investigaciones se ofrecen datos sobre el empleo de los marcadores discursivos en el español hablado en Uruguay. De hecho, no hay estudios generales sobre esta temática y en la bibliografía consultada solo se encuentra un artículo

² Ya en Martín Zorraquino (1994) se reconoce que la dialectología y la sociolingüística ofrecen perspectivas de interés para el estudio de los marcadores discursivos. En efecto, esta autora cita ejemplos de ciertas partículas modales que pueden ser características de algunos dialectos hispánicos, como el marcador *digo* en el español de Andalucía o la expresión *¿cómo no?* en el español hablado en América. Asimismo, menciona la existencia de marcadores propios de determinadas variedades diastráticas o diafásicas del español, como el empleo de *por consiguiente*, mucho más propio de la lengua escrita que de la oralidad.

³ Este proyecto fue creado por el Dr. Juan M. Lope Blanch, quien lo coordinó desde su inicio en el año 1964 hasta su fallecimiento, ocurrido en mayo de 2002. A partir de 2003 es coordinado por la Dra. Elizabeth Luna Traill, el Dr. José Antonio Samper y la Dra. Alba Valencia. Para información detallada del proyecto, véase Lope Blanch (1986).

en el que se describen las funciones discursivas de dos partículas propias del español coloquial del Uruguay: *dale* y *ta* (Acquarone y Gil, 2014).

Por este motivo, el presente trabajo tiene como objetivo general identificar y describir el uso de los marcadores discursivos en dieciocho entrevistas del «Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América» (PRESEEA) de la ciudad de Montevideo. Se opta por analizar exclusivamente las entrevistas de los informantes que poseen estudios terciarios (egresados o estudiantes avanzados) para que sea posible comparar los resultados obtenidos con las investigaciones recogidas en Valencia (2014).

Además de contribuir al estudio dialectal y social de los marcadores discursivos del español, esta investigación pretende ser un aporte al proyecto «Gramática del español coloquial rioplatense», diseñado por la Comisión de Gramática de la Academia Nacional de Letras de Uruguay, comisión que integra el autor de este trabajo de fin de máster. Asimismo, permitirá mostrar, como ocurre con tantos otros fenómenos del español, la increíble unidad que ha mantenido esta lengua pese a su enorme expansión, más allá de las diferencias que se puedan identificar entre sus distintas variedades.

1.2. Objetivos

Como se ha señalado en el apartado anterior, en este trabajo se propone identificar y analizar cuantitativa y cualitativamente los marcadores discursivos reconocidos en un corpus de habla culta de la ciudad de Montevideo, como forma de contribuir al estudio dialectal y social de estas unidades y de generar nueva información que permita describir las peculiaridades lingüísticas del español hablado en Montevideo. Partiendo de este objetivo general, se detallan a continuación los objetivos específicos que se persiguen:

1. Determinar el índice de frecuencia de las partículas discursivas empleadas en el habla culta de Montevideo, así como su cuantificación según su distribución en grupos semánticos o funcionales. Para lograr este objetivo es necesario, en primer lugar, postular una definición de los marcadores del discurso suficientemente restringida como para ser operativa a la hora de identificar estas unidades y discriminarlas de otras que no lo son, aunque también desempeñen funciones discursivas. Por otra parte, supone asumir una de las múltiples clasificaciones o

tipologías que conviven en la bibliografía y justificar esta opción teórico-metodológica.

2. Estudiar si existen relaciones entre la frecuencia de estas unidades y los factores de sexo y edad de los informantes. De esta manera, se podrá determinar qué partículas se distribuyen homogéneamente en el corpus y cuáles son propias de determinados grupos sociales. Una hipótesis que se buscará comprobar con esta investigación es que las diferencias que se pueden establecer en el uso de los marcadores dependen fundamentalmente de la edad de los informantes y no de la variable sexo.
3. Comparar los resultados obtenidos con los de otras investigaciones que han estudiado estas partículas en corpus de iguales características pero pertenecientes a otras ciudades hispanohablantes. Si bien los estudios recogidos en Valencia (2014) se realizaron con otros objetivos, muchos equipos identificaron marcadores discursivos en una muestra de las entrevistas realizadas a informantes cultos del proyecto PRESEEA de sus respectivas ciudades (Buenos Aires, Caracas, La Habana, Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla). De esta manera, se cuenta con investigaciones previas con las que se pueden confrontar los resultados obtenidos. Para que estas comparaciones puedan ser efectivas, se asumirán algunos criterios adoptados en Valencia (2014) como forma de que la metodología de ambas investigaciones sea equiparable.
4. Identificar marcadores propios del español del Uruguay o aquellos que, si bien son usados en el español general, adquieren en esta variedad efectos de sentido propios. Para reconocer estos usos, se seguirá un criterio contrastivo. Se considerarán los siguientes casos: (a) las partículas que no aparecen registradas en Briz, Pons y Portolés (2008), en Fuentes (2009) y en el índice de Martín Zorraquino y Portolés (1999); (b) las que aparecen en estas obras marcadas ya como propias del español rioplatense; y (c) aquellos marcadores que aparecen en las obras que constituyen el corpus de exclusión del presente trabajo pero que adoptan efectos de sentido propios en la variedad montevideana que no han sido consignados previamente en estas publicaciones.

1.3. Organización del trabajo

Además de contar con esta breve introducción, el presente trabajo está estructurado en cuatro capítulos:

- **Marco teórico:** Dado el gran número de publicaciones sobre los marcadores discursivos del español, resulta difícil ofrecer un estado de la cuestión exhaustivo y que recoja los diferentes enfoques teóricos que han guiado el estudio de estas unidades. Por estos motivos, en el marco teórico de este trabajo se incluyen únicamente aquellos aspectos sobre los que fue necesario reflexionar para tomar decisiones teórico-metodológicas. De esta manera, mediante el análisis crítico de la bibliografía consultada, se justifica la denominación seleccionada (*marcadores del discurso*); se adopta una definición operativa de los marcadores del discurso que permita acotar un conjunto homogéneo de elementos y delimitar su paradigma; se enumeran sus características morfológicas, sintácticas y semánticas, y se recogen algunas de las clasificaciones propuestas en la bibliografía para justificar cuál es la que se adopta en el análisis del corpus.
- **Corpus y metodología:** En esta sección se describen las características del corpus utilizado en el estudio y se explicitan las decisiones tomadas a los efectos de equiparar la metodología de esta investigación con la de estudios previos, como forma de comparar luego los resultados obtenidos.
- **Análisis de los datos:** Este capítulo constituye el núcleo del trabajo. Se describen los resultados del análisis y se determina el número y el tipo de marcadores discursivos empleados por los hablantes cultos montevideanos. Se analizan específicamente aquellas partículas que tienen usos restringidos en esta variedad.
- **Conclusiones:** En este capítulo final se resumen las principales evidencias obtenidas en la investigación. Se mencionan también los aportes realizados al estudio de los marcadores discursivos y a la descripción del español coloquial hablado en Montevideo, así como se perfilan algunas líneas para futuras investigaciones.
- **Anexos:** Este trabajo incluye dos anexos. En el primero se enumeran las partículas reconocidas en el corpus y se indica su frecuencia de aparición. Se reconocen también los marcadores más usados por cada sexo y por cada una de las tres

generaciones consideradas. En el segundo se proporcionan dos ejemplos de cada unidad identificada.

2. Marco teórico

2.1. Algunas precisiones terminológicas

La primera dificultad que se presenta en un trabajo de estas características es determinar qué unidades deben considerarse marcadores discursivos e, incluso, justificar la expresión seleccionada para denominar este tipo de partículas. De hecho, en la mayoría de los trabajos que estudian los marcadores se alude a la falta de acuerdo existente tanto en la denominación de estas unidades como en el paradigma de elementos que deben englobarse dentro de esta clase heterogénea y difícil de definir.

Con respecto a la discusión terminológica, corresponde señalar que en la bibliografía especializada se usan otras expresiones para aludir a esta misma noción o a conceptos cercanos, como las de *enlaces extraoracionales* (Gili Gaya, 1961), *ordenadores del discurso* (Alcina y Blecua, 1975), *operadores discursivos* (Casado, 1991 y 1993), *conectores discursivos* (Montolío, 1992), *enlaces textuales* (López García, 1994), *relacionantes supraoracionales* (Fuentes, 1996), o *partículas discursivas* (Briz, Pons y Portolés, 2008), entre otras⁴.

En este trabajo se opta por el término *marcador del discurso* por varios motivos. Por un lado, como señalan Loureda y Acín (2010: 20), es la expresión más empleada en la actualidad. Por otro, es suficientemente amplia como para incluir unidades que no necesariamente actúan como enlaces entre dos o más enunciados (frente a otras más reductoras, como *conector discursivo* o *enlace textual*). En efecto, en la actualidad la mayoría de especialistas está de acuerdo en que los conectores constituyen solo una subclase dentro de los marcadores. Así, Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4072) reconocen que «existen marcadores que relacionan por su significado dos o más miembros del discurso frente a otros cuyo significado afecta a un miembro del discurso», a los que denominan *operadores*. En Fuentes (2009: 12) también se reconoce esta diferencia y se propone distinguir entre operadores y conectores (véase *infra* 2.7.1). Por último, la denominación *marcadores del discurso* es suficientemente acotada (frente a otras expresiones más abarcadoras y, por tanto, más vagas, como la de *partícula discursiva*)

⁴ Véanse Cortés y Camacho (2005: 237) y Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4057, nota 6) para una lista más exhaustiva de denominaciones.

como para discriminar estas unidades de otras categorías que también desempeñan funciones discursivas o tienen un significado procedimental (cf. *infra* 2.5)⁵.

Como señala Martín Zorraquino (2010: 102), la heterogeneidad en la denominación de estos elementos es «un síntoma de la diversidad de los enfoques teóricos desde los que se los estudia» y remite a un problema más profundo que es el de delimitar el conjunto de unidades que se deben englobar bajo estas etiquetas. Para algunos estudiosos, la nómina de marcadores discursivos se reduce a las conjunciones (*y, o, pero*, etc.) y a ciertos adverbios o locuciones adverbiales conjuntivas (*además, sin embargo*, etc.), como se observa en la mayor parte de los investigadores que identifican los marcadores con los conectores discursivos (cf., para el inglés, Blakemore, 1992). Otros, en cambio, incluyen, además de los conectores, las partículas de modalidad, que actúan en la esfera del hablante, y aquellas que actúan en la esfera del contacto entre el hablante y el oyente (cf. Schiffrin, 1987; Loureda y Acín, 2010: 20). La lista se amplía, entonces, para incluir interjecciones (*eh, ah, hombre*, etc.), adverbios de la enunciación (*francamente, sinceramente*, etc.), adverbios del enunciado (*evidentemente, posiblemente*, etc.) y ciertas formas verbales gramaticalizadas (*mira, dale*, etc.). Por último, otras posiciones integran también los focalizadores (*incluso, hasta*, etc.) dentro de esta clase funcional, ya que son palabras invariables que guían por su significado el procesamiento de otras unidades con significado conceptual (Portolés, 2008, 2010 y 2011).

Más allá de esta diversidad de posiciones, existe un alto grado de consenso entre los gramáticos en que los marcadores discursivos no se identifican con una sola clase sintáctica de palabras, sino que constituyen una clase funcional, establecida con criterios esencialmente semántico-pragmáticos. De hecho, en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: § 30.2p)⁶ se señala:

La clase gramatical de los conectores o marcadores discursivos⁷ abarca elementos de varias categorías, fundamentalmente adverbios, conjunciones e interjecciones. El concepto de

⁵ Fuentes (2009: 11, nota 6) también considera amplia y un tanto vaga la expresión *partícula discursiva*. De hecho, esta autora señala que «puede resultar ambigua y poco comprometida metodológicamente. Puede permitir la inclusión de cualquier elemento, sin criterio alguno».

⁶ En adelante, citada como *Nueva gramática* (2009).

⁷ Nótese que, en oposición a lo señalado en las páginas anteriores, en la *Nueva gramática* (2009) parece establecerse una equivalencia entre el término *conectores* y la expresión *marcadores discursivos*. Para un análisis más detallado del tratamiento de estas unidades en la *Nueva gramática*, véanse Borreguero y Loureda (2013) y Portolés (2014).

‘conector’ no constituye, por tanto, una unidad gramatical que pueda agregarse al paradigma de las clases tradicionales de palabras.

Si bien en la *Nueva gramática* (2009: § 1.9z) no se señala que se trata de una clase funcional, cuando se presentan las clases transversales de palabras (como los cuantificadores o los demostrativos), se menciona que «los conectores son una CLASE DISCURSIVA que puede estar formada por adverbios, preposiciones, conjunciones e incluso por segmentos más complejos». Más adelante, en el mismo párrafo, se discute si no sería más apropiado referirse a una «función discursiva»: «Aunque cabría pensar que el término *conector* designa más una función discursiva que una clase de palabras, las formas de conexión a las que puede dar lugar son tan variadas y admiten tantas subclases [...] que resulta difícil dar un contenido preciso a esa hipotética función».

Sin embargo, como señala Portolés (2014: 204), no se desarrolla en esta obra ninguna de las dos opciones, es decir, no se explica qué se entiende por clase o por función discursiva.

Al no constituir una clase sintáctica de palabras, no existe en la *Nueva gramática* (2009: § 30.12a) un capítulo dedicado a los marcadores discursivos, sino que estas unidades se estudian en el capítulo 30, el dedicado al adverbio, y se justifica esta inclusión por «el hecho de que el grupo más numeroso de conectores discursivos sea el que componen las locuciones adverbiales». De esta manera, la gramática académica se centra exclusivamente en este tipo de marcadores por ser el más numeroso y el que tiene un comportamiento gramatical más homogéneo⁸.

Presentados distintos enfoques en el abordaje de estos elementos, corresponde ahora precisar qué tipo de unidades se considerarán marcadores discursivos en este trabajo. Para ello, es necesario partir de una definición operativa y de una enumeración de sus principales características morfológicas, sintácticas y semánticas.

⁸ Portolés (2014: 205) agrega que hay que tener en cuenta que el corpus que se ha utilizado al confeccionar la *Nueva gramática* (2009) está constituido esencialmente por textos escritos, en los que predominan las unidades adverbiales y no otras de carácter marcadamente conversacional, como *mira*, *bueno* o *claro*, que se agruparían en otras clases de palabras.

2.2. Definición de los marcadores del discurso

En Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4057) se ofrece la siguiente definición de los marcadores discursivos⁹:

Los ‘marcadores del discurso’ son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional —son, pues, elementos marginales— y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

En esta caracterización, que muchos gramáticos consideran ya una definición clásica o incluso la de mayor peso en la lengua española (Diez del Corral, 2014: 97), se identifica una serie de rasgos que permiten acotar los elementos que integran esta clase funcional.

Desde el punto de vista morfológico, los marcadores discursivos se caracterizan por ser unidades invariables (o, como se matiza en § 2.3, por tener una flexión defectiva).

Desde el punto de vista sintáctico, no forman parte de la estructura predicativa de la oración y es, precisamente, este carácter marginal el que les confiere una serie de propiedades comunes que se analizan en § 2.4.

Desde el punto de vista semántico, en esta definición se asume, como reconoce Martín Zorraquino (2010: 98), la diferencia entre significado conceptual y significado procedimental establecida por los autores de la Teoría de la Relevancia presentada por Sperber y Wilson (1986) y aplicada al estudio de los marcadores por Blakemore (1987 y 1992). Según esta posición, los marcadores discursivos poseen un significado de procesamiento (no conceptual) y, además, no están sometidos a condiciones de verdad ni contribuyen a las condiciones de verdad del segmento o segmentos del discurso que comentan. Aunque en § 2.5 se desarrolla este rasgo semántico y las consecuencias que esta opción provoca en la delimitación del paradigma de los marcadores discursivos, corresponde señalar que es este tipo de significado el que permite concebir estas unidades como guías de inferencias en el procesamiento del texto.

Además de estas características, corresponde agregar una más, que se estudia en § 2.6 y que también ha sido reconocida abundantemente en la bibliografía especializada (cf. Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4060-4062; Loureda y Acín, 2010: 21, nota 17; Pons

⁹ Esta definición aparece prácticamente idéntica en Portolés (2001: 48), donde solo se prescinde del fragmento entre rayas.

Rodríguez, 2010; Garcés, 2013; Company, 2014). Los marcadores del discurso son consecuencia de un proceso de cambio lingüístico, ya sea entendido este como un proceso de gramaticalización o como un mecanismo distinto (de(s)gramaticalización, pragmaticalización, subjetivización, etc.). Se crean, pues, a partir de elementos ya existentes en el sistema lingüístico —que modifican parcial o totalmente su significado conceptual originario para adquirir un significado vinculado a la función que desempeñan en el discurso—, o a partir de un préstamo o un calco con otra lengua que sufrió esta evolución —como demuestra Pons Bordería (2008) al estudiar el origen del marcador *esto es* en español—.

Este rasgo es destacado en muchas definiciones de estas unidades, como la propuesta por Borreguero (2015: 153): «Definimos, por tanto, los MD [marcadores discursivos] como aquellos elementos lingüísticos con función discursiva que tienen su origen en unidades léxicas o locuciones que pueden adscribirse a una categoría gramatical que tiene asignadas funciones lingüísticas propias».

En los apartados siguientes se desarrolla cada uno de los rasgos señalados.

2.3. Caracterización morfológica

Como señala Martín Zorraquino (2010: 104-105), «el carácter invariable de los marcadores del discurso se destaca como la primera propiedad común a todas las partículas discursivas».

Dado que las conjunciones, las interjecciones y los adverbios son, por naturaleza, categorías invariables, este rasgo es relevante cuando el marcador discursivo se crea a partir de una unidad variable en su origen.

Así, los marcadores que derivan originariamente de sustantivos o adjetivos pierden completamente la flexión (como ocurre con *hombre*, *bueno* o *claro*). Compárense los siguientes ejemplos tomados del corpus que se analiza en el presente trabajo:

1. está **bueno** eso (MONV_M13_03)
2. **bueno** tengo dos hermanos / varones / uno más grande y otro más chico que yo (MONV_M13_03)

En (1), *bueno* es un adjetivo que funciona como atributo. Como tal, concuerda en género y número con el sujeto de la oración (el pronombre demostrativo *eso*), y en número con el verbo. Por lo tanto, conserva su capacidad de variar en género y número (*está buena esta observación; están buenos esos comentarios*, etc.). Por el contrario, en (2), *bueno* está inmovilizado en género y número y este es un síntoma de su función discursiva como marcador. Nótese también que ha perdido su significado referencial y que, por tanto, no aporta contenido conceptual al enunciado, sino que solo marca el comienzo de la intervención del informante.

Las unidades que proceden de formas verbales no siempre están totalmente fijas, pero en todos los casos se produce una drástica reducción de su flexión morfológica (Borreguero, 2015: 156). En efecto, mientras que algunas de estas formas quedan inmovilizadas en su uso discursivo —así ocurre, por ejemplo, con el marcador conversacional *vamos*, que adopta la forma de la 1.^a persona de plural de presente de indicativo de *ir*, o con *vale*, gramaticalizada a partir de la 3.^a persona de singular del presente de indicativo del verbo *valer*—, otras formas admiten cierta variación. Así, hay ciertas unidades que adoptan la forma de la 2.^a persona de singular pero que aceptan, por ejemplo, las distintas formas de tratamiento (*mira, mirá, mire*) e incluso pueden admitir el plural (*miren, mirad*) —aunque también se registran usos del singular para un interlocutor plural—.

Martín Zorraquino (2010: 104-107) destaca otros casos cuya fijación no está totalmente consolidada: se trata de las unidades que tienden a convertirse en locuciones pero en las que todavía no se ha producido la total integración de sus elementos. El ejemplo que propone es el de la construcción *sin duda*, que ofrece variantes como *sin duda alguna, sin ninguna duda, sin ningún tipo de duda*, etc. Frente a casos como estos, Martín Zorraquino (2010: 106) recomienda adoptar un enfoque flexible e «incluir en la nómina de los marcadores del discurso no solo los elementos plenamente lexicalizados, sino también aquellos que muestran una tendencia clara a la fijación».

En síntesis, desde el punto de vista morfológico, los marcadores discursivos son unidades invariables o con flexión defectiva. En el caso de las locuciones, se incluyen en este estudio tanto las unidades totalmente lexicalizadas como aquellas que están en proceso de lexicalización. Sin embargo, frente a otras publicaciones recientes (García Fernández, 2006; Carrasco, 2008), en este trabajo no se consideran marcadores discursivos una serie

de perífrasis verbales (como <llegar a + infinitivo>, <empezar + gerundio> o <acabar + gerundio>) que, si bien parecen tener un significado de procesamiento similar al de algunos marcadores, no son, evidentemente, palabras invariables, además de no cumplir con los rasgos sintácticos que se desarrollan en el siguiente apartado.

2.4. Caracterización sintáctica

El segundo rasgo que se ha destacado en la definición de los marcadores discursivos es el hecho de que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional. En efecto, como sostiene Llamas (2010: 197), aunque la función fundamental de estos elementos es semántico-pragmática, es su carácter extrapredicativo, marginal, el que «los convierte en un grupo en cierto sentido homogéneo desde el punto de vista de su comportamiento formal».

En la bibliografía especializada (cf. Martín Zorraquino y Portolés, 1999: § 63.1.3; Llamas, 2010: § 2) se enumeran, entre otras, las siguientes propiedades que son comunes a la mayor parte de los marcadores discursivos:

- a. Poseen un elevado grado de movilidad sintáctica. Si bien se ubican generalmente en posición inicial, pueden aparecer también en posición intermedia o final:
 3. **En realidad** en general compra pampas de pollo (MONV_M13_03)
 4. queda más cerca **en realidad** Playa Hermosa (MONV_M13_03)
 5. ahí no conocemos a nadie / son amigos de mis tíos **en realidad** (MONV_M13_03)

Por este motivo, no se incluyen en este estudio las conjunciones, ya que deben preceder siempre al sintagma que introducen¹⁰. De todas formas, como advierte Llamas (2010), esta libertad posicional está restringida tanto por la clase sintáctica de palabras a la que estos elementos pertenecían originalmente como por su grado de incidencia en el discurso. Así, los conectores, que vinculan un enunciado con

¹⁰ Esta no es una posición unánime en la bibliografía consultada. Portolés (2001: 51) considera las conjunciones coordinantes como «los marcadores más evidentes». Martín Zorraquino (2010: 116) señala que estas partículas se adaptan «a las propiedades características de los marcadores del discurso». Sin embargo, en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4062, nota 12) se excluyen estas unidades debido a que presentan «profundas diferencias gramaticales» con los marcadores y a que se estudian en otros capítulos de esa gramática. Fuentes (2009: 18) entiende que «constituyen otra categoría, y su distribución es diferente». Briz (2008) explica que no se han incluido en el *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)* debido a que estas formas «están más vinculadas o integradas en la proposición».

otro precedente, tienden a aparecer en posición inicial o media, pero resulta muy extraña su posición final.

b. Aparecen con frecuencia limitados como incisos por la entonación¹¹:

6. cuando uno es adolescente como que / **bueno** / no les da tanta importancia a ciertas cosas (MONV_M13_05)
7. si yo veo que / que el médico / **digo** / no es afable conmigo o que tiene alguna arrogancia o algo por el estilo ¡pum! lo tuteo (MONV_H33_13)

Como reconocen Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4064), «en una pronunciación esmerada, se percibe una pausa posterior al marcador y, a veces, también una anterior». Estos autores agregan, además, que esta entonación no es enfática, a diferencia de lo que ocurre con otros sintagmas con función oracional que pueden estar focalizados.

c. No admiten especificadores ni modificadores o complementos. Así, en (8), se reconocen dos ocurrencias de *bueno*. En el segundo caso, es un adjetivo que admite la posibilidad de expresar grado. En el primero, es un marcador discursivo y, como tal, no acepta este tipo de incrementación.

8. te pagan por hacer lo que más te gu<alargamiento/>sta y / sé que es estresante / y **bueno** / yo qué sé / imagino que está **muy bueno** (MONV_H13_21)

Tanto en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4066) como en Llamas (2010: 190-191) se reconoce que hay excepciones. Los marcadores *además*, *encima* y *aparte* admiten complementos introducidos por la preposición *de*. Si bien en estos casos mantienen su significado, pierden su capacidad de conexión entre dos miembros del discurso, dado que el elemento con el que conectaban es el que aparece ahora en el complemento:

9. ella es psicóloga / y **además** de tener eh los los pacientes que atiende a nivel de la de la esfera oficial en Secundaria / tiene sus pacientes particulares ¿no? (MONV_H23_55)¹²

d. Los marcadores discursivos no se coordinan entre sí. Si bien en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4066) se admite la posibilidad de coordinación cuando el segundo

¹¹ De hecho, en el corpus se usa la barra (/) para representar una pausa.

¹² Nótese que en la *Nueva gramática* (2009: § 30.13d) se señala que este adverbio «se construye con complementos preposicionales, sean expresos o tácitos». Se supone, pues, que en su uso como conector aditivo se puede recuperar un complemento tácito que se encuentra expreso en el discurso previo. Para una posición distinta, véase Portolés (2014: 220-224).

marcador se sitúa en inciso y es de carácter adverbial, no se encuentra este tipo de casos en el corpus estudiado¹³.

- e. No admiten ser foco de la negación (**Juan no aprobó el examen, al parecer, sino por supuesto*) ni pueden ser destacados por una copulativa enfática de relativo (**Fue por supuesto por lo que Juan aprobó el examen*), por una copulativa de *que* galicado (**Fue por supuesto que Juan aprobó el examen*), ni por una copulativa enfática condicional (**Si por algo aprobó el examen, fue por supuesto*).

Estas son solo algunas de las propiedades que los investigadores enumeran para describir sintácticamente estas unidades¹⁴. Todas ellas evidencian su carácter periférico, extraoracional.

Dado que este rasgo se considera uno de los aspectos que permiten definir estas unidades, en este trabajo no se consideran marcadores los adverbios de foco o focalizadores (como *incluso, hasta, solo, etc.*) en usos como los siguientes:

10. con alguno de ellos me he reencontrado / **incluso** acá en el colegio
(MONV_H23_55)

En este ejemplo, el adverbio *incluso* presupone la existencia de varios lugares de encuentro que quedan implícitos y, además, expresa que el lugar al que se refiere el foco («acá en el colegio») era el menos esperable de todos.

En varios planteamientos recientes (cf. Fuentes, 2009; Martín Zorraquino, 2010) se ha incluido este tipo de adverbios dentro de los marcadores discursivos ya que, como se ha visto, también son capaces de guiar las inferencias de los hablantes en la comunicación. Sin embargo, estas unidades modifican un sintagma que cumple una función sintáctica en la oración. Así, en el ejemplo anterior, *incluso* incide sobre un grupo que funciona como complemento circunstancial. Por otra parte, se podría argumentar que su presencia introduce un cambio importante en el significado del enunciado, ya que (10) no tiene el mismo significado que (11):

11. con alguno de ellos me he reencontrado acá en el colegio.

¹³ Una búsqueda en *Google* permite encontrar ejemplos de este tipo de coordinación: «Juan Manuel Barrientos es un chef que tiene el don de la sartén, pero **además y, sobre todo**, tiene una idea muy definida de lo que quiere» [*El País*, 26/4/15, Montevideo].

¹⁴ Véase Llamas (2010) para un desarrollo más exhaustivo de las propiedades sintácticas de estas unidades. Luego de presentar los rasgos más prototípicos, la autora estudia también las particularidades sintácticas de las diferentes clases semántico-pragmáticas de marcadores.

Por estos motivos, en esta investigación se entiende que los adverbios de foco tienen un significado de procesamiento similar al de los marcadores discursivos, pero no se consideran miembros de esta clase funcional. De hecho, Portolés (2008: 181), uno de los investigadores que más se ha ocupado de estas unidades, reconoce que quedan excluidas de su definición de marcadores del discurso y propone emplear la expresión *partícula discursiva* con un significado más abarcador:

Propongo ahora, en consecuencia, un concepto más abarcador como hiperónimo: *partícula discursiva*. Consideraré *partícula discursiva* a cualquier palabra invariable o locución que guíe por su significado el procesamiento de otra unidad con significado conceptual. Tanto los marcadores del discurso —«por tanto»— como los adverbios de foco —«incluso» o «ni siquiera»— son distintos tipos de *partículas discursivas*.

2.5. Caracterización semántica

Como se ha señalado en § 2.2, la definición de marcadores discursivos propuesta por Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4057) destaca que su función en el discurso es la de «guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación». Se ha indicado también que esta afirmación remite a la distinción entre significado conceptual y significado procedimental (o de procesamiento) formalizada por Blakemore (1987 y 1992) en el marco de la Teoría de la Relevancia. Corresponde, entonces, desarrollar qué se entiende por significado procedimental, dado que numerosos autores consideran que este tipo de significado es el que codifican, básicamente, las unidades que se estudian en este trabajo (cf. Montolío, 2001; Portolés, 2001, 2008 y 2014; Briz, Pons y Portolés, 2008; Murillo, 2010; Borreguero, 2015).

Según la Teoría de la Relevancia, las unidades con significado conceptual permiten crear representaciones mentales de un estado de cosas, mientras que las unidades y construcciones con significado procedimental aportan instrucciones sobre la manera como se debe tratar ese significado conceptual. Portolés (2010: 282) propone el siguiente ejemplo para visualizar esta distinción:

Como prueba elemental de esta diferencia, se puede apreciar que es sencillo representarse mentalmente el enunciado *Una niña divide* y que, por el contrario, es difícil imaginar una representación de *por tanto* o de *incluso* de otro modo distinto a su mera escritura. Esto se debe a que el significado de estos últimos elementos no se corresponde con conceptos.

El significado de los marcadores discursivos consiste, pues, en una serie de instrucciones que guían o restringen las inferencias que puede realizar el oyente, al que ahorran, de este modo, esfuerzo de procesamiento. Así, en (12), el marcador *además* obliga a entender los dos miembros conectados como coorientados, es decir, como dos argumentos que apoyan la misma conclusión:

12. éramos como ciento veinte bandas y quedamos entre treinta así que<alargamiento/> ya estábamos / contentos / **además** cuando llegamos había camarín / todo era<alargamiento/> éramos / artistas (MONV_H13_54)

En (13), por el contrario, el conector *sin embargo* explicita que el segundo miembro expresa una conclusión contraria a otra que se podría inferir a partir del primer segmento. Así, el tratamiento de «usted» podría sugerir una relación distante entre los participantes. Esa inferencia es la que contradice el segundo miembro del fragmento:

13. él tampoco me tutea a mí / es brutal / este<alargamiento/> y **sin embargo** hay calidez entre los dos (MONV_H33_13)

Al no tener significado conceptual, estas unidades no pueden ser negadas, como se indicó en § 2.4. Asimismo, si bien ahorran esfuerzo de procesamiento, su ausencia no afecta las condiciones de verdad del segmento o los segmentos en cuestión¹⁵.

Considerar que los marcadores tienen significado procedimental implica excluir de esta clase los adverbios oracionales (*Nueva gramática*, 2009: § 30.2o), específicamente los adverbios de la enunciación (como *sinceramente*) o los de modalidad (como *desgraciadamente*). Si bien estos son unidades invariables, se encuentran en una posición periférica en relación con la predicación oracional y no inciden sobre las condiciones de verdad de los enunciados a los que afectan, tienen significado conceptual. De hecho, podrían ser negados, como lo demuestra el siguiente ejemplo de Portolés (2014: 214), que se reproduce a continuación en (14)¹⁶:

14. —Sinceramente, es una buena película.
—Eso no lo dices sinceramente, lo dices porque sabes que a mí me gusta.

No todos los investigadores coinciden en separar estos adverbios oracionales de los marcadores discursivos. En una publicación reciente, Martín Zorraquino (2010: 98)

¹⁵ De todas formas, Murillo (2010: 252) señala que la Teoría de la Relevancia se ha distanciado de la noción de las condiciones de verdad en el estudio de los marcadores discursivos: «En la actualidad, se sostiene que la distinción entre significado vericondicional y no vericondicional no es fundamental».

¹⁶ Sobre los adverbios oracionales, véanse también González Ruiz (2000) y Porroche (2006).

reconoce que la caracterización semántica planteada en Martín Zorraquino y Portolés (1999) «refleja una solución de compromiso entre los dos autores [...], a favor de las preferencias teóricas del segundo» y que se asumió para poder acotar el número de las unidades que se podían estudiar en ese capítulo. En su nueva publicación, esta investigadora sostiene que el repertorio de los marcadores discursivos debe ampliarse para incluir los adverbios oracionales, ya que incluso en el marco de la Teoría de la Relevancia (Blakemore, 2002) se admite que no todos los marcadores tienen exclusivamente significado procedimental, sino que algunos también pueden codificar significado conceptual.

Murillo (2010) y Portolés (2014) no comparten esta conclusión y continúan diferenciando los adverbios oracionales de los marcadores. Admiten que estos últimos pueden contener los dos tipos de significado (conceptual y procedimental), pero entienden que la existencia del significado conceptual se debe al proceso de gramaticalización en el que están insertas estas unidades (cf. *infra* § 2.6). En este proceso, los marcadores retienen parte del significado de la unidad léxica o combinación originaria y adquieren un significado nuclear menos referencial¹⁷. Portolés (2014: 216) agrega que este proceso de cambio gramatical y semántico no se da en los adverbios oracionales. De hecho, reconoce que investigaciones recientes muestran que los significados de estos adverbios son predecibles a partir de los adjetivos calificativos de los que proceden. Esto demostraría que estas partículas se forman a través de un proceso morfológico de derivación y no de una gramaticalización.

Para mantener la coherencia con la definición de marcadores discursivos propuesta en § 2.2 y, al mismo tiempo, para acotar el número de unidades estudiadas, en este trabajo no se incluyen los adverbios oracionales dentro de esta clase discursiva. Nótese que una decisión similar se adopta en Briz, Pons y Portolés (2008) y también en la *Nueva*

¹⁷ Ya en Portolés (2001: 22-23) se reconoce que los marcadores pueden contener significado conceptual. Sin embargo, esto no niega que posean también significado procedimental o que no sea pertinente la distinción entre estos dos tipos de significado:

Por mi parte, después de un análisis minucioso de los marcadores del español, he constatado que la diferencia que propone Blakemore entre unas unidades con significado conceptual y otras con significado de procesamiento, a pesar de ser orientadora, simplifica en cierta medida los hechos lingüísticos. Por un lado, las palabras que "representan" también pueden condicionar el procesamiento y, por otro, algunos marcadores conservan, al menos en parte, un significado conceptual.

gramática (2009: § 30.12j), en la que se diferencian estos adverbios de los «conectores discursivos adverbiales».

2.6. El proceso de gramaticalización

Una última característica que permite delimitar las unidades que se estudian en esta investigación y que ya ha sido referida en varios pasajes del texto es que los marcadores discursivos son unidades gramaticalizadas o en proceso de gramaticalización. Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4060-4061) destacan también este rasgo, aunque no lo explicitan en su definición de estos elementos: «los marcadores del discurso proceden de la evolución de una serie de sintagmas que, de una parte, van perdiendo sus posibilidades de flexión y combinación, y, de otra, van abandonando su significado conceptual y se especializan en otro de procesamiento».

Según estos autores, en la evolución de los marcadores se dan dos procesos. Por un lado, se produce un proceso de lexicalización, por el cual una expresión, que previamente era analítica, deja de analizarse composicionalmente y se archiva como un bloque en la memoria o en el diccionario mental de los hablantes (Elvira, 2006). Por otro, se da también un proceso de gramaticalización, mediante el cual una unidad léxica, en determinados contextos, asume un valor gramatical, o bien una unidad gramatical adquiere una función aún más gramatical (Company, 2004: 29).

De hecho, en la última década, se ha desarrollado el interés por el estudio de los marcadores desde una perspectiva diacrónica y este desarrollo ha planteado varios desafíos a la teoría de la gramaticalización debido a que la formación de estas unidades contradice algunos de sus postulados básicos (Company, 2004 y 2014; Pons Rodríguez, 2010). Incluso ha llegado a discutirse si corresponde utilizar el término «gramaticalización» en la formación de los marcadores.

Según Company (2014: 22-23), la teoría clásica de la gramaticalización se basa en los siguientes postulados: (a) supone un descenso en el nivel de lengua, dado que los cambios se inician en el léxico o el discurso y concluyen en la sintaxis o en la morfología; (b) ese descenso en el nivel de lengua implica, a su vez, que el cambio debe ser unidireccional: va siempre de formas libres a formas ligadas, de discurso a sintaxis, de sintaxis a morfología, y no a la inversa; (c) el cambio conlleva una reducción del alcance o

de la incidencia del elemento en cuestión, y (d) las formas adquieren significados menos referenciales, más abstractos.

Al estudiar la evolución de los marcadores discursivos, se observa que se cumplen algunos de estos postulados, pero se contradicen otros. Por un lado, las formas adquieren significados menos referenciales y se descategorizan. Por otro, estos cambios no suponen un descenso en el nivel de lengua, sino un ascenso, ya que determinadas unidades pasan de funcionar en un nivel oracional a operar en un nivel extraproposicional. Ganan, pues, en alcance y muestran autonomía discursiva.

Por estos motivos, se ha discutido si el surgimiento de los marcadores debe considerarse como un proceso distinto, opuesto a la gramaticalización —proceso al que algunos autores denominan «desgramaticalización» (Heine, 2003), «pragmaticalización» o «pragmatización» (Ridruejo, 2002), ya que los cambios van de la sintaxis al discurso—, o si corresponde reformular la idea clásica de gramaticalización, para que este término pueda aludir a cualquier procedimiento de cambio gramatical, sea cual sea su direccionalidad (Company, 2004)¹⁸.

Más allá de esta discusión teórica, todos estos trabajos coinciden en considerar que los marcadores del discurso se originan a partir de elementos preexistentes en el sistema lingüístico, que evolucionan hacia una función distinta en la que adquieren un significado menos referencial, fundamentalmente procedimental.

Por último, corresponde señalar que se ha comprobado que existe otra vía de creación de marcadores discursivos: el préstamo o el calco en situaciones de contacto de lenguas o por influencia de diferentes tradiciones discursivas. Como señala Pons Rodríguez (2010: 556), estos marcadores «aparecen porque hay una tradición discursiva nueva que precisa de alguna forma el marcador en cuestión (habitualmente, como técnica de cohesión) y este se adapta, se toma prestado o se traduce de otra lengua en la que ya circula». En esta línea se encuentra el trabajo de Pons Bordería (2008) acerca del origen

¹⁸ Company (2004: 64) no considera adecuadas ninguna de las dos denominaciones previas:

ni la etiqueta de desgramaticalización ni la, también comúnmente empleada, de pragmatización me parecen muy afortunadas: la primera no lo es por poner demasiado énfasis en la direccionalidad, un aspecto menor, a mi modo de ver, de los procesos de cambio sintáctico; la segunda no lo es porque parece sugerir que en la gramática no hay pragmática, y sí la hay; es decir, el término pragmatización plantea un problema teórico aún mayor, a saber, qué debe entenderse por gramática, qué entra y qué no.

del reformulador explicativo *esto es*. Su investigación demuestra que este marcador surge de forma abrupta por la vía de la traducción del *id est* latino, que era frecuente en la documentación legal de la Edad Media, desde donde se expande a otros tipos de textos.

Luego de desarrollar este último aspecto, y a modo de síntesis, es posible enumerar los rasgos que se han tenido en cuenta para delimitar el conjunto de elementos que en este estudio se consideran marcadores del discurso. Se ha englobado bajo esta denominación una serie de unidades que presentan las siguientes características:

- a. son invariables o tienen una flexión defectiva;
- b. se encuentran gramaticalizadas o en proceso de gramaticalización;
- c. son externas a la predicación oracional y, por este motivo, tienen una elevada movilidad en la secuencia, suelen ir entre pausas y no pueden ser foco de la negación ni pueden ser destacadas por oraciones copulativas enfáticas;
- d. tienen, fundamentalmente, significado procedimental, aunque pueden retener también un resto de su significado conceptual primario;
- e. su supresión no afecta las condiciones de verdad ni la inteligibilidad de las proposiciones en las que aparecen.

Este grupo de características permite acotar un conjunto relativamente homogéneo de elementos que son objeto de esta investigación.

2.7. Clasificación de los marcadores del discurso

Una vez delimitados los rasgos caracterizadores de las unidades que se analizan en esta investigación, corresponde plantear otro tema polémico en el estudio de estos elementos: su clasificación.

En la bibliografía consultada se encuentran numerosas propuestas, basadas en diferentes criterios (cf. Casado, 1993; Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Briz, 2001; Portolés, 2001; Cortés y Camacho, 2005; Pons Bordería, 2006; Fuentes, 2009; López y Borreguero, 2010; Loureda y Acín, 2010). Si bien alguna de estas clasificaciones se basa

en criterios sintácticos, la mayor parte de ellas atiende a las diferentes funciones que los marcadores desempeñan en el discurso.

Dado que, por las características de este trabajo, no es posible desarrollar exhaustivamente todas estas clasificaciones, se presentan a continuación tres posiciones que serán relevantes para el análisis de los datos que ofrece el corpus considerado. En primer lugar, se estudia la propuesta de clasificación sintáctica de Fuentes (2001, 2003 y 2009), que permite distinguir entre operadores y conectores. En segundo lugar, se presenta la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999) y, luego de un análisis crítico, se señalan los motivos por los cuales, en este trabajo, se toma como eje en el análisis de los resultados. Por último, se introduce el modelo de López y Borreguero (2010), por ofrecer datos relevantes para el análisis de un corpus de textos orales.

2.7.1. La propuesta de Fuentes (2001, 2003 y 2009)

En diferentes publicaciones, Fuentes (2001, 2003 y 2009) defiende la necesidad de realizar una clasificación de los elementos que funcionan a nivel extraoracional adoptando un criterio sintáctico. Esta investigadora (Fuentes, 2001 y 2010) rechaza la denominación *marcadores del discurso* por considerarla confusa e innecesaria, y propone una distinción entre dos categorías sintáctico-discursivas —conectores y operadores—, que se oponen por su alcance o ámbito de incidencia.

Los conectores ligan o enlazan distintos enunciados. Suponen, pues, la existencia de dos miembros. Por este motivo, no pueden aparecer nunca al comienzo del discurso. Si se considera el ejemplo (15):

15. soy licenciado en Ciencias Biológicas por l <palabra_cortada/> **por lo tanto** tengo un título universitario y no docente (MONV_H23_55)¹⁹

se puede observar que la unidad *por lo tanto* es un conector, dado que relaciona dos miembros discursivos («soy licenciado en Ciencias Biológicas» y «tengo un título universitario y no docente») y, además, presenta el segundo miembro como consecuencia de un razonamiento derivado del primero. Se trata, pues, de un conector consecutivo.

¹⁹ Para entender mejor este ejemplo, conviene saber que en Uruguay, por razones históricas, la formación especializada de docentes para educación primaria y secundaria está a cargo de los institutos de formación docente. Estos institutos, que expiden los títulos habilitantes para el ejercicio de la docencia, no forman parte de la Universidad de la República.

Los operadores, por su parte, son unidades que afectan a un único enunciado, si bien no cumplen una función sintáctica respecto del núcleo oracional. Así, en (16), el marcador *en realidad* es un operador dado que incide en un solo enunciado, al que presenta como ajustado a la realidad de los hechos:

16. yo tengo<alargamiento/> **en realidad** yo tengo amigos en todos lados
(MONV_H13_54)

Indudablemente, esta distinción entre conectores y operadores es puramente sintáctica, formal. Ahora bien, luego de esta primera distinción, Fuentes (2009: 11) propone una subclasificación de estos elementos según su valor semántico-pragmático. De esta manera, dentro de las categorías ya mencionadas, establece los siguientes tipos:

- Operadores: enunciativo, informativo, modal, argumentativo
- Conectores: adición, oposición, consecutivo, conclusivo, recapitulativo, ejemplificador, condicional, temporal, ordenador discursivo, reformulador (y los distintos subtipos de estos dos últimos grupos)²⁰.

Si bien la clasificación que propone esta autora es homogénea, en la medida en que adopta un único criterio para establecer cada nivel de tipologización (Isenberg, 1987), no se ajusta a la orientación teórica en la que se enmarca este trabajo. En efecto, al basar la distinción entre conectores y operadores únicamente en su alcance o nivel de incidencia y rechazar un término más abarcador como *marcador del discurso*, Fuentes (2009) incluye dentro de los operadores unidades con significado conceptual, como los adverbios oracionales de la enunciación (*sinceramente*) o los modales o evaluativos (*afortunadamente*).

Por otro lado, como señala Martín Zorraquino (2010: 101, nota 9), no es fácil, al analizar concretamente los textos y los ejemplos, decidir si una expresión es un operador o un conector:

En la práctica del análisis de los marcadores del discurso no es fácil decidir si se está ante un operador o ante un conector, y digo esto tras una larga experiencia en el estudio de dichas unidades. A veces he llegado a recordar algún texto cervantino en el que, a propósito de una discusión que viene a resultar bizantina, se comenta que se corre el riesgo de que se seque el cerebro de los sujetos empeñados en ella.

²⁰ Dentro de los ordenadores de la materia discursiva, Fuentes (2009: 15) reconoce los que indican inicio (*para empezar*), cierre (*en fin*, *en resumen*), continuación (*hombre, nada*), enumeración (*por una parte, por otra*) y también los interactivos (*¿entiendes?*, *mira*). Por su parte, en la reformulación, «aparecen todas aquellas relaciones que intentan hacer más clara la comprensión del discurso al oyente, y más acorde a la enunciación e intención del hablante: se explica, corrige, rectifica o aclara, cuando no se consigue el objetivo planteado».

2.7.2. La clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999)

La propuesta de clasificación realizada por Martín Zorraquino y Portolés (1999) tiene en cuenta, fundamentalmente, las funciones que desempeñan estas unidades en el discurso. De todas formas, como reconocen sus autores (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4080), «más que intentar un ajuste estricto entre “propiedades semánticas” y “funciones discursivas”, hemos privilegiado el papel que los marcadores cumplen en la comunicación».

Distinguen cinco grupos de marcadores:

- a. **ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN:** Permiten mostrar la organización informativa del discurso. Se reconocen tres tipos: los comentadores, que presentan un nuevo comentario (como *pues, pues bien, así las cosas*); los ordenadores, que permiten secuenciar distintas partes de un texto (*en primer lugar, en segundo lugar...*), y los digresores, que introducen un comentario secundario o lateral en relación con el tópico principal del discurso (*por cierto, a propósito*).
- b. **CONECTORES:** Vinculan semántica y pragmáticamente dos miembros discursivos. Se distinguen tres grupos: los aditivos, que unen dos miembros coorientados (*además, encima*); los consecutivos, que presentan un miembro del discurso como consecuencia de uno anterior (*por lo tanto, por consiguiente*), y los contraargumentativos, que eliminan alguna de las conclusiones que se podrían inferir de un enunciado previo (*sin embargo, antes bien*).
- c. **REFORMULADORES:** Presentan el miembro discursivo que introducen como una nueva formulación, más adecuada, de un miembro anterior. Se reconocen cuatro tipos: los reformuladores explicativos, que presentan un segmento nuevo como una explicación del anterior (*o sea, es decir*); los rectificativos, que corrigen el enunciado previo (*mejor dicho, mejor aún*); los de distanciamiento, que presentan como no relevante un miembro anterior (*en cualquier caso, de todos modos*), y los recapitulativos, que introducen una conclusión o recapitulación (*en suma, en definitiva*).
- d. **OPERADORES ARGUMENTATIVOS:** Afectan a un solo enunciado y, como sostienen Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4081), «condicionan por su

significado las posibilidades argumentativas del miembro en el que se incluyen sin relacionarlo con otro anterior». Se identifican dos grupos: los operadores de refuerzo argumentativo, que destacan la fuerza argumentativa del enunciado en que se insertan (*en realidad, en el fondo*); y los operadores de concreción, que presentan el segmento que introducen como un ejemplo de una expresión más general (*por ejemplo, en particular*).

- e. MARCADORES CONVERSACIONALES ²¹: Se incluyen en este grupo las partículas que aparecen más frecuentemente en la conversación. Se distribuyen en cuatro subclases: los marcadores de modalidad epistémica, que señalan el grado de certeza del hablante respecto de su propio enunciado (*desde luego, por lo visto*); los marcadores de modalidad deóntica, que explicitan la aceptación o el acuerdo del hablante con lo dicho previamente (*bueno, vale*); los enfocadores de la alteridad, que señalan la posición en la que el hablante se sitúa en relación con su interlocutor (*hombre, mira*), y los marcadores metadiscursivos conversacionales, que sirven para estructurar la conversación (*bueno, este*).

Si bien esta clasificación es la más extendida en la actualidad, se debe reconocer, como lo han señalado distintos autores previamente (cf. Fuentes, 2001: 335-336; Llamas, 2010: 205), que en ella se funden distintos criterios de tipologización.

Así, la distinción que se establece entre conectores y operadores se fundamenta en un criterio formal (el nivel de incidencia del marcador), pero luego se oponen, por ejemplo, conectores, estructuradores de la información y reformuladores, teniendo en cuenta un criterio semántico-pragmático. Por otra parte, el reconocimiento del último tipo, el de los marcadores conversacionales, no se basa en las características sintácticas ni semántico-pragmáticas de estas unidades, sino en la necesidad de agrupar un determinado número de elementos que aparecen frecuentemente en la conversación espontánea.

De todas formas, en este trabajo se adopta esta taxonomía como eje en el análisis de los datos y esta decisión se toma por dos motivos. Por un lado, como reconocen Loureda y Acín (2010: 23), es la clasificación comúnmente aceptada y la que mayor repercusión ha tenido en el ámbito hispánico. Por otro, es la que se ha usado para sistematizar las

²¹ Esta clasificación también se encuentra en Portolés (2001). Sin embargo, Portolés denomina *marcadores de control de contacto* a este último grupo.

investigaciones recogidas en Valencia (2014), con las que se pretende comparar los resultados de este estudio para validar algunos de sus datos.

Una clasificación más homogénea y que también se tendrá en cuenta en el análisis concreto de los marcadores reconocidos en el corpus es la propuesta por López y Borreguero (2010).

2.7.3. El modelo de López y Borreguero (2010)

Como se ha señalado, la mayoría de los especialistas en el ámbito de los marcadores discursivos adoptan un criterio funcional en sus clasificaciones. López y Borreguero (2010) optan también por este enfoque y realizan una propuesta con la que intentan mostrar, de manera sistemática, las relaciones entre los marcadores discursivos y la variación oralidad/escritura.

Estas investigadoras se inclinan por un enfoque onomasiológico, es decir, parten de un inventario de las principales funciones discursivas y luego las ejemplifican con algunos marcadores prototípicos.

Una de las ventajas de su propuesta es que las funciones discursivas que se enumeran pueden ser realizadas por marcadores del discurso, pero también por otros procedimientos sintácticos y prosódicos (López y Borreguero, 2010: 475). De esta manera, se integra el estudio de estas partículas en un modelo más general del funcionamiento de la comunicación lingüística.

López y Borreguero (2010) reconocen tres macrofunciones discursivas: la interaccional, la metadiscursiva y la cognitiva.

La MACROFUNCIÓN INTERACCIONAL agrupa todas las funciones propias de la interacción cara a cara. Estas funciones se pueden subdividir en tres tipos teniendo en cuenta los roles que adoptan el hablante y el oyente en el intercambio comunicativo:

- a. Función de control conversacional: Es la función que cumplen los marcadores que se relacionan con las acciones que realiza el hablante al controlar la interacción comunicativa. Entre ellas, se encuentran los que indican la toma, el mantenimiento y la cesión del turno (como *bueno, pues*

o *eh*²²), el control de la recepción del mensaje (*¿no? ¿ves?*) o la llamada de atención al interlocutor (*¡mirá!*).

- b. Función de contacto conversacional: En este segundo grupo se encuentran los marcadores que emplea el oyente sin pretensión de tomar el turno. En efecto, el interlocutor puede señalar al hablante su disponibilidad a seguir escuchando —con marcadores que expresan función fática, como *claro*— o puede manifestar otras actitudes, desde la ira a la sorpresa —con marcadores de expresión actitudinal como *vaya*—.
- c. Función reactiva: En esta función los marcadores expresan la intención del oyente de abandonar ese rol y pasar a tomar el control de la conversación, mostrando tanto su acuerdo como su desacuerdo con la intervención precedente (*pues, pero*) o solicitando alguna explicación.

La MACROFUNCIÓN METADISCURSIVA agrupa todas las funciones desempeñadas por los marcadores discursivos y otros elementos que reflejan la estructura interna del discurso. Se pueden dividir en dos grupos:

- a. Función de organización de la información: Esta función es desempeñada por los marcadores que muestran la ordenación del discurso (*en primer lugar, en último lugar, etc.*), los cambios temáticos o digresiones (*a propósito, por cierto*) y las focalizaciones (*encima, es más*), con el fin de facilitar el procesamiento del mensaje.
- b. Función de formulación lingüística: Cumplen esta función los marcadores que permiten, en la oralidad, la ilación discursiva (*o sea, bueno*). También se ubican en este grupo los reformuladores, en todas sus variantes (*o sea, es decir, más bien*).

Por último, como señala Borreguero (2015: 162-163), la MACROFUNCIÓN COGNITIVA «agrupa aquellas funciones que afectan a los contenidos del discurso, en especial a las relaciones que se establecen entre ellos así como a la posición del emisor ante su mensaje». Dentro de esta, pueden distinguirse las siguientes funciones:

²² Se incluyen estos marcadores únicamente como ejemplos de las funciones referidas. Según las autoras, cada función es desempeñada por muy diversos marcadores, además de por otros elementos, como interjecciones, repeticiones léxicas o incluso recursos paralingüísticos (gestos, risas, etc.). Por otro lado, un mismo marcador puede asumir, con frecuencia, varias funciones pragmáticas.

- a. Función lógico-argumentativa: Tiene como objetivo la progresión de la estructura argumentativa del texto. Todo discurso tiene, en mayor o menor medida, un contenido persuasivo y, con el objetivo de convencer a su receptor, el hablante utiliza una serie de marcas para ordenar sus argumentos en una escala de fuerza o para presentar dos informaciones como coorientadas (*además, por tanto, por ejemplo*) o antiorientadas (*sin embargo, no obstante, por el contrario*).
- b. Función inferencial: Mientras que en la función lógico-argumentativa los marcadores conectan dos informaciones explícitas en el texto, en esta función se vincula un miembro del discurso con una información implícita, que el oyente debe inferir relacionando el mensaje con la situación comunicativa o con el contexto cultural compartido por los interlocutores. Sería la función desempeñada por un marcador como *¡al contrario!* cuando se expresa de manera independiente para comunicar un desacuerdo cuyos términos no se explicitan.
- c. Función modalizadora de la enunciación: Pone de manifiesto la relación del emisor con su enunciado. En este grupo se ubican los marcadores que se relacionan con la evidencialidad, el grado de certeza sobre la veracidad del contenido o el grado de compromiso del enunciador con su mensaje (*al parecer, por lo visto, etc.*)²³.

López y Borreguero (2010: 443) advierten que no es su pretensión ofrecer un listado exhaustivo de todas las funciones discursivas posibles, sino simplemente presentar las tres macrofunciones y las principales funciones que quedan subsumidas en cada una de ellas.

En el marco de este trabajo, resulta interesante esta clasificación ya que es posible relacionar cada macrofunción con la variación oralidad/escritura. En efecto, la macrofunción interaccional es exclusiva de la oralidad espontánea y, según las autoras (López y Borreguero, 2010: 439), «aparece solo en la lengua escrita cuando se imita dicha

²³ En López y Borreguero (2010: 470), se incluye dentro de la metafunción cognitiva la función atenuadora, ya que las estrategias de cortesía se relacionan con la forma como se presentan los contenidos del discurso. Sin embargo, en Borreguero (2015: 161, nota 15), se traslada esta función a la metafunción interaccional porque se reconoce que estas estrategias «están fundamentalmente dirigidas a controlar los efectos del propio enunciado en el receptor».

variedad». Dentro de la macrofunción metadiscursiva, los mecanismos de ilación discursiva también son propios de la lengua oral, mientras que la escritura posee una variedad mayor de marcadores encargados de la estructuración de la información. Por último, la macrofunción cognitiva, dado que es inherente a la construcción discursiva misma, es propia de ambos tipos de discursos.

En síntesis, este modelo teórico permite mostrar con claridad que la especialización de determinados marcadores discursivos en lo que respecta a su aparición en textos orales o escritos obedece, básicamente, a que oralidad y escritura no son meras formalizaciones físicas de lo lingüístico (una fónica y otra gráfica), sino dos modalidades diferenciadas por el distinto funcionamiento de la comunicación de acuerdo con los condicionantes de la situación (López y Borreguero, 2010: 431). Oralidad y escritura implican, pues, diferentes modos de procesamiento de la información y suponen también diferentes estrategias de verbalización que explican, entre otras cosas, la especialización o la alta frecuencia de aparición de determinados marcadores del discurso.

2.8. Consideraciones finales

En este capítulo se justificó la expresión adoptada en el título del trabajo para denominar las unidades que son su objeto de estudio. Mediante el análisis crítico de la bibliografía especializada, se enumeró una serie de rasgos (morfológicos, sintácticos, semánticos) que permiten delimitar un conjunto relativamente homogéneo de elementos. Asimismo, se dieron los motivos por los cuales no se han considerado otros, que en algunas investigaciones se incluyen dentro de esta clase funcional (adverbios oracionales, conjunciones o algunos usos de focalizadores). Por último, se presentaron distintas propuestas de clasificación de estas unidades, que responden a diferentes criterios de tipologización (algunos sintácticos, otros funcionales). Se explicitó cuál es la clasificación seleccionada para analizar los datos, si bien se señaló que se incluirán aportes de otros marcos teóricos que muestran con mayor claridad las relaciones entre algunos de estos elementos y las estrategias discursivas propias de la oralidad espontánea.

3. Corpus y metodología

El corpus en que se basa esta investigación está constituido por dieciocho entrevistas tomadas del «Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América» (PRESEEA) de la ciudad de Montevideo. Corresponde, entonces, presentar algunas características generales de este proyecto y, posteriormente, explicitar una serie de decisiones metodológicas adoptadas en el marco de este estudio.

3.1. Características del corpus PRESEEA

Como se señala en Moreno (2006: 385), PRESEEA es un proyecto que se propone «reunir un gran corpus oral, técnicamente adecuado y sociolingüísticamente representativo de una amplia muestra de ciudades de todo el mundo hispánico». En la actualidad, participan cerca de cuarenta equipos de trabajo, que se encargan de recoger muestras de habla de distintas ciudades y que adoptan una metodología común con el objetivo de reunir un banco de datos coherente que permita la realización de investigaciones de diferente tipo.

Los materiales que integran este corpus son una serie de entrevistas semidirigidas, grabadas en audio con autorización de los informantes. Estos diálogos se estructuran en diferentes módulos temáticos (saludos, el tiempo, el lugar donde se vive, familia y amistad, costumbres, peligro de muerte, anécdotas importantes en la vida, deseo de mejora económica), de manera que la entrevista pueda incluir secuencias textuales de distintos tipos.

Para que las muestras de habla de cada ciudad sean sociolingüísticamente representativas y para facilitar también los cotejos estadísticos dentro de una misma ciudad y entre distintas comunidades, los informantes se eligen mediante un muestreo por cuotas con afijación uniforme. Las cuotas se crean a partir de tres variables: sexo, edad y nivel de instrucción.

En la variable edad se reconocen tres generaciones. En la primera se incluyen los informantes de 20 a 34 años; en la segunda, los de 35 a 54 años, y en la tercera, los entrevistados que tienen 55 años o más.

También se consideran tres grupos en la variable grado de instrucción. El grado de instrucción 1 supone cinco años de escolarización como máximo. Se incluyen en este grupo informantes que poseen estudios de educación primaria (completos o incompletos). El grado de instrucción 2 implica, aproximadamente, unos diez años de escolarización (educación secundaria). Por último, en el grado de instrucción 3 se encuentran los entrevistados con estudios superiores —que suponen un mínimo de quince años de escolarización—, sean egresados o estudiantes avanzados.

De este modo, el corpus PRESEEA-Montevideo está integrado por cincuenta y cuatro entrevistas, según queda reflejado en el siguiente cuadro:

	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
Grado de instrucción 1	3	3	3	3	3	3
Grado de instrucción 2	3	3	3	3	3	3
Grado de instrucción 3	3	3	3	3	3	3

Cuadro 1: PRESEEA-Montevideo: muestra estratificada por cuotas con afijación uniforme

En esta ciudad las entrevistas se realizaron entre los años 2007 y 2010. Su transcripción está disponible en Elizaincín (2014) y en la página de la Academia Nacional de Letras de Uruguay²⁴.

3.2. Metodología

Dado que uno de los objetivos de este trabajo es comparar los resultados de este estudio con los que se exponen en los artículos recogidos en Valencia (2014), se deben tomar otras decisiones para que la metodología de ambas investigaciones sea equiparable.

Como se señaló en la introducción, en Valencia (2014) se presenta una serie de trabajos cuyo objetivo es contrastar el uso de los marcadores discursivos en dos muestras de habla de nueve ciudades hispanohablantes recogidas con una diferencia de cuarenta años.

²⁴ Se pueden consultar las transcripciones de todas las entrevistas que integran el corpus PRESEEA-Montevideo en <http://www.mec.gub.uy/academiadeletras/MarcoPrincipal.htm>.

En el marco de esta investigación, cada equipo analizó doce entrevistas semidirigidas. Seis de ellas fueron seleccionadas del material del proyecto «Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Hispanoamérica y de la península ibérica», realizadas fundamentalmente entre 1970 y 1985. Las otras seis fueron elegidas de un corpus grabado por cada equipo de investigación entre 2004 y 2012. La mayor parte de los equipos seleccionaron, para esta segunda muestra, entrevistas que integran el proyecto PRESEEA de sus respectivas ciudades (Buenos Aires, Caracas, La Habana, Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla). En todos los casos, los entrevistados son profesionales universitarios.

Por este motivo, para poder confrontar adecuadamente los datos obtenidos, en este estudio se analizan exclusivamente las entrevistas del corpus PRESEEA-Montevideo que fueron realizadas a informantes que poseen nivel de instrucción 3, es decir, egresados universitarios o estudiantes avanzados. Se trata, entonces, de un total de dieciocho entrevistas: tres hombres y tres mujeres por cada una de las generaciones que se recogen en el proyecto, como se demuestra en el cuadro 2.

Generación	N.º de encuestados	Código	Sexo	Edad
1 (20 a 34 años)	3	MONV_M13_03	Mujer	22 años
		MONV_M13_05	Mujer	32 años
		MONV_M13_11	Mujer	34 años
	3	MONV_H13_21	Hombre	21 años
		MONV_H13_54	Hombre	24 años
		MONV_H13_39	Hombre	32 años
2 (35 a 54 años)	3	MONV_M23_02	Mujer	36 años
		MONV_M23_01	Mujer	38 años
		MONV_M23_10	Mujer	48 años
	3	MONV_H23_19	Hombre	38 años
		MONV_H23_42	Hombre	39 años
		MONV_H23_55	Hombre	45 años
3 (>55 años)	3	MONV_M33_25	Mujer	55 años
		MONV_M33_17	Mujer	56 años
		MONV_M33_12	Mujer	69 años
	3	MONV_H33_50	Hombre	57 años
		MONV_H33_13	Hombre	61 años
		MONV_H33_33	Hombre	77 años

Cuadro 2: Descripción de la muestra analizada en esta investigación

Como estas entrevistas tienen una duración variable, se consideran en esta investigación los primeros cuarenta minutos de cada diálogo, lo que supone el análisis de, aproximadamente, unas doce horas de grabación. Por otra parte, en la cuantificación de los datos, solo se tienen en cuenta los marcadores del discurso empleados por los informantes, no por los entrevistadores.

Estas son las características del corpus analizado. En él se estudia la frecuencia de aparición de todos los marcadores del discurso identificados, su distribución por clases según la clasificación propuesta por Martín Zorraquino y Portolés (1999), y su distribución según las variables sexo y edad de los informantes.

Conviene indicar dos aspectos en los que este estudio se separa de los artículos recogidos en Valencia (2014). En la introducción de esta obra se señala que con esta publicación se cierra una primera etapa de trabajo y que en el análisis de los textos solo se han reconocido los elementos que figuran en el índice de marcadores discursivos estudiados por Martín Zorraquino y Portolés (1999). Se anuncia una segunda publicación en la que se incluirán las unidades no registradas en ese índice, que todavía no se ha editado (Valencia, 2014: 8). Por el contrario, en la investigación que se realiza en el marco de este trabajo final de máster se han considerado todas las unidades presentes en el corpus que se ajustan a la definición de marcadores discursivos consignada en el marco teórico de este documento, estén o no incluidas en el índice de Martín Zorraquino y Portolés (1999).

Por otro lado, en Valencia (2010: 10) se señala que en estos estudios «se descartarán los marcadores que se encuentren en enunciados truncos o semánticamente defectuosos». Como se consignó oportunamente, en este trabajo se considera que la oralidad y la escritura son esencialmente diferentes porque implican niveles de procesamiento y estrategias discursivas distintas. No se comparte, pues, la omisión de los enunciados truncos en el análisis de los datos, ya que estos representan uno de los rasgos propios de la oralidad espontánea debido, precisamente, a sus condiciones de realización: interlocución en presencia, toma de turno no predeterminada, escasa planificación, fuerte cooperación entre los interlocutores, etc. (Briz, 2001: 42).

Por último, se debe reconocer que los resultados de este estudio están condicionados, naturalmente, por el tipo de secuencias discursivas que contiene el corpus. En efecto, dada la asimetría entre los participantes característica de toda entrevista —solo

uno de los participantes formula las preguntas y propone los temas a tratar—, el registro empleado suele ser bastante más formal que el de una conversación espontánea. Por este motivo, no sería esperable encontrar determinados marcadores que son característicos de registros informales empleados en conversaciones entre pares (como *boludo* o *vo/bo*, por ejemplificar con unidades propias del español rioplatense). Los hablantes, especialmente los más escolarizados, controlan sus emisiones y restringen el uso de estas unidades, características de los registros más informales.

4. Análisis de los datos

En este capítulo se presentan los datos extraídos del análisis del corpus. En primer lugar, se mencionan los resultados generales y, posteriormente, se realiza un estudio cuantitativo y cualitativo de cada tipo de marcador, según la clasificación propuesta por Martín Zorraquino y Portolés (1999).

4.1. Resultados generales

El total de marcadores del discurso identificados en las dieciocho entrevistas analizadas es de 5723. Se registraron unidades de las cinco clases consideradas para este trabajo, siguiendo la tipología propuesta por Martín Zorraquino y Portolés (1999), como se demuestra en el cuadro 3 y en el gráfico 1.

Clase de marcador	N.º de ocurrencias	Porcentaje
Estructuradores de la información	288	5.0 %
Conectores	606	10.6 %
Reformuladores	363	6.4 %
Operadores argumentativos	311	5.4 %
Marcadores conversacionales	4156	72.6 %
Total	5723	100 %

Cuadro 3: Resultados por clases de marcadores del discurso

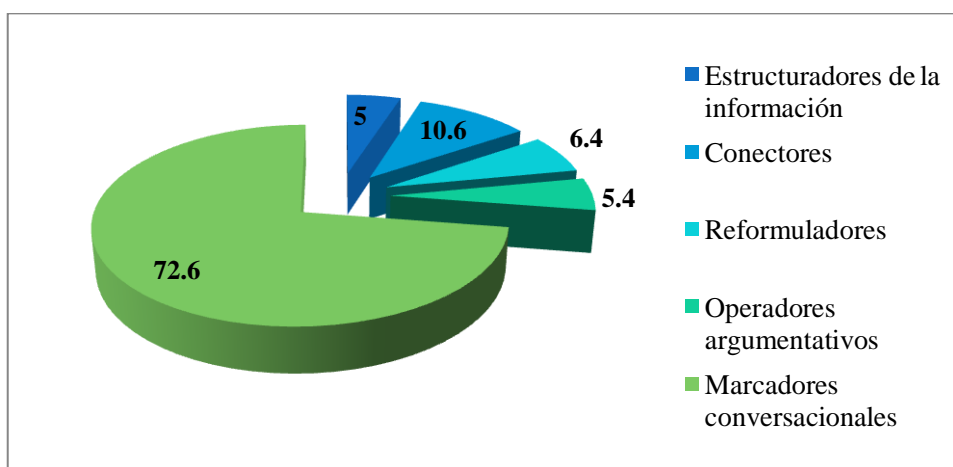


Gráfico 1: Resultados por clases de marcadores del discurso

Como se observa en el gráfico anterior, los marcadores discursivos con más frecuencia de uso en el corpus analizado son los marcadores conversacionales. Resulta esperable que, en un corpus constituido por un conjunto de entrevistas semidirigidas, esta clase de unidades sea la más empleada. En efecto, la interacción cara a cara determina que los entrevistados se vean obligados a elaborar su discurso sobre la marcha y sin planificación previa. Además, a diferencia de lo que ocurre en la escritura, no es posible eliminar los trazos que este proceso de formulación y reformulación constante deja sobre el producto final. Por este motivo, presenta una elevada frecuencia de aparición una serie de marcadores que evidencian el esfuerzo que el hablante realiza al engarzar las diferentes partes de su discurso (como *este*, *eh*, *bueno*, entre otros). Se trata, fundamentalmente, de los marcadores metadiscursivos conversacionales (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4191). Si se tienen en cuenta las macrofunciones discursivas sistematizadas por López y Borreguero (2010), se puede afirmar que estas partículas cumplen funciones ligadas a la formulación lingüística, ya que se encargan de la ilación discursiva (macrofunción metadiscursiva), así como desempeñan funciones de control conversacional, en la medida en que se utilizan, entre otras cosas, para mantener el turno de palabra (macrofunción interaccional).

Las condiciones de la oralidad espontánea mencionadas anteriormente explican también por qué el grupo de los estructuradores de la información es el menos empleado. Estas unidades, que se encargan de señalar la organización informativa de los discursos, son más frecuentes en la escritura, ya que el emisor puede planificar su discurso y explicitar el orden de sus partes a través de estos elementos. En cambio, en la oralidad, como ya se ha mencionado, el hablante no estructura previamente su discurso sino que esta ordenación se va dando durante el desarrollo de la comunicación y dependiendo de las intervenciones de cada participante²⁵.

²⁵ De hecho, son numerosos los autores que explicitan la existencia de diferencias en la frecuencia con la que aparecen los estructuradores de la información, o específicamente los ordenadores, en los textos orales y en los escritos. Así, en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4086) se señala que «su uso es más frecuente en el discurso escrito que en el oral». Del mismo modo, López y Borreguero (2010: 453) indican que «la estructuración del discurso por medio de marcadores discursivos es más característica de la lengua escrita, tanto por la frecuencia con la que aparecen los marcadores discursivos que la realizan como por el mayor inventario de unidades especializadas en esta función». Garcés (1997: 12) comparte también esta opinión: «en el discurso oral y más aún si se trata de una conversación coloquial el emisor no estructura previamente su discurso, especialmente si lo comparamos con la estructuración que puede darse a un texto escrito [...]». Esto supone que algunas de estas marcas de ordenación del discurso sean más frecuentes en el discurso escrito que en el oral».

En el cuadro 4 se comparan los resultados obtenidos en este trabajo con las investigaciones recogidas en Valencia (2014) que han tomado como corpus una muestra de las entrevistas del PRESEEA de sus respectivas ciudades.

Tipos de marcadores	Buenos Aires	Caracas	La Habana	Las Palmas de Gran Canaria	Sevilla	Montevideo
Estructuradores de la información	5 %	6 %	5 %	29.17 %	29 %	5 %
Conectores	9 %	26.5 %	9 %	15.51 %	22 %	10.6 %
Reformuladores	11 %	11.5 %	11 %	10.06 %	10 %	6.4 %
Operadores argumentativos	9 %	6 %	5 %	3.6 %	6 %	5.4 %
Marcadores conversacionales	66 %	50 %	70 %	41.66 %	32 %	72.6 %

Cuadro 4: Resultados por clases de marcadores discursivos en distintas ciudades hispanohablantes²⁶

Si se analizan estos resultados, se aprecia que las mayores diferencias se encuentran en los porcentajes que se atribuyen a los estructuradores de la información y a los marcadores conversacionales.

En lo que respecta a los estructuradores de la información, es notoria la diferencia que se establece entre las dos ciudades españolas estudiadas (Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla) y las ciudades americanas. Esto se explica por la elevada frecuencia del comentador *pues*, que es una de las dos partículas más usadas en ambas ciudades españolas, frente a su ausencia total en otras, como Buenos Aires o Montevideo.

Según Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4083), el adverbio comentador *pues* «se sitúa siempre en la posición inicial del miembro que introduce —sin estar seguido por pausa— y lo presenta como un comentario nuevo e informativamente valioso con respecto del discurso que lo precede». Debido a este carácter, es frecuente su uso precediendo al elemento más importante informativamente del discurso, como ocurre en este ejemplo recogido en Santana (2014: 287) y que se transcribe en (17):

²⁶ Como se recordará, en Valencia (2014) se comparan dos muestras de habla de distintos períodos. En este cuadro se presentan exclusivamente los resultados de las muestras más recientes, que son las que provienen del corpus PRESEEA. Cada una de estas muestras contiene seis entrevistas realizadas a un hombre y una mujer de cada una de las tres generaciones que se reconocen en el proyecto mencionado.

17. entonces, aunque no haya mucha gente, las que... las que... las que estamos aquí **pues** nos hemos conocido desde pequeñas (SE_M13)

Sin embargo, el análisis de algunos ejemplos recogidos muestra que *pues* se emplea también para mantener el turno o retomar el hilo discursivo tras un titubeo, contextos en los que los hablantes rioplatenses usarían un marcador conversacional metadiscursivo como *bueno*, *este* o *eh*. La elevada presencia de este marcador en la lengua hablada y la observación recogida tanto en Santana (2014: 286) como en Hernández y Samper (2014: 171) de que su aumento es notorio en las generaciones más jóvenes permitirían comprobar que, además de sus usos como comentador, esta unidad ha adquirido otros valores relacionados, fundamentalmente, con la ilación discursiva, como ya se destaca en Fuentes (2009: s. v. **pues 2**, § 1-2) y en López y Borreguero (2009: 457), entre otros autores. Esta observación evidencia una característica esencial de los marcadores discursivos: su polifuncionalidad, es decir, la capacidad de asumir más de una función en el discurso en que aparecen.

Contar todos estos casos como ocurrencias del comentador *pues* explica el elevado porcentaje otorgado a los estructuradores de la información en las investigaciones de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria, así como permite dar cuenta de por qué estas ciudades son las que registran un número menor de marcadores conversacionales.

Por otro lado, si se comparan exclusivamente los resultados de Montevideo y Buenos Aires, ciudades próximas que son representantes del llamado español rioplatense, se observa que los porcentajes atribuidos a cada tipo de marcador son básicamente similares. La mayor divergencia se aprecia en los reformuladores (11 % en Buenos Aires frente a 6.4 % en Montevideo). Sin embargo, al estudiar la distribución de los reformuladores en la muestra de Buenos Aires, se constata que en una sola entrevista se registran 85 de las 119 ocurrencias del reformulador *o sea*, mientras que el promedio de aparición de este marcador en los otros cinco entrevistados es de 7 ocurrencias. Dado el reducido tamaño de la muestra analizada (seis entrevistas), se puede concluir que el porcentaje asignado a los reformuladores se ve afectado por un rasgo estilístico de un hablante específico.

Debe destacarse también que el número de marcadores conversacionales detectados en esta investigación es superior al del resto de las ciudades estudiadas. Hay dos factores mencionados en el capítulo anterior que permiten explicar este hecho. Por un lado, en este

estudio se toman en cuenta algunos marcadores que no fueron incluidos en el índice de Martín Zorraquino y Portolés (1999), a diferencia del resto de investigaciones que resolvieron, en una primera instancia, limitarse a la búsqueda de las partículas incluidas en ese índice. Varias de las unidades no que no se consignan en ese vocabulario son, precisamente, marcadores conversacionales, algunos de los cuales tienen una alta frecuencia de aparición —como es el caso de la partícula *ta*, característica del habla montevideana—. Por otra parte, como se recordará, no se descartaron los marcadores que se encuentran en enunciados truncos por considerar que las interrupciones del discurso, las autocorrecciones y los anacolutos son, entre otros, rasgos característicos de la sintaxis oral. Posiblemente, estas dos opciones metodológicas den cuenta del mayor número de marcadores conversacionales en las muestras de habla montevideana.

Si se tiene en cuenta la variable sexo de los informantes, se puede concluir que en el corpus analizado en esta investigación los hombres emplearon una mayor cantidad de marcadores discursivos que las mujeres. De todas formas, esta diferencia no es muy significativa, como se demuestra en el cuadro 5 y en el gráfico 2:

	N.º de ocurrencias	Porcentaje
Hombres	3069	53.6 %
Mujeres	2654	46.4 %
Total	5723	100 %

Cuadro 5: Número de ocurrencias según el sexo de los informantes

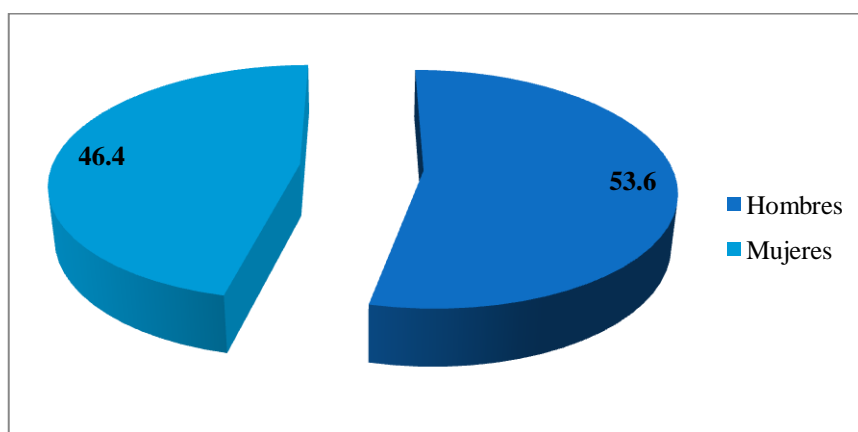


Gráfico 2: Resultados según sexo de los informantes

Tampoco se detectan diferencias de entidad si se considera la variable edad, ya que el número de marcadores prácticamente se divide en tercios, aunque es un poco menor en el caso de la generación más joven.

	N.º de ocurrencias	Porcentaje
1. ^a generación	1671	29.2 %
2. ^a generación	2070	36.2 %
3. ^a generación	1982	34.6 %
Total	5723	100 %

Cuadro 6: Número de ocurrencias según la edad de los informantes

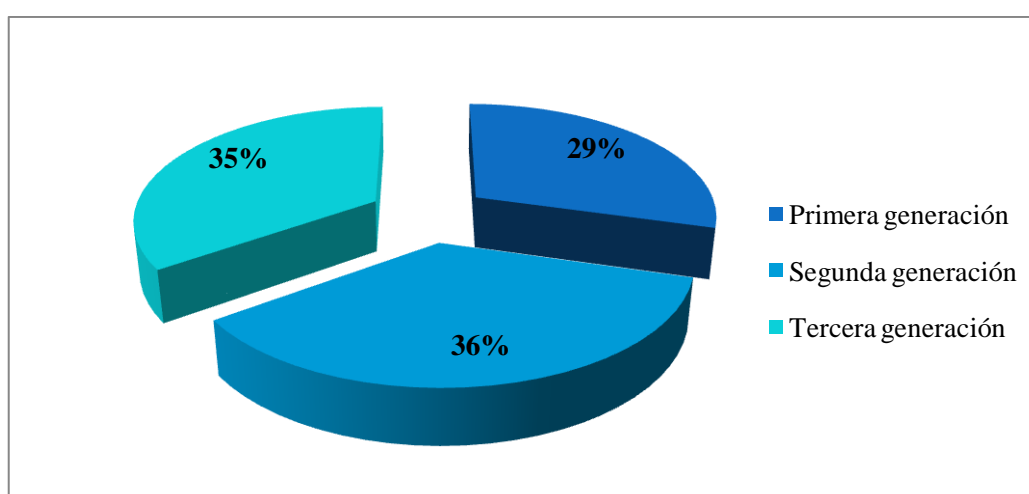


Gráfico 3: Resultados según la edad de los informantes

Las escasas diferencias que se reflejan en este trabajo al considerar las variables de sexo y edad de los informantes y la heterogeneidad que muestran los resultados de otras investigaciones que han utilizado muestras de menor tamaño, como se puede apreciar en el cuadro 7, determinan la necesidad de realizar otros estudios con corpus más amplios para comprobar si estas variables inciden efectivamente en el empleo de estas unidades.

	Buenos Aires	Caracas	La Habana	Las Palmas	Sevilla	Montevideo
Hombres	64 %	44 %	71 %	44 %	42 %	54 %
Mujeres	36 %	56 %	29 %	56 %	58 %	46 %
1. ^a generación	14 %	39 %	43 %	39 %	32 %	29 %
2. ^a generación	50 %	31 %	31 %	36 %	39 %	36 %
3. ^a generación	36 %	30 %	26 %	25 %	29 %	35 %

Cuadro 7: Resultados generales según las variables de sexo y edad en distintas ciudades hispanohablantes

Más allá de que las nuevas investigaciones arrojen resultados más reveladores, la variación que demuestra el cuadro anterior evidencia que, en muestras de reducido tamaño, los resultados se ven muy condicionados por las características específicas de cada sujeto hablante (por ejemplo, su mayor o menor dificultad en la formulación lingüística, la posición que adopta respecto de su interlocutor o, incluso, su grado de cansancio, su ansiedad o nerviosismo en la situación de entrevista, etc.). Por ello se requiere el estudio de corpus de otras dimensiones.

De todas formas, conviene precisar que, a pesar de que en esta investigación no se detecten diferencias significativas en los resultados generales en función de las variables de sexo y edad, sí se registran ciertas preferencias de los hablantes por determinados marcadores discursivos según la generación a la que pertenecen y, en menor medida, según su sexo. Estas observaciones se incluirán en el estudio de cada tipo de marcador.

4.2. Estructuradores de la información

Según Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4080), los estructuradores de la información tienen la misión de organizar los contenidos del discurso. Reconocen tres tipos: los comentadores (*pues, pues bien, así las cosas*, etc.), que introducen un nuevo comentario; los ordenadores (*en primer lugar/en segundo lugar; de un lado/de otro*, etc.), que indican el lugar que ocupa cada parte o segmento en el conjunto de una secuencia discursiva, y los digresores (*a propósito, por cierto*, etc.), que añaden comentarios laterales o secundarios en relación con el tópico principal del discurso. Para López y Borreguero (2010: 441), todos estos elementos cumplen una función metadiscursiva, ya que agilizan el procesamiento textual y, de esta manera, facilitan la recepción y la comprensión del discurso por parte del destinatario.

En la muestra analizada la casi totalidad de los estructuradores identificados son ordenadores, ya que no se reconoció ningún caso de comentadores y muy pocos de digresores, como demuestra el siguiente cuadro:

Estructuradores de la información	N.º de ocurrencias	Porcentaje
Comentadores	0	0 %
Ordenadores	284	98.6 %
Digresores	4	1.4 %
Total	288	100 %

Cuadro 8: Distribución de los estructuradores de la información

Los ordenadores se clasifican, a su vez, por la posición que ocupan dentro de la serie según el orden establecido. De esta forma, se distinguen los marcadores de apertura, los de continuidad y los de cierre. Entre estos tres tipos, los de continuidad son los más frecuentes en el corpus estudiado y representan el 46.5 % del total de los ordenadores reconocidos.

Marcadores	H1	M1	H2	M2	H3	M3	Total	%
Ordenadores	41	40	37	57	47	62	284	100 %
Marcadores de apertura	2	10	4	6	7	5	34	12 %
primero	1	7	2	6	6	4	26	9.1 %
por un lado	1	1	2	0	1	0	5	1.8 %
para empezar	0	1	0	0	0	1	2	0.7 %
en parte	0	1	0	0	0	0	1	0.4 %
Marcadores de continuidad	17	22	19	22	21	31	132	46.5 %
después	17	17	14	19	10	26	103	36.3 %
luego	0	2	0	1	11	3	17	6 %
por otro (lado)	0	1	5	1	0	1	8	2.8 %
segundo	0	1	0	1	0	1	3	1 %
en parte	0	1	0	0	0	0	1	0.4 %
Marcadores de cierre	22	8	14	29	19	26	118	41.5 %
y eso	14	3	10	4	0	3	34	12 %
y todo	3	1	1	3	1	9	18	6.3 %
y demás	0	0	0	11	2	0	13	4.5 %
al final	0	2	0	3	7	1	13	4.5 %
nada más	1	1	0	2	0	6	10	3.5 %
etcétera	3	1	0	2	3	0	9	3.2 %
y todo eso	0	0	0	4	3	2	9	3.2 %
y todo lo demás	0	0	0	0	3	3	6	2.1 %
y tal	0	0	3	0	0	0	3	1 %
en fin	0	0	0	0	0	1	1	0.4 %
por fin	0	0	0	0	0	1	1	0.4 %
por último	1	0	0	0	0	0	1	0.4 %

Cuadro 9: Distribución de los ordenadores por sexo y edad de los informantes²⁷

²⁷ El código usado en las columnas permite identificar el sexo y la edad de los informantes. Las iniciales indican el sexo (hombres o mujeres) y el número alude a la generación a la que pertenecen los informantes (1.^a, 2.^a o 3.^a generación). En cada columna se suman las ocurrencias de tres entrevistas analizadas.

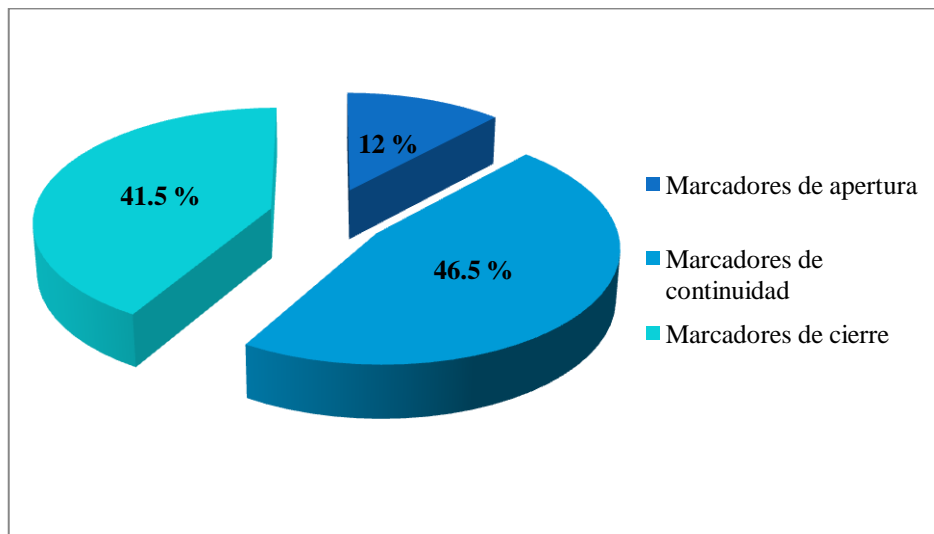


Gráfico 4: Distribución de los ordenadores por tipo

Dentro de los ordenadores de continuidad, se debe destacar el elevado número de ocurrencias del marcador *después*. Corresponde precisar que, naturalmente, solo se contabilizaron los casos en los que este elemento funciona como marcador del discurso y no aquellos en los que actúa como un complemento circunstancial y, por lo tanto, está integrado en el marco de una estructura oracional. Compárense los siguientes ejemplos:

18. en general nos vamos **después** del primero de enero porque las familias son muy grandes (MONV_M23_10)
19. en algunos liceos trabajo específicamente el tema lengua también técnicas de estudio / **después** / eh en un liceo tengo literatura / tengo semiótica en el Pío / técnicas de estudio con chiquitos por otro lado / bien variado el panorama (MONV_M23_10)

En (18), *después* es un adverbio temporal que funciona como un complemento circunstancial. De hecho, se integra entonativamente en la oración, sin ir delimitado por pausas, y posee un complemento preposicional, con el que constituye un grupo adverbial («después del primero de enero»). En (19), *después* funciona como un marcador discursivo, no cumple ninguna función sintáctica dentro de la estructura oracional y ese carácter marginal se demuestra por formar un grupo entonativo propio. Además, cumple con las características sintácticas enumeradas en § 2. 4: no puede ser negado ni puede ser

focalizado por una copulativa enfática de relativo, comportamientos que sí admite el adverbio incluido en (18):

20. No nos vamos después del primero de enero, sino antes.
21. *No tengo literatura en un liceo después, sino antes.
22. Es después del primero cuando nos vamos, porque las familias son muy grandes.
23. *Es después cuando tengo literatura en un liceo.

Resulta interesante, dada su proximidad semántica, comparar la frecuencia de aparición del ordenador *después* con la de *luego*. En su estudio de los marcadores discursivos en el habla de Sevilla, Santana (2014: 288) reconoce que *después* es más frecuente, pero concluye que «no existe [...] una preferencia clara por una de las dos alternativas». En efecto, esta investigadora identifica, en las seis entrevistas del PRESEEA que analiza en su muestra, 39 ocurrencias de *después* frente a 29 de *luego*. Como se aprecia en el cuadro 9 y en el gráfico 5, la situación en Montevideo es diferente, ya que la relación entre *después* y *luego* es, prácticamente, de 9 a 1.

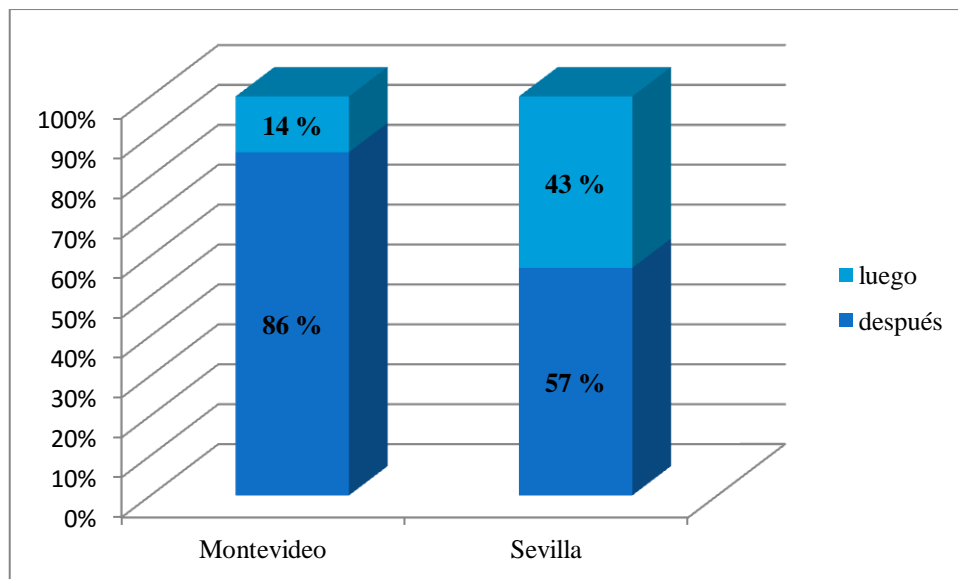


Gráfico 5: Distribución de *luego* y *después* en Sevilla y Montevideo

Si se tiene en cuenta la variable edad, se observa que hay algunas diferencias entre las generaciones. En las dos primeras, el predominio de *después* es abrumador y solo se registran escasas ocurrencias de *luego*, sin diferencias significativas entre ellas. En la

tercera generación, si bien *después* continúa siendo el ordenador de continuidad más frecuente, aumenta el porcentaje de uso de *luego*, fundamentalmente en los hablantes varones.

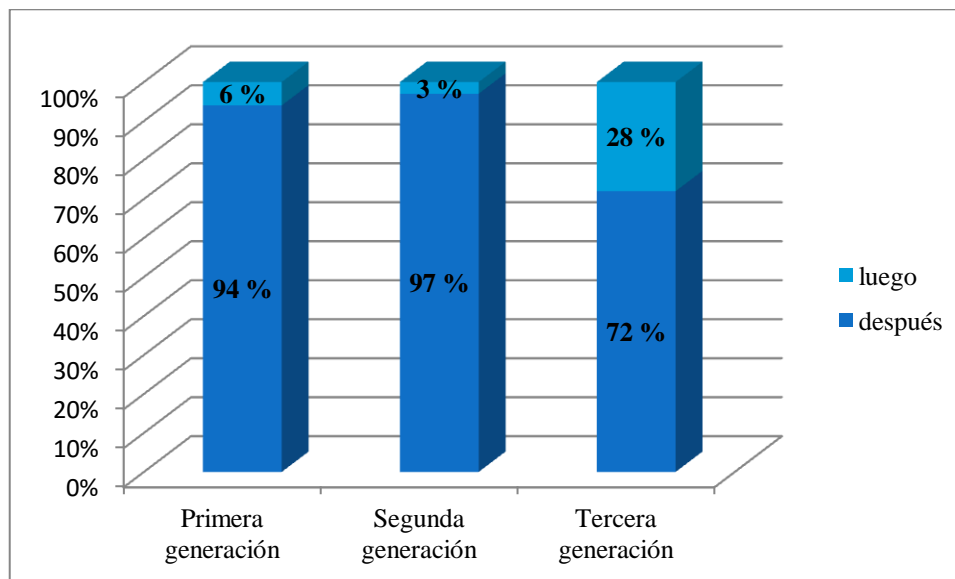


Gráfico 6: Distribución de *luego* y *después* en Montevideo, según edad de los informantes

Si bien es necesario realizar más investigaciones para confirmar esta hipótesis, los datos permitirían inferir la existencia de un cambio en marcha, en el que *después* desplaza a *luego* de esta función. Nótese, además, que en el estudio que realiza Borzi (2014) sobre los marcadores discursivos en el habla de Buenos Aires, no se registra ningún ejemplo de *luego* como ordenador del discurso en ninguna de las seis entrevistas analizadas.

Como ya se ha señalado, los ordenadores no tienen la misma frecuencia ni los mismos usos en los discursos orales que en los escritos debido, fundamentalmente, a la distinta planificación que unos y otros poseen (Ochs, 1979; Garcés, 1997). En este sentido, los marcadores *después* y *luego* permiten, en la oralidad espontánea, resaltar únicamente la sucesión o la continuidad de la información sin agregar otras restricciones y es posible que, por este motivo, sean más frecuentes que otras unidades que poseen contenidos más específicos y que suponen una mayor planificación de la estructura discursiva (como *en segundo lugar*, que supone la existencia de un ordenador precedente que marque el comienzo de la serie).

En efecto, en todas las categorías (inicio, continuidad y cierre), los ordenadores más usados son aquellos que imponen menos restricciones al desarrollo de la interacción

discursiva. Así, el marcador de inicio más frecuente (*primero*) solamente marca el comienzo de una serie, sin señalar de antemano el número de miembros que la componen. Estos pueden ser dos, como ocurre en el ejemplo (24), o pueden ser más, dado que el marcador de inicio no condiciona su número. Por el contrario, un marcador como *por un lado* impone al hablante un esquema más restringido, ya que presupone una serie binaria, como la de (25):

24. E.: bueno <silencio/> ¿qué hay con el azar? a ver / ¿jugás a la lotería alguna vez? ¿al cinco de oro?
 I.: no / **primero** soy muy macheta <risas = "E"/> y **segundo** que <silencio/> eh sé que la probabilidad / no te juega muy a favor / sé que no no / no está hecho para que gane <risas = "I"/> // entonces / entre eso y que no me gusta gastar plata / no juego nunca (MONV_M13_03)
25. es una contradicción ¿no? / porque **por un lado** hay una eh<alargamiento/> reducción en cuanto a la edad de de inicio de<alargamiento/> en la precocidad de las relaciones sexuales y **por otro lado** tienen una inmadurez afectiva tremenda ¿no? / que después no se pueden hacer cargo porque la cabecita todavía no está armada ni ni sus afectos para poder manejar eso este<alargamiento/> responsablemente (MONV_H23_55)

En un texto escrito, planificado, el marcador *por un lado* no solo anticipa que la serie será binaria, sino también que el segundo miembro será introducido por su marcador correlativo *por otro (lado)*.

Sin embargo, en la muestra estudiada, son muy frecuentes los casos en los que un ordenador de inicio introduce una serie que queda trunca, ya que el desarrollo del intercambio comunicativo condiciona la planificación del discurso —como ocurre en (26)—, u otros en los que no se produce una correspondencia estricta entre el marcador de inicio y el de continuidad dado que se utilizan unidades de distinto tipo —como en (27)—. Si bien estos fenómenos se registran también en la escritura, como se consigna en la *Nueva gramática* (2009: § 30.13s), indudablemente son más frecuentes en la oralidad espontánea, debido a su carácter no planificado.

26. I.: pero<alargamiento/> / si [la facultad] te gusta mucho vas a volver entonces // **por un lado** // entiendo que es horri<alargamiento/>ble que te dejen varado a mitad de año / incluso el año que viene creo que cambia el plan / estoy casi seguro
 E.: ¿ah sí?
 I.: sí sí / acortaron la carrera / menos años (MONV_H13_21)
27. E.: y ¿qué creés que es necesario para ser un buen cocinero? <risas = "I"/>
 I.: bueno **primero** tener posibilidades de comprar lo que precisás para cocinar <risas = "todos"/>
 E.: fundamental

I.: claro porque yo puedo ser muy buena cocinera pero si no tengo recursos no voy a cocinar nada / este y **después** coparse con la actividad decir bueno esto está bueno lo voy a hacer (MONV_M13_11)

No obstante, corresponde recordar que algunos ordenadores de continuidad no requieren de un primer elemento correlativo (Garcés, 2008: 5-58), como ocurre con la expresión *por otro lado* que aparece en el siguiente fragmento:

28. antes estaba de suyo / entraba el docente y vos te callabas la boca salvo que fuera uno u otro docente que eran muy pocos / creo que era más fácil dar la clase para el docente / en ese sentido // pero también **por otro lado** es mucho más positivo que ahora se cuestione / porque como antes te decía yo aprendo porque me cuestionan si no no aprendería (MONV_M23_10)

En este ejemplo, *por otro lado* introduce un nuevo comentario que responde al mismo tópico del que se está tratando (las características de los adolescentes actuales y las diferencias entre estos y los de la generación de la entrevistada). La conjunción adversativa que precede el marcador explicita, además, que los dos miembros conectados por el ordenador están antiorientados, es decir, presentan distinta orientación argumentativa.

Para finalizar el estudio de los ordenadores, se debe destacar otra diferencia importante entre los resultados de esta investigación y los consignados tanto en Santana (2014) como en Borzi (2014). En estos trabajos se concluye que los marcadores de cierre tienen una muy baja frecuencia y que representan menos del 5 % de los ordenadores reconocidos. Sin embargo, como se indicó en el cuadro 9, en este estudio los marcadores de cierre constituyen el 40 % del total de los ordenadores. Esta diferencia se explica por la consideración de una serie de expresiones que no están incluidas en el índice de Martín Zorraquino y Portolés (1999) pero que aparecen con mucha frecuencia en las entrevistas analizadas como marcadores de cierre, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

29. I.: ella estudia sola pero <alargamiento/> en algún momento de ese de ese tiempo de estudio me reclama / para que le tome
E.: <simultáneo> <ininteligible/> </simultáneo>
I.: <simultáneo> la lección </simultáneo/> para ver si estudió bien y **eso** (MONV_M13_11)
30. I.: la enseñanza formal a mí me saturó muy pronto ¿no? [...]
E.: pero ¿dando clases <simultáneo> de literatura? </simultáneo>
I.: <simultáneo> una clase formal </simultáneo> / con un programa
E.: sí
I.: exigiendo una libreta / me superaba <énfasis> absolutamente </énfasis> <risas = "E"/> no podía no podía con el con el modelo nomás / en esa época estábamos en pleno régimen de este dictadura
E.: mirá
I.: este con sistemas terriblemente persecutorios en cuanto al sistema
E.: ¿sí?

I.: en cuanto a la forma de cumplir el reglamento

E.: mirá

I.: **y todo eso** (MONV_H33_50)

31. entonces bueno / bueno me comuniqué y llamé / o sea mandé mail en el momento / llamé por teléfono **y demás** (MONV_M23_02)
32. la ventaja que tengo al vivir sobre Garibaldi / es que es iluminada / que siempre están pasando autos / **etcétera** // si yo tuviera que volver por ejemplo en ómnibus tarde / el caminar desde General Flores todo Garibaldi no es problema / (MONV_M13_03)

Si bien se señaló que estas unidades no fueron consideradas en Martín Zorraquino y Portolés (1999), sí están incluidas en Fuentes (2009) como ordenadores discursivos de cierre y han sido estudiadas exhaustivamente por Cortés (2006a, 2006b, 2008). Con estos marcadores, los hablantes finalizan una enumeración porque entienden innecesario seguir con más ejemplos, dado que estos añadirán poco a la comunicación. Como sostiene Cortés (2006a: 83), «su uso, antes que otra cosa, es un llamado del hablante al oyente para que este complete algo que aquel considera como un conocimiento compartido» y, por este motivo, no es necesario extenderse en la elaboración del discurso o seguir precisando términos.

Si se tienen en cuenta únicamente los ordenadores de cierre considerados en Martín Zorraquino y Portolés (1999), se debe concluir que, efectivamente, tienen una baja frecuencia de aparición y que constituyen únicamente el 5.6 % de los ordenadores reconocidos en la totalidad de la muestra.

En cuanto a los digresores, es decir, los estructuradores de la información que introducen un comentario lateral en relación con el tópico principal del discurso, se debe señalar que también son muy poco frecuentes. Solamente se reconocen ejemplos de dos de estas unidades:

33. mi primo también es *shaper* / también hace tablas / **paréntesis** <risas = "I"/> y / él no le / él no le pone números a las tablas (MONV_H13_21)
34. [Acerca de la casa del informante] pero sí es plano económico de la Intendencia <ininteligible/> de Atlántida / **otra cosa** <entre_risas> en aquel momento tenías que hacer todo en Atlántida / tenías que irte hasta allá </entre_risas> claro (MONV_M33_17)

En los cuatro casos encontrados, los digresores introducen comentarios que se distancian, de algún modo, del asunto propio del discurso pero que se presentan como pertinentes porque se relacionan con temas ya tratados en la entrevista, que estos nuevos

comentarios permiten confirmar, ampliar o precisar. Así, en (33), el hablante narra una anécdota sobre un día en que le robaron una de sus tablas de surf e introduce un comentario lateral que explicita la relación que tiene esta anécdota con el discurso precedente, en el que explicaba que se dedicaba a construir tablas de surf y que era importante escribir un número de registro en cada una de ellas como elemento de control. Del mismo modo, en (34), se emplea el digresor ya que el hablante, al describir su casa, recuerda un cambio que se ha producido en su barrio en los últimos años, tema sobre el que había hablado previamente con el entrevistador.

Por lo tanto, no se registran ejemplos en los que la digresión no se relacione con el discurso que le antecede. Posiblemente, esto se pueda relacionar con el tipo de secuencias que integran el corpus estudiado. En efecto, como señala Borzi (2014: 19), la situación de entrevista semidirigida no brinda un contexto favorable para que sea el informante el que cambie el tópico de la conversación.

4.3. Conectores

Como se reconoce en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4080), los conectores «vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro anterior, de tal forma que el marcador guía las inferencias que se han de efectuar del conjunto de los dos miembros discursivos conectados». En la misma línea, López y Borreguero (2010: 461-464) consideran que estas unidades cumplen una función lógico-argumentativa dentro de la macrofunción cognitiva, en el sentido de que indican el desarrollo de la información textual y su articulación en distintas unidades que establecen entre sí diferentes relaciones de carácter lógico-semántico.

Se distinguen, tradicionalmente, tres grupos de conectores según su significado: los conectores aditivos, que unen dos miembros que comparten la misma orientación argumentativa; los consecutivos, que introducen la consecuencia o el efecto de lo dicho en un segmento previo, y los contraargumentativos, que presentan el segundo miembro como atenuador o supresor de alguna de las inferencias que se pudieran haber obtenido del primero.

De estos tres grupos, predominan en la muestra estudiada los conectores consecutivos, como se demuestra en el gráfico y en el cuadro 10.

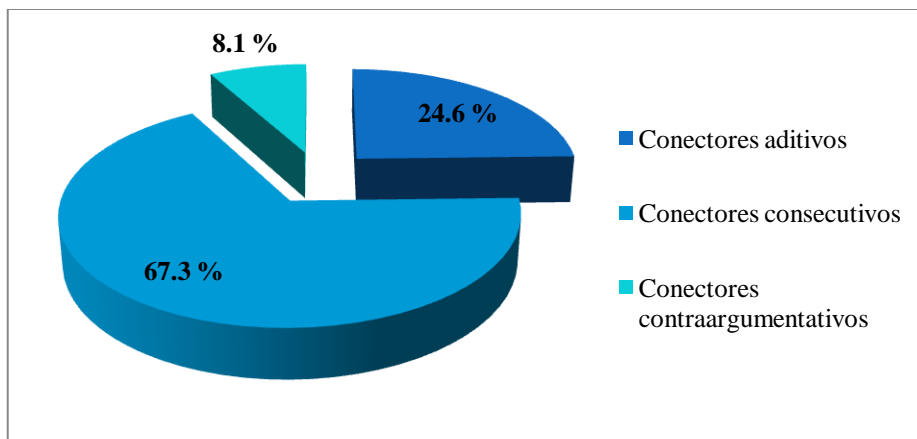


Gráfico 7: Distribución de los conectores por su significado

Marcadores	H1	M1	H2	M2	H3	M3	Total	%
Conectores	98	48	128	95	97	140	606	100 %
Conectores aditivos	16	7	20	24	33	49	149	24.6 %
además	6	2	14	13	28	36	99	16.4 %
aparte	7	5	4	8	1	6	31	5.1 %
es más	3	0	1	3	2	0	9	1.5 %
a su vez	0	0	1	0	2	5	8	1.3 %
al mismo tiempo	0	0	0	0	0	2	2	0.3 %
Conectores consecutivos	74	34	106	60	54	80	408	67.3 %
entonces	63	30	81	51	50	77	352	58 %
por eso	11	4	22	4	3	3	47	7.8 %
por lo tanto	0	0	3	4	0	0	7	1.2 %
pues	0	0	0	1	0	0	1	0.15 %
así	0	0	0	0	1	0	1	0.15 %
Conectores contraargumentativos	8	7	2	11	10	11	49	8.1 %
ahora	1	4	0	6	5	6	22	3.6 %
en cambio	4	2	0	0	2	0	8	1.3 %
sin embargo	1	1	2	1	1	1	7	1.2 %
eso sí	0	0	0	1	2	2	5	0.8 %
de lo contrario	0	0	0	3	0	0	3	0.5 %
no obstante	0	0	0	0	0	2	2	0.3 %
todo lo contrario	2	0	0	0	0	0	2	0.3 %

Cuadro 10: Distribución de los conectores por sexo y edad de los informantes

Estos datos son coincidentes con los que aportan las investigaciones realizadas en otras ciudades hispanohablantes sobre los marcadores del discurso en entrevistas del PRESEEA (Valencia, 2014). En todas ellas, los consecutivos fueron los más usados y su

porcentaje oscila entre un 55 % del total de los conectores en Sevilla y un 89 % en Caracas (véase gráfico 8). Los resultados son, pues, bastante estables.

Si bien en ninguna de estas investigaciones previas se señala esta observación, es indudable que en estos porcentajes incide también la elevada frecuencia con la que tanto la conjunción copulativa *y* como la adversativa *pero* actúan como marcas de enlace extraoracional. Estas conjunciones compiten con los conectores aditivos y los contraargumentativos, dado que expresan las mismas conexiones semánticas que estos.

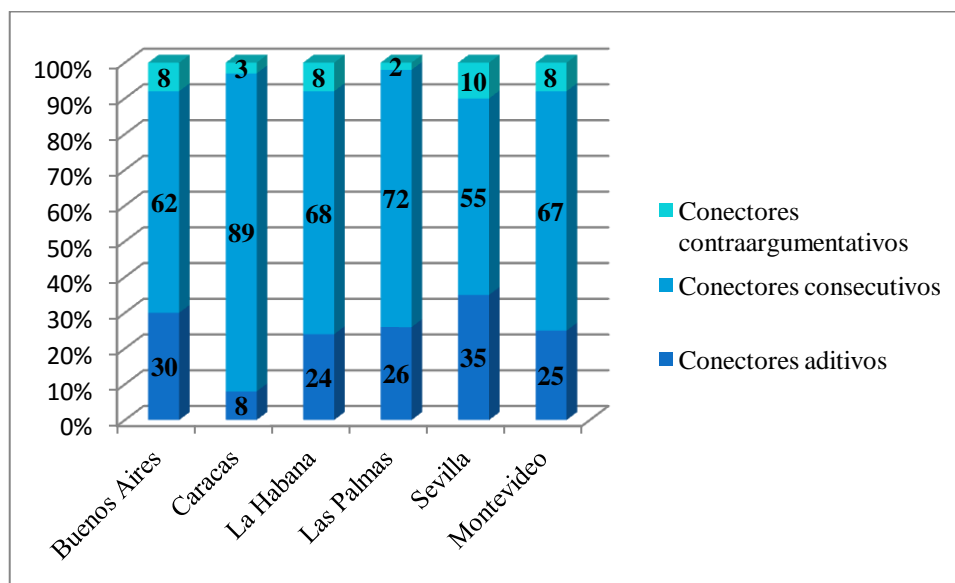


Gráfico 8: Distribución de conectores por tipo en distintas ciudades hispanohablantes

Asimismo, el predominio de los conectores consecutivos se debe a la elevada frecuencia de aparición del marcador *entonces*. Los datos confirman la afirmación de Fuentes (2009: 152) de que esta unidad es el «archiconector consecutivo en lo oral». También en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4107) se destaca su uso frecuente en la oralidad y se afirma que esto se debe a su «sentido consecutivo débil» que le permite aparecer en contextos en los que otros conectores consecutivos —como *por tanto*— se notarían extraños, como ocurre en (35).

35. no me gusta que me traten de usted / lo asocio con la edad **entonces** me parece que me hace muy mayor que me traten de usted (MONV_M13_11)

Este débil sentido de consecuencia que explicita, sumado a su significado temporal, explica otros casos en los que esta partícula mantiene simplemente el hilo discursivo entre enunciados. Si bien en Fuentes (2009: s. v. **entonces** 3, § 3) se consigna que este uso «aparece en la narración oral, en el habla de los niños y en hablantes poco cultos», también

se registra en la muestra analizada, compuesta por realizaciones orales no planificadas de hablantes montevidéanos cultos:

36. no es muy visible tampoco el trabajo / **entonces** este hay como poco reconocimiento a la tarea ¿no? / es muy utilitario para muchos sectores el trabajo del adscripto / es decir todo el mundo demanda cosas pero en realidad / este bueno no no queda como un registro de lo que se hizo y que implicó un trabajo / **entonces** este no tiene digamos el reconocimiento que puede tener el trabajo de un docente adentro del aula / este **entonces** bueno queda como muy diluido eso y eso sí / a mí me afecta bastante (MONV_M13_11)

En el ejemplo anterior se aprecia también que, en este empleo como elemento continuativo en el decir, *entonces* suele estar acompañado de otros marcadores, como el metadiscursivo *este*. Aquí se refleja un rasgo que caracteriza el uso de los marcadores del discurso en la lengua oral y que es su facilidad para concatenarse en un mismo enunciado, incluso cumpliendo una misma función discursiva.

Los demás conectores consecutivos presentan una escasa frecuencia en el corpus estudiado, con la excepción de *por eso*. Este marcador no está registrado en el índice de Martín Zorraquino y Portolés (1999), posiblemente por tratarse de una unidad que todavía no está completamente gramaticalizada. Por este motivo, no es posible comparar su frecuencia de uso con las investigaciones recogidas en Valencia (2014). Al contener un demostrativo, este conector otorga una mayor importancia informativa al primer segmento, al que retoma y al que señala como la causa del segundo miembro conectado. Así, en (37),

37. voy a dos materias / que / considero que son las que má<alargamiento/>s me cuestan / **por eso** las estoy cursando / este<alargamiento/> / de<alargamiento/> / de forma curricular (MONV_H13_39)

por eso señala el miembro anterior («considero que son las [materias] que más me cuestan»), al que presenta como la causa que explica el segundo segmento («las estoy cursando [...] de forma curricular»).

Entre los conectores aditivos, el más empleado es *además*, que aparece con mayor frecuencia en los hablantes que pertenecen a la tercera generación, es decir, aquellos que tienen más de 55 años. De hecho, es llamativa la diferencia que se observa en la frecuencia de este conector según las diferentes generaciones, como se muestra en el gráfico 9. Serían necesarios más estudios para confirmar si se puede establecer, efectivamente, alguna relación entre el uso de este conector en la lengua oral y la variable edad en el español hablado en Montevideo.

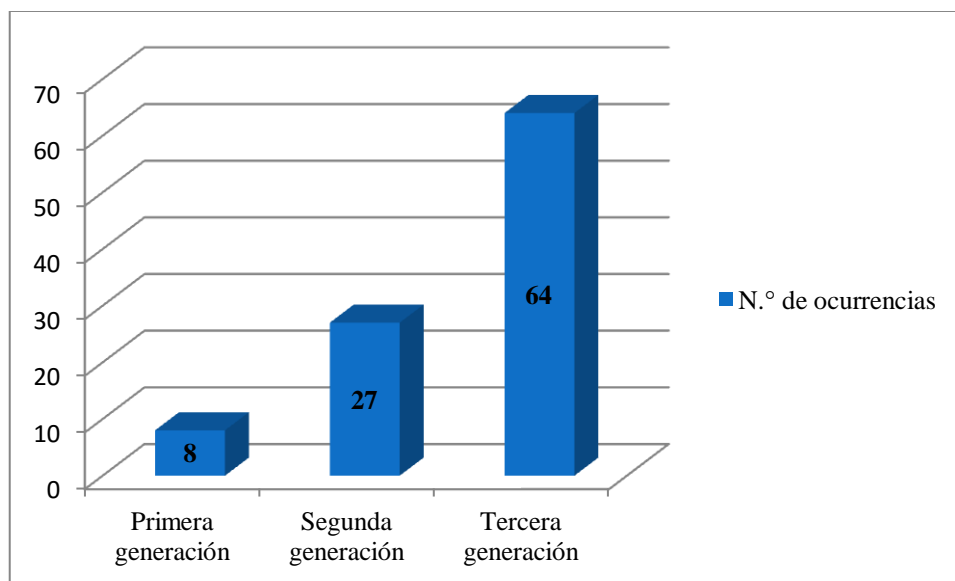


Gráfico 9: Número de ocurrencias del conector aditivo *además* según la edad de los informantes

Ya en varias ocasiones se ha señalado en este trabajo que el estudio de la frecuencia de los marcadores discursivos permite comprobar que, dentro de una misma categoría semántico-funcional, el marcador más empleado es el menos marcado y, por tanto, el que impone menos restricciones al hablante. Esto mismo ocurre también con los conectores aditivos. En efecto, el significado que expresa *además* es simplemente la acumulación de dos o más miembros discursivos coorientados. A diferencia de otros conectores que integran este mismo grupo, el segmento que introduce *además* no tiene por qué ser un argumento necesariamente más fuerte que los anteriores. Según Portolés (2010 y 2014), este conector se caracteriza por establecer una escala aditiva. En este tipo de escalas, el segundo miembro no cancela ni sustituye al primero, sino que es precisamente la suma de los dos segmentos relacionados la que otorga mayor valor informativo a la totalidad de la serie. Así, en (38), ninguno de los dos miembros discursivos conectados por *además* tiene más fuerza argumentativa que el otro. Es la suma de ambos lo que permite caracterizar, según el hablante, el invierno pasado:

38. el invierno pasado fue muy crudo por las temperaturas y **además** fue largo largo largo (MONV_H33_13)

Este significado permite diferenciar *además* de otros conectores aditivos recogidos en la muestra, aunque con escasa frecuencia de aparición, como *es más* —que introduce necesariamente un argumento que presenta mayor fuerza argumentativa que el anterior— o *aparte* —que, en lugar de destacar la acumulación de los miembros conectados, presenta

uno de forma separada, como refuerzo argumentativo—. Obsérvense los siguientes ejemplos:

39. ya tengo hasta la plata guarda<alargamiento/>da / y lo que voy a gastar // y **es más** / ya tengo una reserva en La Pedrera / porque me voy a quedar una semana en La Pedrera (MONV_H13_39)
40. I.: le di esa plata/ y me dejó
 E.: ah no te puedo creer / qué barbaridad
 I.: horrible fue / **aparte**
 E.: ¡horrible! los nervios que pasaste
 I.: pero **aparte** se veía que él tenía un arma en el bolsillo (MONV_H13_39)

En (39) el hablante explica que este año sus vacaciones serán diferentes a las anteriores porque las ha planificado. Para demostrarlo, presenta dos argumentos ordenados en una jerarquía escalar, ya que el segundo tiene un valor informativo superior al primero (reservar un alojamiento supone un paso más en la planificación de las vacaciones que simplemente ahorrar el dinero). Por otra parte, en el ejemplo (40), el hablante narra un robo del que fue protagonista y su relato fue suficiente para que tanto él como su entrevistador concluyeran que la situación fue «horrible». Por más que los argumentos dados alcanzaron para llegar a esta conclusión, el hablante introduce con el conector aditivo *aparte* un nuevo argumento como añadido y como refuerzo argumentativo («se veía que tenía un arma en el bolsillo»).

Siguiendo a Fuentes (2009), también se han considerado conectores aditivos en este trabajo unidades como *a su vez* y *al mismo tiempo* en ejemplos como (41) y (42), ya que permiten añadir informaciones situadas en un mismo nivel, a pesar de que ninguna de las dos expresiones esté totalmente lexicalizada.

41. los entendemos los comprendemos los acompañamos pero **a su vez** se les exige puntualidad todo lo que es prepararse (MONV_M33_25)
42. entonces yo digo <cita> bueno arranquemos / eh con los más chiquitos </cita> y **al mismo tiempo** me planteo sí pero tendría que ser un régimen de internado / porque son los hogares de esos niños / los que son el horror (MONV_M33_12)

Por último, si se estudian los conectores contraargumentativos reconocidos en el corpus, se observa que todos tienen una escasa frecuencia de aparición. El más usado es *ahora* en ejemplos como los siguientes:

43. es la primera vez en la historia del Uruguay / que se destinan recursos del estado / para asistir determinadas situaciones sociales / **ahora** ¿eso es suficiente? (MONV_M13_11)

44. lo tomé como un trabajo y no como una<alargamiento/> / no como turismo / en en caso de Perú sí / este // porque tenía el condimento histórico / digamos de alguna manera ¿no? / que me interesaba / **ahora**<alargamiento/> Bolivia no daba para mucho por / por las condiciones que están / este<alargamiento/> y<alargamiento/> // en Paraguay conocí solo las ciudades más importantes (MONV_H33_33)

En (43), se podría inferir del primer segmento emitido por el hablante su conformidad con las medidas de asistencia social adoptadas por el gobierno. Sin embargo, la estructura introducida por el conector *ahora* atenúa esa conclusión a través de una pregunta retórica, que sugiere la inclinación del emisor hacia una respuesta negativa. En (44), se emplea el conector para contraponer el primer miembro del discurso (el hablante realizó visitas turísticas en Perú) al segundo, que presenta la situación en Bolivia y Paraguay, al que se privilegia argumentativamente ya que permite justificar la conclusión previa («lo tomé como un trabajo y [...] no como turismo»).

Además, estos ejemplos demuestran que *ahora* no solo expresa cierto contraste entre los miembros relacionados, sino que también introduce un giro enunciativo, una ampliación o variante del tema tratado (Kovacci, 1999: 771). Por lo tanto, es un recurso valioso del que dispone el hablante para organizar temáticamente el discurso durante su propio desarrollo.

Corresponde señalar que en Borzi (2014) también se reconoce este conector contraargumentativo como el más frecuente en el habla culta de Buenos Aires, a diferencia de estudios realizados en algunas ciudades españolas (Santana, 2014; Hernández y Samper, 2014) que evidencian la preferencia de los hablantes cultos por *sin embargo*.

En síntesis, esta investigación muestra, al igual que las recogidas en Valencia (2014), el predominio de los conectores consecutivos sobre los aditivos y los contraargumentativos. Si bien se dispone de un considerable número de unidades próximas en su significado en cada una de estas tres clases, los hablantes coinciden en sus preferencias por una de estas partículas (el consecutivo *entonces*, el aditivo *además* y el contraargumentativo *ahora*) que, precisamente, son las menos marcadas de cada grupo.

4.4. Reformuladores

Los reformuladores son marcadores que presentan el segmento que introducen como una nueva formulación de un miembro anterior. Como señala Garcés (2006, 2008 y

2010), lo característico de la reformulación como función discursiva es el proceso retroactivo que le permite al hablante volver sobre un segmento anterior de su discurso para reinterpretarlo y expresarlo de otra manera. Estos elementos cumplen, pues, una función metadiscursiva (López y Borreguero, 2010), en la medida en que evidencian la voluntad de los hablantes de elegir la expresión más adecuada para lo que pretenden comunicar y de facilitar la comprensión del mensaje por parte del interlocutor.

Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4122) reconocen cuatro grupos de reformuladores según su significado: los reformuladores explicativos —que introducen un miembro discursivo con el que se pretende explicar o aclarar lo dicho previamente—; los rectificativos —que presentan un segmento que corrige o rectifica el anterior—; los reformuladores de distanciamiento —que, como se señala en Portolés (2001: 142-143), «presentan como no relevante para la prosecución del discurso un miembro del discurso anterior a aquel que los acoge»—, y, por último, los recapitulativos —que introducen cierta información como una conclusión o recapitulación del discurso precedente—.

Entre estos cuatro grupos, en la muestra estudiada predominan los reformuladores explicativos, que representan el 70 % del total de reformuladores empleados en el corpus. Por el contrario, los recapitulativos son los que tienen el menor número de ocurrencias.

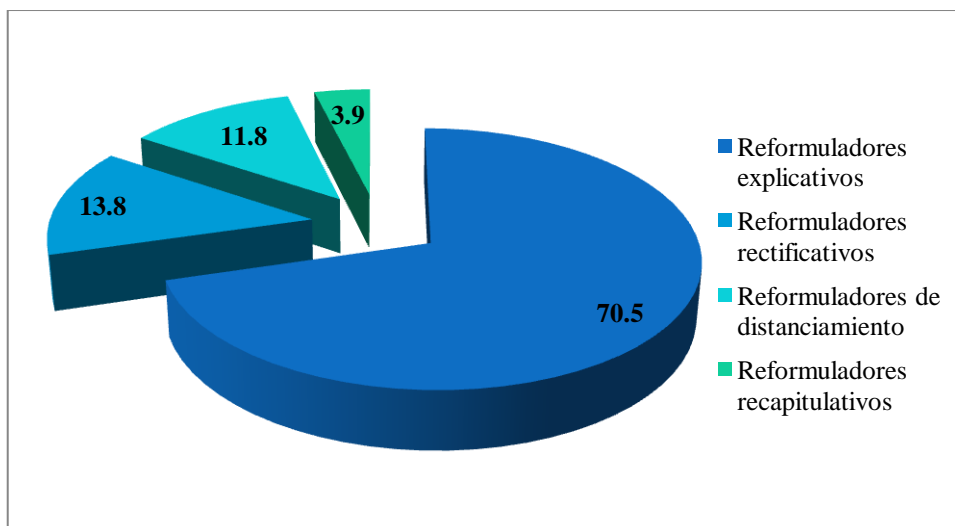


Gráfico 10: Distribución de los reformuladores según su significado

Marcadores	H1	M1	H2	M2	H3	M3	Total	%
Reformuladores	119	37	53	59	48	47	363	100 %
Reformuladores explicativos	95	30	34	42	34	21	256	70.5 %
o sea	93	24	31	42	2	7	199	54.8 %
es decir	2	6	3	0	32	14	57	15.7 %
Reformuladores de rectificación	8	2	14	11	6	9	50	13.8 %
digo	6	1	10	8	1	6	32	8.8 %
más bien	1	1	4	2	3	2	13	3.6 %
mejor dicho	0	0	0	1	2	0	3	0.8 %
perdón	1	0	0	0	0	1	2	0.5 %
Reformuladores de distanciamiento	15	4	5	6	2	11	43	11.8 %
igual	15	4	3	5	2	10	39	10.7 %
de todas formas	0	0	2	0	0	0	2	0.5 %
de todas maneras	0	0	0	1	0	0	1	0.3 %
de cualquier manera	0	0	0	0	0	1	1	0.3 %
Reformuladores recapitulativos	1	1	0	0	6	6	14	3.9 %
en fin	0	1	0	0	2	5	8	2.2 %
en definitiva	1	0	0	0	3	1	5	1.4 %
en una palabra	0	0	0	0	1	0	1	0.3 %

Cuadro 11: Distribución de los reformuladores por sexo y edad de los informantes

En § 4.3 se ha señalado que las distintas investigaciones que han estudiado los marcadores del discurso en entrevistas del PRESEEA muestran que la distribución de los conectores en clases semánticas es relativamente estable en las distintas ciudades analizadas. En el caso de los reformuladores, hay algunas diferencias. De todas formas, como demuestra el gráfico 11, los marcadores explicativos son los más abundantes en el habla de todas las ciudades analizadas, con porcentajes elevados. Uno de los motivos que permiten explicar este predominio es que este tipo de marcadores, como se desarrolla en las páginas siguientes, también pueden reformular el enunciado anterior añadiendo una recapitulación o una corrección. Por tanto, pueden expresar significados similares a los que poseen los reformuladores que pertenecen a los demás grupos.

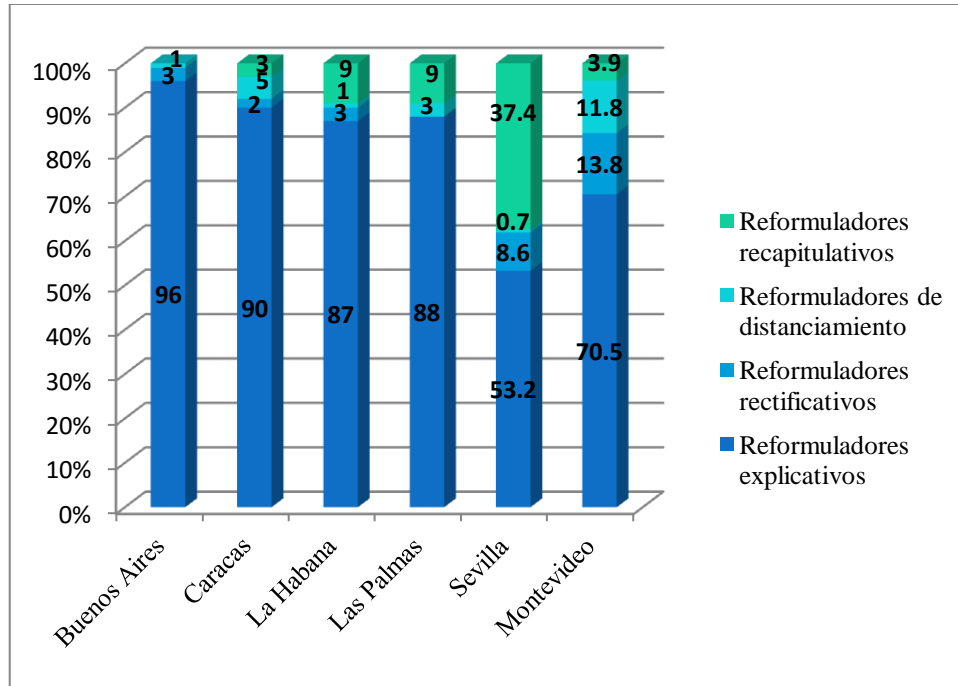


Gráfico 11: Distribución de los reformuladores en distintas ciudades hispanohablantes

Nuevamente se debe señalar que el marcador más empleado dentro de una categoría funcional es el menos marcado. En efecto, en Pons Bordería (2014: 989) se explican los motivos por los cuales se puede considerar *o sea* como el elemento no marcado del campo de los reformuladores: «se trata del marcador con un mayor número de distribuciones, del que está menos restringido por el registro, del más difundido entre los hablantes de español y [...] del que tiene una mayor capacidad para desarrollar polisemias».

En efecto, esta partícula puede emplearse tanto en reformulaciones parafrásticas como en no parafrásticas. Considérense los siguientes ejemplos:

45. salgo poco y cuando lo hago siempre lo hago en un horario de princesa / **o sea** entre las siete y la doce de la noche </entre_risas> (MONV_M13_11)
46. me gusta viajar / **o sea** trato de no gastar mucho dinero acá (MONV_H13_54)
47. había hecho este<alargamiento/> // el bachillerato de medicina // pero no estaba bien definido si quería ser odontólogo / si quería hacer medicina // o veterinaria **o sea** no no tenía rumbo </énfasis> (MONV_H13_39)
48. está la segunda parte del año que se llama Biología Celular // que empieza acá pero sigue hasta el año que viene / **o sea** / se llama ESFUNO el ciclo / tiene una parte que se llama Biología Celular otra que se llama Anatomía y otras más (MONV_H13_39)
49. viven mucho la inmediatez / **o sea** uno yo los veo acá y cuando aparecen por acá digo < cita > venís buscando algo ¿no? </ cita > (MONV_H23_55)

En (45), el hablante introduce con *o sea* un miembro que explica el anterior, dada la necesidad de aclarar qué entiende por «horario de princesa». Se interpreta, pues, que los dos segmentos conectados son equivalentes (según el hablante, el horario de princesa para salir es entre las siete y las doce de la noche). En (46), en cambio, no hay una equivalencia discursiva, sino que el reformulador presenta una consecuencia que se debería haber inferido del primer miembro. En (47), *o sea* adopta un valor conclusivo, similar al que expresan los reformuladores recapitulativos. En (48), introduce una precisión o una corrección de lo previamente expresado, de manera que se aproxima a un reformulador rectificativo, y en (49) ilustra con un ejemplo lo que se enuncia previamente.

Posiblemente estos usos como forma no marcada dentro de las operaciones de reformulación explique su empleo como mero apoyo en la ilación discursiva (López y Borreguero, 2010: 457), apreciable fundamentalmente en las generaciones más jóvenes:

50. E.: ¿pero hay un buen ambiente?
 I.: sí sí sí hay / ponele nosotros fuimos con / familia / todos / **o sea** a desfilar / eran los padres / tíos / **o sea** eran amigos / era gente mayor y gente joven / después sí ya llega una hora que / **o sea** / que era más gente joven (MONV_H13_54).

En este sentido, corresponde destacar una diferencia relevante en la frecuencia de este marcador según la edad de los informantes. Mientras que en las dos primeras generaciones este reformulador predomina y hay escasas ocurrencias del marcador *es decir*, esta es la unidad más usada en la tercera generación, como se refleja en el siguiente gráfico:

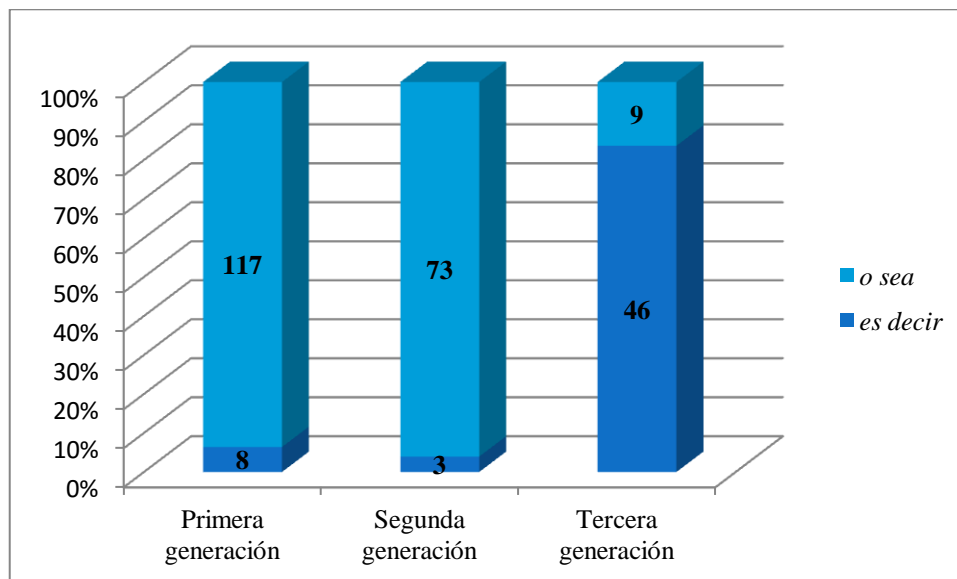


Gráfico 12: Número de ocurrencias de los marcadores explicativos según la edad de los informantes

En la misma línea, las investigaciones recogidas en Valencia (2014), que estudian los marcadores discursivos de distintas ciudades en dos muestras de habla culta distanciadas en algunas décadas, reflejan la disminución de *es decir* en las muestras más recientes. A modo de ejemplo, al analizar este marcador, Santana (2014: 296) señala:

...*es decir* tiene en general menor representación, y de forma particular, su empleo disminuyó en las encuestas más recientes. No solo hay una menor frecuencia absoluta, sino que cuatro de los seis informantes encuestados no hicieron uso de este marcador. Es un dato reseñable que no se documentó ningún ejemplo en las generaciones jóvenes de las encuestas nuevas.

Todo parece indicar que *o sea* desplaza a *es decir* en la lengua coloquial. Este proceso es esperable en la medida en que estas dos unidades presentan significados muy próximos. De hecho, ni en Martín Zorraquino y Portolés (1999) ni en Fuentes (2009) se plantean diferencias de entidad en su funcionamiento discursivo como reformuladores explicativos²⁸.

En el grupo de los reformuladores rectificativos, se han identificado cuatro unidades: *digo, más bien, mejor dicho y perdón*. Si bien en Martín Zorraquino y Portolés (1999) se indica que *mejor dicho* es el rectificativo más habitual, en la muestra estudiada tiene una muy baja frecuencia de aparición, con solo tres ocurrencias. Los hablantes montevidianos prefieren expresar la rectificación con los reformuladores *digo o más bien*:

51. no soy de jugar / **digo** / de apostar / jugar me gusta / me gusta jugar al póquer / me gusta jugar a la canasta / me gusta / eh disfruto muchísimo con los juegos (MONV_M23_01)

52. salgo a tomar mate a alguna plaza / a la rambla / **más bien** (MONV_H13_54)

En ambos casos, a través de los reformuladores destacados, se corrige lo dicho inicialmente y se sustituye esta expresión por otra, que refleja de manera más adecuada la intención comunicativa del hablante.

Naturalmente, estos marcadores tienen otros usos en los que no funcionan como rectificadores, que serán analizados en las próximas páginas.

²⁸ En Garcés (2008: 87-88) se aportan dos rasgos para diferenciar estos reformuladores. Por un lado, se señala que *es decir* establece una relación de identidad entre los segmentos conectados, que se presenta de forma objetiva, impersonal, mientras que *o sea* introduce una paráfrasis o explicación alternativa, de carácter más subjetivo. Por otro, se consignan también diferencias en la implicación del hablante en el discurso. Con *es decir* esta implicación sería menor porque el recorrido inferencial se funda en los conocimientos compartidos por los interlocutores, mientras que con *o sea* la vinculación es mayor dado que, entre varias posibilidades de equiparación, el hablante elige aquella que ha de inferirse necesariamente. De todas formas, en sus propios ejemplos se muestra que ambos reformuladores pueden desempeñar las mismas funciones discursivas.

Los reformuladores de distanciamiento tienen un valor concesivo (*Nueva gramática*, 2009: § 30.13a) debido a que indican que el segmento precedente, frente a lo esperado, no es un impedimento efectivo para llevar a cabo lo denotado por el segundo miembro. En la muestra estudiada se destaca, en esta categoría, el marcador *igual* en usos como los que se consignan en los siguientes ejemplos:

53. es una casa que es muy vieja / pero que cuando la compramos nosotros ya estaba reciclada / y bueno **igual** hubo que hacerle y hay que seguir haciéndole arreglos pero es una casa linda / cómoda (MONV_M23_10)
54. salíamos de repente a tomar una copa / a tomar un café / a charlar / éramos amigos / además este uno era jefe mío y nunca lo tuteé y estuvimos en situaciones / pero / de lo más abiertas / que hubo hasta de repente alcohol por medio digamos alguna copa / **igual** no lo tuteaba (MONV_H33_13)

En la variedad rioplatense este *igual* se interpreta como un reformulador de distanciamiento, con significado similar a *de todos modos* o *de cualquier manera*, e introduce una conclusión antiorientada con relación al segmento anterior, suspendiendo su relevancia. Así, en (53), que la casa estuviera reciclada no impidió que siguieran siendo necesarios más arreglos, como en (54) la relación cercana, cordial, casi de amigos, entre el hablante y su jefe no fue una causa suficiente para que se cambiara la forma de tratamiento.

Este marcador no aparece registrado en el índice de Martín Zorraquino y Portolés (1999), ya que se trata de un uso característico de variedades americanas. En Fuentes (2009: s. v. **igual 2**, § 2) se señala que aparece «limitado a zonas de Argentina y Uruguay». Sin embargo, investigaciones recientes han confirmado su presencia y vitalidad en el español hablado en Chile (cf. San Martín, 2004 y 2013). En efecto, en San Martín (2004: 229) se señala que esta partícula se encuentra muy extendida entre los hablantes chilenos, «aunque especialmente en mujeres jóvenes de nivel sociocultural medio» y que se ha convertido, incluso, «en un estereotipo de habla juvenil», por lo que se concluye que se trata de un proceso de cambio lingüístico en marcha. Según los resultados de la presente investigación, la situación de este marcador en el habla de Montevideo es diferente, ya que esta unidad se encuentra plenamente consolidada en todas las generaciones, aun en los hablantes mayores de 55 años, tanto en hombres como en mujeres. De hecho, solo en

cuatro de las dieciocho entrevistas estudiadas se identifica otro tipo de reformulador de distanciamiento²⁹.

Una pregunta que cabe formularse es cuáles son los rasgos comunes que permiten llegar del *igual* comparativo a este reformulador. En García Negroni y Marcovecchio (2014) se postula como hipótesis que el eslabón que permite la transición entre estos dos valores está representado por las estructuras en las que *igual* aparece en la apódosis de un período concesivo-condicional polar, como en los siguientes ejemplos:

55. Te guste o no, igual voy a comprarme esa campera.

56. Tanto si quiere como si no quiere, debe irse a la cama igual.

En estas construcciones, se expresa que las dos alternativas planteadas en la prótasis están en pie de igualdad y que ninguna de ellas impide el cumplimiento de la conclusión, por lo cual son inoperantes. Según García Negroni y Marcovecchio (2014), a partir de estas estructuras se llega a los usos de *igual* como reformulador, que suponen en su interpretación la existencia de una prótasis polar elidida. De esta manera, el ejemplo (53), que se reproduce a continuación en (57), supondría una estructura polar como la de (58):

57. es una casa que es muy vieja / pero que cuando la compramos nosotros ya estaba reciclada / y bueno **igual** hubo que hacerle y hay que seguir haciéndole arreglos pero es una casa linda / cómoda (MONV_H23_10)

58. Haya estado reciclada la casa o no, igual hubo que hacerle y hay que seguir haciéndole arreglos.

La hipótesis es interesante porque rescata la noción de comparación como rasgo común a los dos valores de *igual* presentados. De todas formas, es necesario justificar esta posición con estudios diacrónicos que permitan comprobarla empíricamente y no solo postularla. Se plantea, así, una interesante línea de investigación para futuros trabajos sobre este marcador³⁰.

²⁹ Por otra parte, dado que no está registrado en el índice de Martín Zorraquino y Portolés (1999), Borzi (2014) no lo tiene en cuenta en su estudio de los marcadores del discurso en el habla de Buenos Aires. Esto explica que en su investigación este tipo de reformuladores solo alcancen el 1 % del total de su clase (véase el gráfico 11).

³⁰ En Martín Zorraquino (2011), también se recurre a una comparación entre elementos contrarios para explicar el paso del adverbio comparativo *igual* a su valor como adverbio de modalidad epistémica en oraciones como «Juan no vino a trabajar. Igual está enfermo».

Por último, los reformuladores recapitulativos tienen una baja frecuencia de aparición en el corpus analizado: solo representan el 4 % del total de los reformuladores identificados. En este grupo se reconocieron tres unidades: *en fin*, *en definitiva* y *en una palabra*.

59. E.: ¿y a vos qué te parece / eh / ahora que decís eso / el asunto este de las pasteras ¿dos años que nos estamos peleando con los argentinos! <risas = "E"/> ¿qué opinas?
 I.: como uruguayaya totalmente de acuerdo <risas = "I"/>
 E.: eh / de acuerdo ¿en qué?
 I.: en que las pasteras se instalen
 E.: se instalen
 I.: eh / bueno / yo creo que / confío de alguna manera en lo que son los organismos de control / la DINAMA por ejemplo / que / nos va a cuidar y que va a hacer los / estudios que dice que hacen / que si le permite instalarse ahí a la pastera de Botnia o la que sea / es porque / está en regla / que la DINAMA haga su trabajo y vamos a confiar // no creo que haga cualquier cosa / **en fin** / creo que si no confiamos nosotros en la DINAMA... (MONV_M13_03)
60. habíamos quedado que yo volvía a esa cátedra otra vez // y que yo a la señora / como fue una<alargamiento/> / este paciente ambulatoria que yo recibí / en en la emergencia donde yo en ese momento estaba // yo digo / bueno ta / <énfasis> la voy a volver a ver <énfasis> porque aparte **en definitiva** era <énfasis> mi <énfasis> paciente / yo la recibí / hice todo lo necesario para que bueno / para que pueda salvar su pierna / su miembro (MONV_H13_39)
61. E.: claro / porque ¿viste que siempre da miedo salir de viaje? igual / o sea / a mí
 I.: sí<alargamiento/> mirá / no no<alargamiento/> después / después ya ya<alargamiento/> es una cosa de que te sentaste eh<alargamiento/> / te pusiste a leer algo / o estás tomando algo / o sea hasta antes de que dicen este <cita> ajustarse los / los cinturones </cita> entonces te ajustás te tirás ahí // y este<alargamiento/> / yo al menos la verdad que<alargamiento/> no y he hecho viajes eh<alargamiento/> largos y<alargamiento/> no he sentido digo eh / temor / **en una palabra** (MONV_M33_33)

En los tres ejemplos anteriores, los marcadores destacados permiten que el hablante vuelva sobre el discurso precedente, sea para extraer de él una conclusión («en fin / creo que si no confiamos en la DINAMA...»), sea para condensarlo en una expresión más sintética («no he sentido [...] temor / en una palabra») o sea para introducir la expresión que el hablante considera más adecuada después de un proceso de reconsideración («en definitiva era [...] mi paciente»). En todos los casos, se otorga un énfasis informativo al último miembro, al que el hablante considera que se le debe prestar más atención.

En la muestra estudiada solo se han reconocido catorce ocurrencias de este tipo de reformuladores, por lo que es imposible arrojar datos precisos sobre su distribución social. Sin embargo, resulta llamativo que doce de estos catorce casos aparezcan en las entrevistas de los hablantes de la tercera generación, es decir, de aquellos que tienen más de 55 años.

Evidentemente, se deben estudiar corpus más amplios para obtener datos más afinados sobre esta distribución.

Por último, esta baja frecuencia de los recapitulativos coincide con los resultados que arroja la mayor parte de las investigaciones recogidas en Valencia (2014), que ubican a este grupo por debajo del 10 % del total de los reformuladores, como se mostró en el gráfico 11. Frente a esta posición mayoritaria, contrasta el porcentaje otorgado a los recapitulativos en Santana (2014). En la muestra de habla de Sevilla el porcentaje asciende al 37 % y esto se debe, como reconoce su autora, a la presencia de numerosos ejemplos de *en fin* en una única entrevista. La acertada conclusión a la que llega Santana (2014: 297) es que este hecho muestra que, en algunos hablantes, «esta partícula puede haber perdido su valor inicial para convertirse en una fórmula de apoyo discursivo». Por lo tanto, ya no se trata en estos casos de un reformulador recapitulativo, sino de un elemento que funciona de manera análoga a los marcadores metadiscursivos conversacionales.

4.5. Operadores argumentativos

Como sostiene González Ruiz (2014: 657), el término *operador* es especialmente problemático en la terminología gramatical debido a que se ha usado con distintos significados y desde diferentes perspectivas teóricas. En efecto, si bien tanto Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4072) como Fuentes (2009: 12) señalan que los operadores se caracterizan por incidir sobre un solo miembro del discurso —a diferencia de otras unidades que se encargan de la conexión entre distintos segmentos discursivos—, no incluyen dentro de esta categoría el mismo repertorio de unidades.

Frente a posiciones más abarcadoras (cf. Fuentes, 2003 y 2009)³¹, Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4139) reconocen un solo tipo de operadores, los argumentativos, a los que caracterizan como «aquellos marcadores que por su significado condicionan las posibilidades argumentativas del miembro del discurso en el que se

³¹ Como se ha señalado en § 2.7.1, Fuentes (2009: 15) reconoce distintos tipos de operadores: los argumentativos (*al menos, hasta, incluso*), los modales (*afortunadamente, ojalá, gracias a Dios*), los enunciativos (*hablando en plata, resumidamente, con franqueza*) y los informativos (*precisamente, justamente, antes que nada*). Como se puede observar a través de los ejemplos propuestos, no solo se incluyen palabras con significado procedimental, sino también expresiones con significado conceptual, como muchos adverbios oracionales. Desde el punto de vista sintáctico tampoco hay limitaciones, ya que se consideran operadores algunos elementos que están integrados en la estructura oracional o en distintos tipos de sintagmas, sin tener un carácter extrapredicativo.

incluyen». Los dividen, a su vez, en dos grupos según su significado: los operadores de refuerzo argumentativo, que son aquellos que potencian como argumento el miembro del discurso en el que se encuentran frente a otros argumentos, tanto explícitos como implícitos, y los operadores de concreción, que muestran el segmento en el que se insertan como un ejemplo de una afirmación más general.

En esta investigación, los operadores argumentativos reconocidos en el corpus analizado representan algo más de un 5 % del total de marcadores identificados. Este porcentaje coincide con los resultados que proporcionan los estudios sobre marcadores del discurso en entrevistas tomadas del PRESEEA, dado que en todos ellos se señala que este grupo tiene una baja representación, oscilando entre el 4 y el 9 % del total de los ejemplos hallados. Según Santana (2014: 281), este escaso número de ocurrencias se debe al tipo de secuencias discursivas que contienen las entrevistas analizadas: «cabe pensar que el carácter primordialmente narrativo de las respuestas de los informantes, donde el interés del hablante por convencer al interlocutor se difumina, justifica la menor presencia de esta clase de marcas textuales».

Si se tiene en cuenta la clasificación interna de los operadores argumentativos, los casos reconocidos se dividen, prácticamente, en dos mitades, como se observa en el cuadro 12 y en el gráfico 13, en el que se comparan los resultados de este estudio con los recogidos en Valencia (2014).

Marcadores	H1	M1	H2	M2	H3	M3	Total	%
Operadores argumentativos	77	88	41	37	40	27	310	100 %
Operadores de refuerzo argumentativo	49	50	20	24	18	5	166	53.5 %
en realidad	40	22	17	16	9	1	105	33.8 %
la verdad	9	23	1	5	8	2	48	15.4 %
de hecho	0	5	2	3	0	0	10	3.2 %
en el fondo	0	0	0	0	1	2	3	1 %
Operadores de concreción	28	38	21	13	22	22	144	46.5 %
por ejemplo	23	38	20	9	21	17	128	41.3 %
ponele	4	0	0	2	1	4	11	3.6 %
en particular	1	0	1	0	0	0	2	0.65 %
sin ir más lejos	0	0	0	2	0	0	2	0.65 %
así	0	0	0	0	0	1	1	0.3 %

Cuadro 12: Distribución de los operadores argumentativos por sexo y edad de los informantes

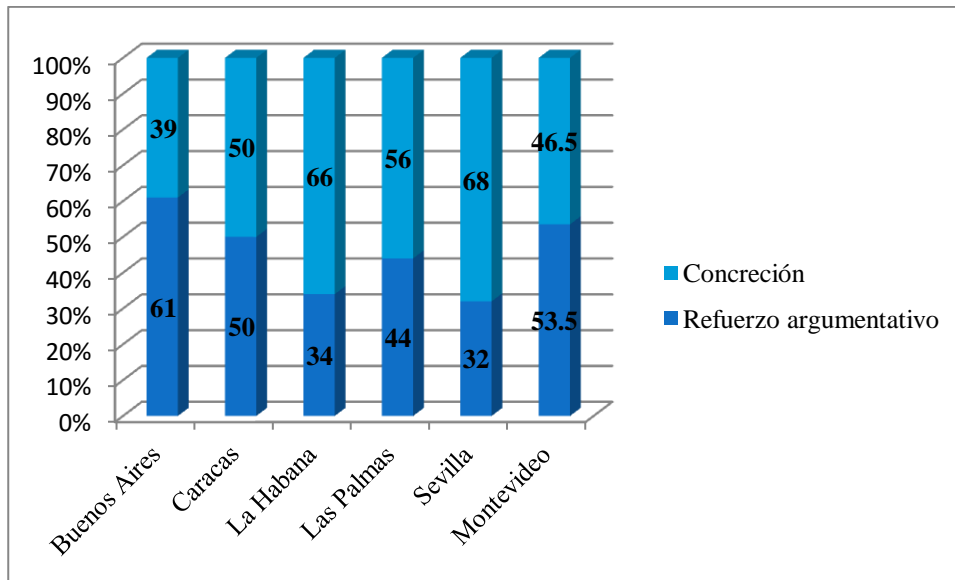


Gráfico 13: Distribución de los operadores argumentativos en distintas ciudades hispanohablantes

Como se aprecia en el gráfico anterior, la distribución interna de los operadores argumentativos en sus dos grupos (operadores de refuerzo argumentativo y de concreción) varía bastante según la muestra analizada. No resulta extraño que los datos no sean uniformes en este punto, dado que la ejemplificación o concreción es una de las estrategias argumentativas que pueden usar los hablantes para apoyar sus conclusiones, pero también pueden acudir a otros recursos, como las analogías, los argumentos de autoridad, la introducción de voces para apoyar sus argumentos, entre otros. De esta manera, el número de operadores de concreción de las entrevistas se ve muy condicionado por el tipo de estrategia empleado por el hablante para volver creíble o aceptable su enunciado.

En la muestra montevideana debe destacarse que la generación más joven es la que emplea con mayor frecuencia ambos tipos de operadores argumentativos, tanto los reforzadores como los de concreción, como se representa en el gráfico 14. Este dato es interesante, dado que en estudios similares no se han detectado diferencias significativas asociadas a este factor.

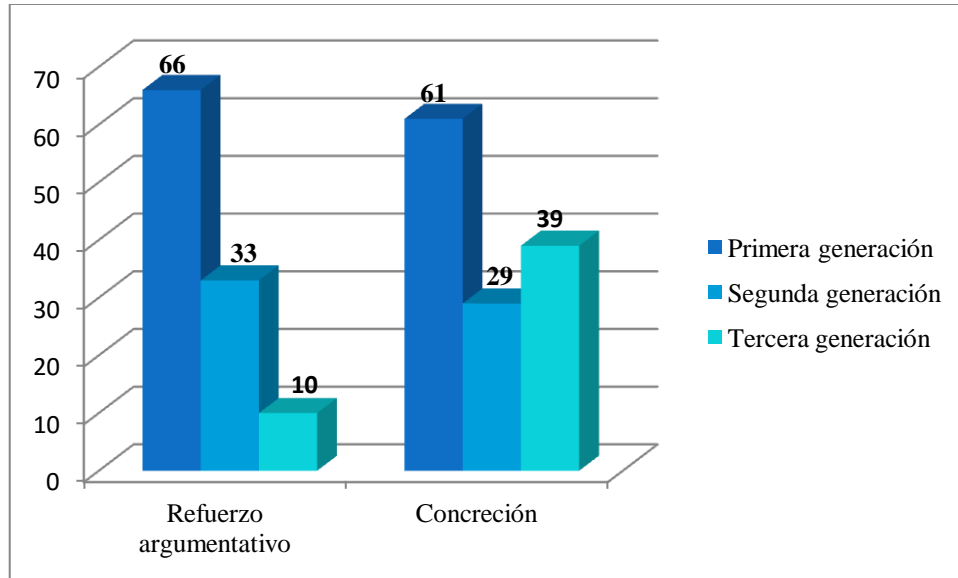


Gráfico 14: Número de ocurrencias de operadores argumentativos según la edad de los informantes

En el grupo de los operadores de refuerzo argumentativo, *en realidad* fue el más empleado por los hablantes montevideanos. Según Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4140), este operador «presenta el miembro del discurso que lo incluye como una “realidad” que se distingue de otro argumento que se muestra como una “apariencia”» y, por este motivo, enfatiza el segmento al que afecta y lo presenta con mayor fuerza argumentativa.

62. arreglar los cuartos / cada uno se arregla el suyo / eh<alargamiento/> / ta yo tengo el mío propio / mis hermanos comparten <risas = "todos"/> / <simultáneo> esa es la ventaja de ser mayor **en realidad** </simultáneo> (MONV_H13_21)
63. es un barrio que / de de casas viejas se está se está transformando bastante rápidamente en zona de negocios / comercios / este / multinacionales / donde tienen sus oficinas entonces este es un lugar donde vive poca gente **en realidad** / no tiene muchos edificios tampoco (MONV_M23_10)

Al comparar las frecuencias de aparición de los operadores de refuerzo argumentativo de esta investigación con los trabajos de referencia recogidos en Valencia (2014), se observa que esta preferencia de los hablantes por *en realidad* no se da en todas las ciudades estudiadas, sino que en la mayor parte de ellas predomina el marcador *de hecho*. Así, si se consideran estos dos operadores como variables de una misma función, se aprecia que solo en Buenos Aires y Montevideo predomina *en realidad*, mientras que en Caracas, La Habana, Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla los hablantes se inclinan por *de hecho*, sin apreciarse diferencias significativas según la edad y el sexo de los informantes. Interesa destacar, además, que en tres de estas ciudades (Caracas, Las Palmas y Sevilla) se señala que la preferencia por *de hecho* se da solo en las muestras más recientes, ya que en

las antiguas hay un neto predominio de *en realidad*. Por tanto, se trata de un cambio que se dio en los últimos treinta años.

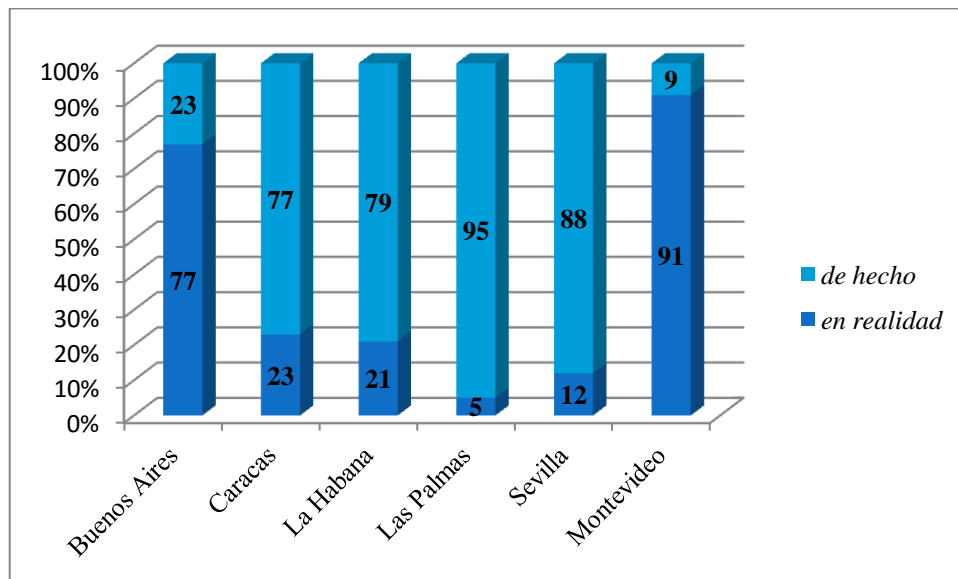


Gráfico 15: Relación entre los ordenadores *de hecho* y *en realidad* en distintas ciudades hispanohablantes

Se puede considerar que el predominio de *en realidad* en el habla montevideana se debe a que *de hecho* se emplea, fundamentalmente, con otro significado. Así, en Fuentes (2009) se registran dos entradas para este último marcador: por un lado, se presenta como un operador modal que dota de relieve informativo al enunciado; por otro, se describe como un conector justificativo que introduce un argumento que sirve de demostración o prueba de lo dicho anteriormente. Este es el valor que asume predominantemente *de hecho* en el habla montevideana y, posiblemente, los hablantes no lo sientan como una variante de *en realidad*.

64. E.: ¿así que te metiste en la mina?
 I.: me metí en la mina
 E.: y ¿qué sensación tuviste ahí?
 I.: es brutal es / yo me sentí bien porque no sentí ni claustrofobia ni mie<alagamiento/>do porque es bastante peligroso y / **de hecho** todas las normas de seguridad hay que cumplirlas al pie de la letra porque si no no te dejan entrar (MONV_M13_11)
65. es un tipo que tiene una cabeza <énfasis> muy científica </énfasis> muy estructuradita y muy armada / **de hecho** va a estudiar física o matemática ¿no? (MONV_M23_10)

Dentro de los operadores de refuerzo argumentativo se ha incluido el marcador *la verdad*, que no está registrado en el índice de Martín Zorraquino y Portolés (1999)³², pero que aparece con relativa frecuencia en el corpus estudiado, fundamentalmente en el habla de las mujeres jóvenes. Este marcador, que destaca la veracidad de lo dicho y la sinceridad del hablante al emitirlo, aparece como un elemento independiente o en estructuras de énfasis (*la verdad que...*, *la verdad es que...*), como se muestra en los siguientes ejemplos:

66. no tengo mu<alargamiento/>chas ganas de seguir / **la verdad** / estoy un poco cansado (MONV_H13_39)
67. E.: ¿normalmente salís? / ¿sos de salir?
I.: <silencio/> bueno / últimamente no // porque no<alargamiento/> / no tengo <énfasis> tiempo </énfasis> / **la verdad** es que los fines de semana estoy cansada y prefiero / estar en casa / mirar una película o de repente ir a comer a algún lado cerca y volver temprano (MONV_M13_16)
68. hace mucho ya que no voy a verlos / más de un año / **la verdad** que no me acuerdo / (MONV_M23_02)

No ha sido posible establecer ninguna correlación entre estas tres variables y los factores demográficos considerados en esta investigación (edad y sexo de los informantes), ya que un mismo hablante suele emplear más de una de estas realizaciones en una misma entrevista.

Entre los operadores de concreción, como es esperable, predomina el marcador *por ejemplo* en todas las generaciones (ejemplo 69), tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, también se reconoce otra forma que cruza todas las generaciones, aunque con una frecuencia reducida, y que es el operador *ponele*.

69. además el juego de cartas tiene otra cosa **por ejemplo** el juego<alargamiento/> eh<alargamiento/> el truco / no se juega por dinero / es un juego de amor propio (MONV_H33_33)
70. E.: ¿quién cocina? / ¿cocinan?
I.: bueno / para las fiestas muchas veces para el mediodía **ponele** /este // un asado / un cordero (MONV_M33_17)
71. soy la única<alargamiento/> que no tiene un lugar / especial / [...] mi marido como es arquitecto tiene / una cosita diminuta / arriba / este no da ni para dormitorio pero es su estudio / y yo ando boyando <risas = "E"/> yo voy boyando por ahí / este / pero<alargamiento/> ta / cuando tengo que pintar / **ponele** / lo que hago es poner una tabla con caballete / ahí en ese hall de distribución (MONV_M23_10)

³² Sin embargo, este marcador se incluye como un ejemplo de los operadores de refuerzo argumentativo en Portolés (2001).

Esta unidad procede, naturalmente, de una forma verbal en imperativo con su clítico dativo, estructura muy productiva para generar marcadores discursivos a partir de verbos (*dale, ándale, etc.*).

Si bien en ninguna de las obras consultadas para la realización de este trabajo se estudia este elemento, se debe consignar que en Fuentes (2009) se registra la forma *pongamos*, que se describe con un valor semejante al señalado para esta unidad. Sin embargo, se pueden establecer algunas diferencias que permiten mostrar que la variante montevideana se halla más gramaticalizada. Por un lado, en Fuentes (2009: s. v. **pongamos 2**, § 3), se señala que esta forma puede aparecer intercalada en un enunciado o al comienzo si este consiste solo en el ejemplo. Sin embargo, la forma *ponele* tiene libertad posicional y, por tanto, puede ir pospuesta al segmento que afecta, lo que evidencia un grado mayor de autonomía. De hecho, se podría reconstruir el ejemplo (70) con el marcador pospuesto:

72. E.: ¿quién cocina? / ¿cocinan?
I.: bueno / para las fiestas muchas veces para el mediodía /este // un asado / un cordero / **ponele**

Por otra parte, Fuentes (2009: s. v. **pongamos 1**, § 2) señala que en su uso como conector ejemplificativo «no es muy frecuente aún, excepto en el lenguaje coloquial, quizá excesivamente familiar y poco culto». En el habla montevideana, este uso es relativamente frecuente y, si bien se percibe como marcadamente coloquial, también se encuentra en las producciones orales no planificadas de hablantes cultos, como lo demuestra el haber encontrado testimonios de su uso en el corpus de esta investigación. En próximas páginas se retomará esta explicación para presentar más ejemplos de esta unidad en el habla de Montevideo, dado que adquiere otros valores que se explicarán al estudiar los marcadores conversacionales.

4.6. Marcadores conversacionales

Como se señaló en § 2.7.2, en este último grupo de la clasificación de marcadores del discurso propuesta en Martín Zorraquino y Portolés (1999) se incluyen las partículas que aparecen más frecuentemente en la conversación. No es de extrañar, por tanto, que sea el grupo más numeroso en el corpus estudiado (72.6 % del total de ocurrencias reconocidas) y el que presente una mayor variedad de unidades.

Los autores citados distribuyen los marcadores conversacionales en cuatro grupos según las funciones discursivas que establecen en la comunicación. Distinguen así los marcadores de modalidad epistémica, que señalan el grado de certeza que el hablante atribuye al segmento del discurso sobre el que inciden; los marcadores de modalidad deóntica, que evidencian una actitud de aceptación o de acuerdo del hablante con lo dicho previamente; los enfocadores de la alteridad, que explicitan la posición que el hablante adopta con respecto a su interlocutor, y los marcadores metadiscursivos conversacionales, que sirven básicamente para la estructuración de la conversación.

En el corpus estudiado predomina este último grupo de marcadores conversacionales, en el que se encuentran, además, las partículas más usadas por los hablantes montevideanos.

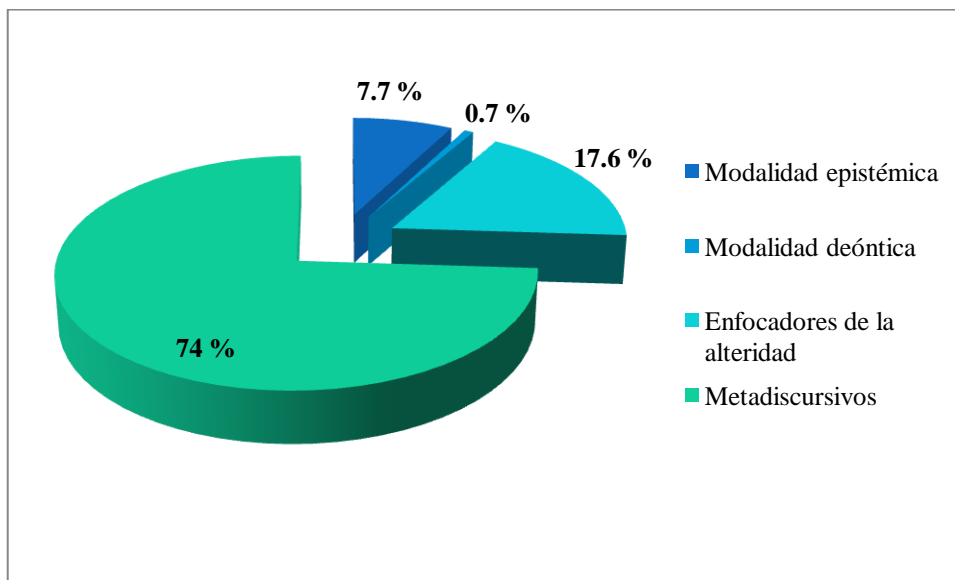


Gráfico 16: Distribución de los marcadores conversacionales por tipo

Marcadores	H1	M1	H2	M2	H3	M3	Total	%
Marcadores conversacionales	688	434	887	676	666	805	4156	100 %
De modalidad epistémica	58	24	80	55	18	84	319	7.7 %
claro	53	12	78	42	12	76	273	6.6 %
por supuesto	2	8	0	2	4	4	20	0.5 %
ahí está	1	1	0	7	1	1	11	0.3 %
ahí va	1	2	0	0	0	1	4	0.1 %
más bien	1	0	1	2	0	0	4	0.1 %
cómo no	0	0	0	1	0	1	2	< 0.1 %
naturalmente	0	0	1	0	1	0	2	< 0.1 %
sin duda	0	1	0	1	0	0	2	< 0.1 %
efectivamente	0	0	0	0	0	1	1	< 0.1 %
De modalidad deóntica	7	4	8	3	4	2	28	0.7 %
bueno	3	4	5	3	4	2	21	0.5 %
dale	4	0	2	0	0	0	6	0.15 %
bien	0	0	1	0	0	0	1	< 0.1 %
Enfocadores de la alteridad	62	55	144	122	156	194	733	17.6 %
¿no?	48	46	102	65	81	78	420	10.1 %
¿viste?	2	3	4	24	11	87	131	3.1 %
mirá/mire	11	0	3	17	27	16	74	1.8 %
¿entendés?	0	0	33	0	1	1	35	0.9 %
¿eh?	0	0	0	5	14	0	19	0.5 %
¿verdad?	0	1	0	3	8	1	13	0.3 %
fíjate/fíjese	0	0	2	0	9	0	11	0.3 %
dale	0	0	0	0	0	8	8	0.2 %
bueno	0	3	0	2	0	0	5	0.1 %
por favor	1	1	0	1	0	2	5	0.1 %
¿sabés?	0	0	0	4	1	0	5	0.1 %
disculpá/disculpe	0	1	0	1	1	0	3	< 0.1 %
escuchá	0	0	0	0	2	1	3	< 0.1 %
ves	0	0	0	0	1	0	1	< 0.1 %
Metadiscursivos	561	351	655	496	488	525	3076	74 %
este	57	97	192	128	238	158	870	20.9 %
eh	132	92	217	154	105	70	770	18.5 %
bueno	107	125	152	130	88	147	749	18 %
ta	162	18	15	23	9	58	285	6.85 %
digo	18	1	67	32	21	67	206	5 %
digamos	13	3	9	18	21	3	67	1.6 %
sí	19	3	0	5	3	7	37	0.9 %
tipo	26	0	1	0	0	0	27	0.65 %
ponele	21	0	0	1	1	1	24	0.6 %
ah	6	1	0	1	0	10	18	0.4 %
a ver	0	2	2	3	1	4	12	0.3 %
nada	0	9	0	1	1	0	11	0.3 %

Cuadro 13: Distribución de los marcadores conversacionales por sexo y edad de los informantes

Si se comparan estos resultados con los trabajos recogidos en Valencia (2014) que analizan entrevistas del PRESEEA, se observa que en todas las ciudades predominan los marcadores metadiscursivos, aunque los porcentajes otorgados a este tipo de unidades son

muy dispares. Los más bajos se dan en las dos ciudades españolas (Sevilla, 43.7 %; Las Palmas de Gran Canaria, 58 %). Sin embargo, en estas investigaciones no se pudo considerar el metadiscursivo *eh*, que en el resto de los estudios está incluido dentro de los cinco marcadores más frecuentes³³.

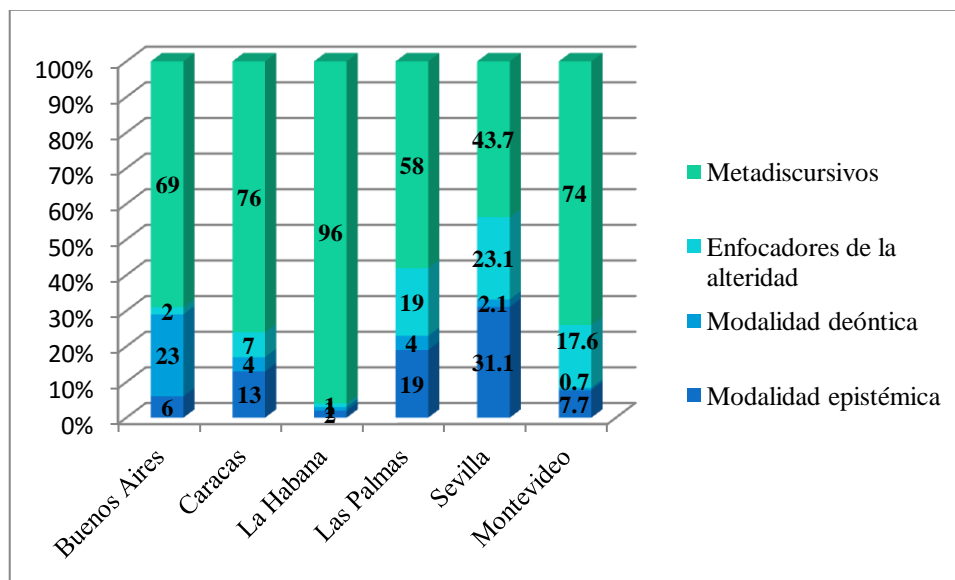


Gráfico 17: Distribución de los marcadores conversacionales en distintas ciudades hispanohablantes

Por otro lado, es llamativo el porcentaje de los marcadores de modalidad deóntica reconocidos en el habla de Buenos Aires en comparación con el resto de las ciudades estudiadas y, específicamente, con Montevideo, donde se le otorga menos de un 1 %. Esta diferencia se debe a que en Borzi (2014: 36) se incluyen todas las ocurrencias de la unidad *bueno* dentro de esta categoría. Esta decisión es muy discutible ya que este marcador se caracteriza por su gran polifuncionalidad, que le permite aparecer en varios contextos en los que cumple diversas funciones. Considérense los siguientes ejemplos:

73. E.: en primer lugar te agradezco por / acceder a esta entrevista y<alargamiento/> bueno yo en esta entrevista te voy a tratar como siempre de vos / ¿verdad?
I.: **bueno** (MONV_M13_11)
74. E.: sí se notó en la fiesta que se llevan bien ¿no?
I.: **bueno** / se pelean también (MONV_M13_03)

³³ Dado que el objetivo fundamental en las investigaciones recogidas en Valencia (2014) es comparar el uso de los marcadores discursivos en dos muestras de habla separadas por unos treinta años, en las ciudades españolas no se tuvo en cuenta las ocurrencias del marcador metadiscursivo *eh* porque este no se transcribió en las grabaciones antiguas, que forman parte del «Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Hispanoamérica y de la península ibérica» (Santana, 2014: 299, nota 5).

75. E.:¿y esta casa qué tiene distinto?
I.: **bueno** yo / era muy chica cuando vivía en la otra casa y la verdad es que no me acuerdo / y<alargamiento/> a mí me parece que viví siempre acá y la adoro (MONV_M13_16)
76. ¿robar? han robado / en la cuadra de casa / digo / al almacén / nosotros tenemos una casa de pesca y también nos robaron / en la ferretería / al supermercado / este<alargamiento/> / creo que lo más violento fue en la ferretería que sí / fue / este<alargamiento/> a mano armada / eh vestidos de policía / fue lo más violento porque uno de los dueños se / este<alargamiento/> / ¿cómo es? / se resistió / al robo / **bueno** (MONV_M23_01)
77. en Shangrilá / hay un club social y<alargamiento/> / y **bueno** ahí jugábamos y // hacíamos gimnasia y **bueno** y ahí nos fuimos conociendo / y se formó un<alargamiento/> una barra grande y **bueno** y de ahí surgieron otros de mis // de mis amigos y **bueno** con ellos sí nos vemos más (MONV_H23_19)

Solo en el primero de estos ejemplos (73) se puede considerar la partícula *bueno* como un marcador de modalidad deóntica ya que, como se señala en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4162), en estos usos «el hablante acepta, admite, consiente en, etc., lo que se deduce del miembro del discurso al que remiten, el cual, por tanto, confirman». En (74), el marcador aparece al comienzo de una intervención reactiva, que manifiesta cierto desacuerdo o desajuste con lo dicho previamente por el interlocutor. Correspondería considerarlo, entonces, un enfocador de la alteridad. Los ejemplos (75), (76) y (77) muestran usos de *bueno* como marcador metadiscursivo conversacional, sea indicando la toma de turno de palabra o la apertura de una secuencia discursiva (75), sea marcando su cese (76), sea manteniendo el turno a modo de apoyo discursivo (77). De hecho, como se aprecia en el cuadro 13, la inmensa mayoría de ejemplos de *bueno* reconocidos en la muestra estudiada corresponden a sus usos metadiscursivos³⁴.

A continuación se estudia cada subgrupo de marcadores conversacionales. En cada caso, se destacan las unidades más frecuentes y, particularmente, aquellas que son propias del español hablado en Montevideo o que adquieren, en esta variedad, nuevos valores. De todas formas, en el anexo 2 del presente trabajo se registran ejemplos de todas las partículas halladas en el corpus estudiado.

³⁴ Para una presentación de las distintas funciones discursivas de *bueno*, véanse Martín Zorraquino y Portolés (1999), Serrano (1999), Briz, Pons y Portolés (2008), Fuentes (2009) y Porroche (2011).

4.6.1. Marcadores de modalidad epistémica

En esta subclase, el marcador más frecuente y el más usado por todos los grupos de hablantes considerados es *claro*. En tanto marcador de modalidad epistémica, esta unidad presenta el segmento sobre el que incide como evidente o fuera de toda duda. por lo que se interpreta como un reforzador de la aserción. Además, su uso supone una estrategia de colaboración con el interlocutor, hacia el que se muestra una cortesía positiva, como lo demuestran los siguientes ejemplos en los que *claro* acentúa el valor afirmativo de la respuesta combinándose con el adverbio *sí* (en 78) o tematizando lo dicho previamente por medio de la conjunción *que* (en 79):

78. E.: en esta historia que habla todo / todo el mundo del calentamiento y del cambio climático y todo eso / ¿a ti te parece que eso / afecta o ha afectado algo acá / en Montevideo?
I.: sí sí sí **claro** sí (MONV_M23_01)
79. E.: ¿y no es peligroso / trabajar con la corriente?
I.: **claro** que es peligroso / hay que tomar las medidas preventivas (MONV_H13_39)

También puede introducir un comentario o salvedad que se intercala en el enunciado. Así, en (80) se ejemplifican los empleos concesivos de esta partícula reconocidos por Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4157), en los que *claro* «confirma anticipadamente las palabras del posible interlocutor: sale al paso de una previsible objeción, concediendo, de antemano, la razón al supuesto oyente».

80. E.: ahora está un poco más caro Brasil ¿no?
I.: sí hasta el año pasado / convenía // **claro** / cuando ibas a comer afuera / ahí te sube más (MONV_M23_02)

Nuevamente se puede explicar la frecuencia de aparición de este elemento recurriendo a la interpretación de que esta partícula es el miembro no marcado de su grupo. En efecto, al estudiar los valores de la expresión *cómo no* como marcador de modalidad epistémica, Herrero (2014: 448) realiza la siguiente afirmación: «Ante una pregunta como “¿Vendrás conmigo esta tarde?”, podemos entender que la serie *cómo no, por supuesto, desde luego, naturalmente, claro* muestra una escala decreciente de mayor o menor énfasis y colaboración voluntaria con el interlocutor». Se puede considerar que es, precisamente, este carácter menos enfático de *claro* el que explica la frecuencia de esta unidad y su posibilidad de aparición en contextos en los que otros marcadores de modalidad epistémica resultarían forzados. Este rasgo permite dar cuenta, también, de los casos en los que este

marcador desempeña solamente una función fática, por medio de la cual se manifiesta la voluntad de seguir escuchando y se expresa al interlocutor que se mantiene la atención hacia aquello de lo que está hablando (López y Borreguero, 2010: 450):

81. E.: yo pensaba ahora / que yo que soy veterano <silencio/> me siento cómodo cuando me dicen vos / no tengo ningún problema
 I.: **claro**
 E.: y a veces el usted eh golpea muy duro ¿no? / por por la distancia
 I.: **claro**
 E.: pero bueno en las personas jóvenes no tiene por qué ser así
 I.: **claro** (MONV_M23_02)

El resto de los marcadores de modalidad epistémica reconocidos tienen una frecuencia mucho menor en el corpus estudiado³⁵. Posiblemente, a un hablante que no sea rioplatense le resulte extraña la inclusión del marcador *más bien* en este grupo. En efecto, este uso no se encuentra registrado en ninguna de las obras consultadas para la realización de este trabajo. Para poder explicarlo adecuadamente, conviene recordar, en primer lugar, los distintos valores que puede adoptar esta unidad en todo el mundo hispánico. Así, en Fuentes (2009: s. v. **más bien**), se reconocen dos usos de este elemento, que se pueden ilustrar a través de los siguientes ejemplos:

82. I.: el rol de la escuela antes era darle
 E.: claro
 I.: la educación <silencio/> la instrucción **más bien**
 E.: claro
 I.: pero ya ahora no<alargamiento/> / porque ahora vos ves que tenés que hacer de psicólogo<alargamiento/>go / de padres (MONV_M33_17)
83. [La calle] Araucho es muy solitaria y **más bien** oscurita (MONV_H33_13)

En (82) se ilustra el uso de *más bien* al que ya se ha hecho referencia en § 4.4. En este caso, es un reformulador que rectifica un miembro anterior. Se realiza, entonces, un proceso de corrección que supone la modificación de un segmento considerado inexacto por una nueva formulación más ajustada al estado de cosas que quiere reflejar el hablante. En (83), *más bien* tiene un claro valor atenuativo, ya que se emplea para mitigar o suavizar la aserción que realiza el hablante. Nótese, además, el uso del diminutivo que comparte esa misma función. Este valor de atenuación surge del significado aproximativo que tiene esta unidad. Como se consigna en Fuentes (2009: s. v. **más bien**), esta partícula «marca claramente el acercamiento aproximativo a la intención comunicativa del hablante». Así,

³⁵ Para una presentación de los significados fundamentales de este tipo de marcadores, además de Martín Zorraquino y Portolés (1999), Briz, Pons y Portolés (2008) y Fuentes (2009), considérense Herrero (2014) y Martín Zorraquino (2015).

en el ejemplo (83), *más bien* subraya que no se está realizando la formulación más exacta de una información, pero el término *oscurita* constituye una descripción bastante aproximada de la entidad aludida³⁶. En este sentido, se puede reconocer un rasgo común en estos dos usos de *más bien*: presentar el miembro que introduce como la expresión más adecuada, más cercana a la intención comunicativa del hablante, la preferida frente a otras que pueden estar explícitas o no.

Ahora bien, en la variedad rioplatense *más bien* aparece con relativa frecuencia en ejemplos como los siguientes:

84. E.: en primer lugar te agradezco por estos minutos para la entrevista / y<alargamiento/> bueno yo te voy a tratar como te trato siempre de vos
I.: **más bien** (MONV_M23_10)
85. E.: simplemente vamos a charlar un rato y todo esto como te explicamos antes va a servir a los efectos del trabajo científico sobre / el / español / hablado en Uruguay / por eso busca <palabra_cortada/> / en Montevideo / perdón no en todo el Uruguay / en Montevideo / por eso buscamos gente nacida en Montevideo como vos
I.: **más bien** (MONV_M23_01)
86. E.: pero después <vacilación/> por ejemplo mejorar económicamente siempre está bueno
I.: </simultáneo> sí sí sí <simultáneo> más </simultáneo>
E.: <simultáneo> claro </simultáneo>
I.: **más bien** que es el objetivo (MONV_H13_54)

En estos ejemplos, el marcador *más bien* ya no tiene un valor atenuativo, sino que se interpreta en el español rioplatense como una forma de afirmación enfática: confirma o reafirma el mensaje del otro interlocutor y lo muestra como conocido, esperable o evidente. Si se recurre a la escala empleada por Herrero (2014) para explicar las diferencias entre los distintos marcadores de modalidad epistémica, se debería afirmar que, en el español rioplatense, *más bien* muestra el máximo convencimiento del hablante, estaría ubicado en el extremo opuesto a *claro*.

Cabe preguntarse cómo es posible que una expresión que tiene, inicialmente, un valor aproximativo pueda interpretarse en estos casos como un reforzador de la aserción. La hipótesis que se puede postular es que existe una conexión entre todos estos usos. De hecho, en los casos anteriores se mencionó que esta partícula introduce la expresión más adecuada, más próxima a la intención del hablante. De este significado se desprende su

³⁶ Naturalmente, en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4127, nota 80) no se considera este uso de *más bien* como un marcador del discurso, ya que este elemento se integra en el sintagma al que especifica. No tiene, por tanto, carácter extrapredicativo.

valor como reformulador rectificativo, cuando se opone a otro miembro explícitamente expresado, o como aproximativo, para mostrar que la expresión a la que afecta no es la más adecuada pero se prefiere a otras que se descartan. En el uso rioplatense, el marcador no introduce un nuevo miembro discursivo, sino que permite expresar que la intervención sobre la que incide debe ser considerada la más adecuada. Por este motivo, se interpreta como un reforzador de la aserción y, como tal, puede actuar como una respuesta confirmativa (ejemplos 84 y 85) o puede aparecer en estructuras enfáticas tematizando el segmento al que afecta a través de la conjunción *que* (ejemplo 86).

Desde el punto de vista sociolingüístico, este significado de *más bien* no está distribuido homogéneamente en el corpus. Algunos hablantes (los de mayor edad) no lo usan. Comienza a aparecer a partir de la generación intermedia. Las escasas ocurrencias en la muestra estudiada se deben a su uso marcadamente informal.

4.6.2. Marcadores de modalidad deóntica

El número de marcadores de modalidad deóntica en la muestra estudiada es muy escaso, apenas alcanzan el 1 % de las ocurrencias totales de los marcadores conversacionales. Indudablemente, la situación de entrevista no es un contexto favorable para que aparezcan estos elementos que, como sostienen Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4161-4162):

aunque [...] constituyan elementos asertivos, ellos mismos, y aun cuando, normalmente, se combinen con fragmentos discursivos de 'modalidad asertiva' (tanto afirmativa como negativa), estas partículas —a diferencia de las epistémicas— afectan a enunciados directivos, que implican una propuesta, un ofrecimiento, una evaluación, etc., que el hablante valora, aceptándola o rechazándola.

Por este motivo, se concentran fundamentalmente al comienzo de las entrevistas —en el momento en el que el entrevistador explica la finalidad perseguida y las características del intercambio comunicativo—, en el cierre y en fragmentos en los que el informante recurre al discurso referido para reproducir situaciones de enunciación previas, como se demuestra en los siguientes ejemplos:

87. E.: gracias / por tu tiempo y por concederme la entrevista / este<alargamiento/> /
bueno lo que vamos a hacer nosotros es hablar un poco de vo<alargamiento/>s y de
tu vi<alargamiento/>da
I.: **bueno** bárbaro (MONV_H13_39)

88. yo estaba en Nueva Helvecia / en la casa de mis padres / de vacaciones esa semana / estaba con una amiga y me dijo < cita > vamos a la casa del Vasco porque hay gente de allá de Montevideo < / cita > < cita > **bueno** / vamos < / cita > le dije yo / y cuando fui / el que me abrió la puerta fue él / y < alargamiento > ta / me quede flechada (MONV_M23_10)
89. E.: comenzamos la entrevista / ¿te parece?
I.: **bien** / perfecto (MONV_H23_19)

El marcador más frecuente en este grupo es *bueno* y hay una única ocurrencia de *bien*, que es la que se reproduce en (89). Además de estas unidades compartidas por todo el mundo hispánico, en la muestra estudiada también aparece *dale*, en un uso relativamente reciente en el español montevideano.

Si se observa el cuadro 13, se puede comprobar que *dale* se registra en dos oportunidades: como un marcador de modalidad deóntica y también como un enfocador de la alteridad. Se han incluido dentro de este último grupo los casos en los que este marcador se emplea para incitar al locutor a actuar. Este es el valor original de la partícula, que se demuestra en (90) y (91):

90. y yo cuando se dio eso / no eran muchos este las personas que se habían presentado y fue mi tía la que me dijo < cita > **dale** / **dale** ¿por qué no vas? < / cita > < cita > ay no < / cita > le dije yo / < cita > si yo estudié para maestra / yo no voy a meterme < / cita > (MONT_M33_17)
91. I.: y todo el día pidiendo cosas / son máquinas de pedir
E.: claro
I.: < cita > ¿podríamos? ;**dale!** < / cita > todo el tiempo (MONV_M33_25)

Como otros enfocadores de la alteridad, esta unidad marca la posición del hablante en relación con el oyente y contribuye, en los ejemplos propuestos, a generar un clima de cercanía entre los interlocutores como forma de atenuar la orden, el pedido o la solicitud que realiza el emisor. En este sentido, en Acquarone y Gil (2014: 77) se afirma que «puede tener un valor atenuativo del mandato, que se interpreta como pedido o ruego, cuando va acompañado de un tono afectivo y, generalmente, de un alargamiento vocálico: *daaale*»³⁷. Si bien este uso está extendido en el español montevideano, es interesante observar que en el corpus aparece únicamente en las entrevistas de la generación mayor.

Ahora bien, a partir de la generación intermedia también se registran ocurrencias de *dale* pero empleado ya como un modificador de modalidad deóntica:

³⁷ En otros contextos este marcador puede intensificar el mandato o expresar sorpresa ante lo dicho previamente, pero en todos los casos vehiculiza algún tipo de manifestación afectiva. Indudablemente, se debe tener en cuenta el papel de la entonación en los diferentes efectos de sentido que se generan con este marcador.

92. E.: ¿podemos hacer un corte?
I.: **dale dale** (MONV_H13_39)
93. E.: qué te iba a decir / y<alargamiento/> contame un libro que estés leyendo
I.: **dale** / silencio / pa<alargamiento/>h / sabés que no / libros así de // hace mucho que no leo libros (MONV_H23_42)

En ambos casos esta partícula expresa la aceptación del hablante de la propuesta realizada previamente por su interlocutor y resulta equivalente a *bueno* en el uso general o a *vale* en el español europeo. En Acquarone y Gil (2014: 76) se consigna que, en este uso, *dale* ocupa el lugar que tradicionalmente ocupó *ta* en el español montevideano. De hecho, en esta investigación no se registró *ta* con este valor de aceptación o conformidad, que es la primera acepción que se encuentra en el *Diccionario del español del Uruguay* (2011: s. v. **ta**)³⁸.

Como es esperable, *dale* como marcador de modalidad deóntica aparece solamente en las entrevistas de las dos primeras generaciones. Sin embargo, es llamativo que, en el corpus estudiado, esta unidad solo se registre en el habla de los hombres. Posiblemente, su marcado rasgo coloquial hace que determinados hablantes no lo consideren adecuado al registro semiformal que caracteriza el tipo de entrevistas que se incluyen en el corpus de esta investigación.

En las conclusiones de su artículo, Acquarone y Gil (2014: 84) sostienen que, además de estos valores de *dale*, «se registran ejemplos en los que su función pragmática no es clara. En algunos casos, parecería estar ligado a la idea de cierre del intercambio». En una de las entrevistas estudiadas en esta investigación, el diálogo con el entrevistador se interrumpe porque suena un teléfono. La grabación no se detiene y se registra el intercambio telefónico del informante, que se reproduce en (94):

94. <ruido = "teléfono"/> y<alargamiento/> <ruido = "teléfono"/> este<alargamiento/> / bueno voy a tener que // hola ¡ah! ¿cómo andás? // está bien / sí sí sí / **dale** // no / no / no te preocupes / hay mucho para hacer allá también // sí sí todo bien // **dale** / cuando venga bien estamos ahí / **dale** <ruido = "colgada teléfono"/> <ininteligible/> (MONV_H23_55)

En esta secuencia *dale* adquiere un valor metadiscursivo, casi fático, y es usado por el hablante para indicar la aceptación del discurso del otro y para mostrar que mantiene su atención en lo dicho por el interlocutor. En estos usos, *dale* puede emplearse como un continuativo pero también puede usarse como elemento de cierre, como se observa en el

³⁸ En adelante, citado como *DEU* (2011).

último caso del ejemplo anterior. Este desarrollo de valores metadiscursivos a partir de un marcador de modalidad deóntica es un proceso que no solo se aprecia en la partícula *dale*. Porroche (2011: 176) también lo reconoce en otros marcadores como *bueno*, *bien*, *vale* y *de acuerdo*.

4.6.3. Enfocadores de la alteridad

Como se ha señalado anteriormente, en este subgrupo se encuentran los marcadores que manifiestan la posición que el hablante adopta respecto de su interlocutor. Cumplen, básicamente, funciones de control conversacional (López y Borreguero, 2010: 448-450), como la llamada de atención al oyente o el control de la recepción del mensaje, entre otras. Además, se vinculan con las estrategias de cortesía verbal (tanto positiva como negativa) puestas en juego por el hablante³⁹.

La primera observación que se puede extraer al analizar los datos que ofrece el corpus es que el número de estos elementos aumenta según la edad de los informantes, como lo demuestra el gráfico 18.

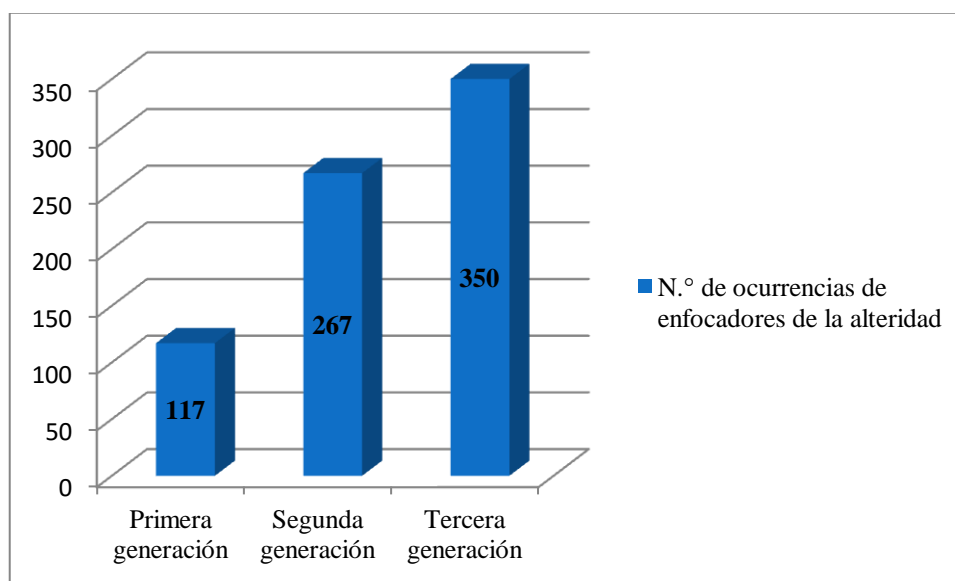


Gráfico 18: Número de ocurrencias de enfocadores de la alteridad según la generación de los informantes

Si bien serían necesarias otras investigaciones para confirmar esta observación, los datos permitirían mostrar una mayor tendencia de los hablantes de la tercera generación a

³⁹ Briz (2001: 224-229) y Portolés (2001: 145-146) los denominan «marcadores metadiscursivos de control del contacto».

hacer progresar la conversación utilizando estas partículas que solicitan la colaboración del interlocutor o su confirmación de que el mensaje está siendo recibido. Posiblemente, también evidencie una mayor conciencia del otro en la construcción del discurso.

Dentro de este grupo, la partícula más usada en todas las generaciones, tanto en hombres como en mujeres, es el marcador *¿no?*, que puede adoptar distintos valores:

95. E.: ¿y cómo festejás la Navidad?
I.: eh / la Navidad es la Navidad y la Nochebuena **¿no?**
E.: exacto (MONV_M13_11)
96. I.: a mí no me molesta que me tuteen porque hay personas que dicen <cita> ay no / me parece una confianzudez eso de que te tuteen </cita> / no yo no / si entro a un comercio y una muchachita joven me dice <cita> ¿qué vas a llevar? ¿en qué te puedo ayudar? </cita> / yo no / no me siento mal por eso / **¿no?**
E.: claro claro (MONV_M23_12)
97. habla también de de las vivencias de la propia biografía de uno de / de que ese empedrado tiene mucha memoria para mí **¿no?** / ahí jugaba / ahí me divertía con mis amigos / los picaditos de fútbol / **¿no?** / y estuve ahí desde que nací / siempre en el barrio / no en la misma casa necesariamente pero siempre en el mismo barrio Jacinto Vera / desde que nací hasta este que me mudé este<alargamiento/> en el en el año dos mil dos / siempre mi vida girando en torno a Jacinto Vera / y cosas que se extrañan del barrio **¿no?** / tiene mucho de barrio de esas cosas por ejemplo de que llegue la tarde y sacar la silla a la vereda el vecino (MONV_H23_55)

En los dos primeros casos, la partícula *¿no?* se utiliza para pedir la comprobación o corroboración del interlocutor. Sin embargo, siguiendo a García Vizcaíno (2005), se puede afirmar que los dos ejemplos no son exactamente iguales. En el primer caso, se pregunta al destinatario sobre el valor veritativo del enunciado, por lo que este *¿no?* se podría sustituir por «¿no es así?» o «¿no es cierto?». En el segundo, la función de esta partícula también es comprobativa, pero no del valor veritativo de la proposición, sino de una opinión del emisor. En este caso, la sustitución más adecuada sería por una pregunta como «¿no crees?»⁴⁰. Por el contrario, en (97), *¿no?* no solicita ya una comprobación del oyente, sino que simplemente intenta mantener el contacto con él. Es, básicamente, un elemento fático que pretende mantener o asegurar el contacto con el interlocutor.

En este grupo se reconoce también una serie de verbos conjugados en segunda persona, que pertenecen a la clase nocional de los verbos de percepción física (*ver, mirar, escuchar*) o de percepción intelectual (*fijarse, saber, entender*). Todas estas unidades han perdido, en mayor o menor medida, parte de su significado y se encuentran en distintas

⁴⁰ De esta manera, García Vizcaíno (2005: 91-92) reconoce dos funciones diferentes de *¿no?*: función de comprobativo de pregunta (ejemplo 95) y de comprobativo de opinión (ejemplo 96).

etapas de su proceso de gramaticalización. De todas formas, se han considerado en este trabajo ya que también permiten señalar las relaciones que se establecen entre los interlocutores en la comunicación. De todos ellos el más frecuente en el español montevidiano es *viste*, que aparece en construcciones como las siguientes:

98. I.: y decía que hay unos amigos que la / familia tiene casa en Punta Rubia / hace años / y hace años que salen / o sea en la en La Pedrera / en carnaval / hay un desfile / hay un corso ¿*viste*?
E.: ah<alargamiento/> ¿y qué? (MONV_H13_54)
99. había prendas que antes podías usar y que ahora no se usan más // yo me acuerdo mi madre utilizaba<alargamiento/> / tenía así varios conjuntitos de este tipo burma ¿*viste*? / tejidos / de manga corta un bucito y arriba un saquito / eso ya no lo podés usar más como prenda porque o te morís de calor o te morís de frío (MONV_M23_10)
100. es como lo que sentís en esos baños ¿*viste*? que te hacen sudar como unos desgraciados y después te encajan un chorro de agua fría (MONV_H33_50)
101. están esas planchas / *viste* / que son como imitación teja / que de lejos / no sé de cerca <risas = "E"/> pero de lejos quedan lindas (MONV_M33_17)

En la *Nueva gramática* (2009: § 42.8b) se explica que esta unidad es típica del español del Río de la Plata y que «se emplea para confirmar que el interlocutor está prestando atención, que entiende lo que se le dice, que está de acuerdo con ello y, sobre todo, que se apercibe de la novedad que se le comunica». Esta explicación es similar a la que se aporta en Fuentes (2009) sobre las otras formas verbales que se encuentran en este grupo, como *mira*, *entiendes* o *sabes*. Sin embargo, sería interesante proponer alguna hipótesis que explique cuál es el valor propio, distintivo, de esta forma verbal que, como se señaló, es la más usada en esta variedad. Una explicación posible es que a través de este marcador el hablante busca la confirmación del interlocutor pero presentando la información como conocida, como parte del conocimiento compartido por los interlocutores o por la comunidad. Se podría relacionar, además, este significado con el hecho de que esta forma se haya gramaticalizado a partir de un verbo en pretérito perfecto simple en oposición a los demás, que se originan en formas de imperativo o en presente de indicativo.

Por último, desde el punto de vista sociolingüístico, debe señalarse que este es uno de los pocos marcadores donde se observan notorias diferencias vinculadas con el sexo de los informantes. Su frecuencia de aparición es muy superior en el habla de las mujeres, fundamentalmente en las de la segunda y tercera generación. En efecto, el 88 % de las

ocurrencias de esta partícula se registra en el habla femenina y solo el 12 % de ejemplos se extrae del discurso de los hombres. De hecho, corresponde señalar que, por la frecuencia de uso en una de las entrevistas analizadas, se puede afirmar que esta forma es utilizada por algunos hablantes como un elemento continuativo, como un apoyo en el decir, como muestra el ejemplo (102):

102. E.: tenías definida la vocación

I.: en el Instituto **viste** / <vacilación/> tuve compañeras que de pronto habían entrado como una orientación **viste** y no no no <énfasis> fue </énfasis> lo que las colmó / y<alargamiento/> dejaron (MONV_M33_17)

4.6.4. Marcadores metadiscursivos conversacionales

El último grupo de marcadores conversacionales es el más numeroso de la muestra. Está integrado por una serie de unidades cuya función es la de estructurar la conversación. En un discurso no planificado, estos elementos se utilizan para mantener el turno de palabra, para acumular y procesar la información, para marcar la recepción del mensaje, entre otras tareas.

Se encuentran en esta subclase los tres marcadores más usados por los hablantes montevideanos: *este*, *eh* y *bueno*, que superan las setecientas realizaciones. Cada uno de ellos es, además, el preferido por cada una de las tres generaciones establecidas en la muestra. *Este* predomina en la tercera generación y tiene una frecuencia menor en la primera. *Eh* aparece con mayor frecuencia en la segunda generación, y *bueno* es el preferido por la primera.

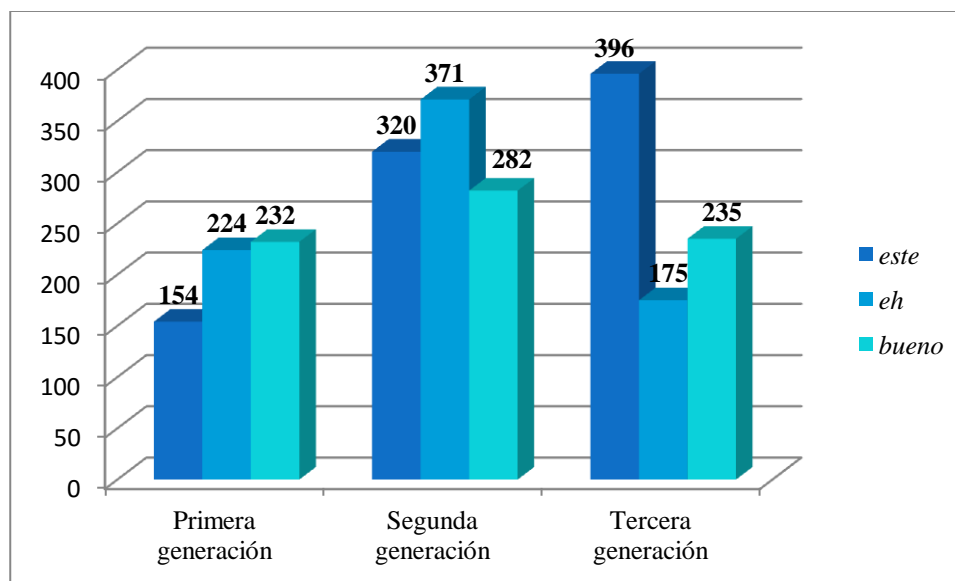


Gráfico 19: Número de ocurrencias de los marcadores *este*, *eh* y *bueno* según la generación de los informantes

Si bien la primera generación es la que usa menos marcadores metadiscursivos (aproximadamente, un 30 % del total), la diferencia no es tan marcada como la que se muestra en el gráfico anterior. Esto se debe a que esta generación presenta una mayor diversidad de marcadores metadiscursivos, ya que innova con algunos que no son usados por las generaciones mayores (como *tipo* o *ponele*) o emplea con mayor frecuencia otras unidades que no son frecuentes en hablantes de más edad, posiblemente por tener un marcado carácter coloquial (como *ta*). Precisamente en esta sección, luego de explicar algunos valores de *este* en tanto partícula más usada en toda la muestra, la exposición se centrará en el estudio de estas tres unidades (*ta*, *tipo* y *ponele*).

Sobre *este*, se señala en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4199) que «se emplea, sobre todo, en muchos ámbitos hispanoamericanos; resulta rara en el español peninsular, pero su uso no queda excluido en España y revela preferencias idiolectales». Esta marca diatópica es señalada también en el *Diccionario de la lengua española* (DRAE, 2014: s. v. **este²**, **esta**), donde se registra como una interjección coloquial y se agrega «U. especialmente en Am.». Los resultados de esta investigación confirman estas afirmaciones y las precisan. Mientras que en ninguna de las dos ciudades españolas estudiadas esta partícula aparece con frecuencia, es la más usada en el habla montevideana, especialmente en la de la tercera generación, y es una de las cinco más frecuentes en Buenos Aires y Caracas.

En la bibliografía consultada hay muy pocas referencias a este marcador (Kany, 1969; Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Soler, 2008). Se destaca que su valor fundamental es expresar que el hablante mantiene el turno de uso de la palabra. Cumple, pues, una función de control conversacional (López y Borreguero, 2010: 448-450):

103. los fines de semana por ejemplo en esta zona // es muy poco el tránsito que hay / un auto cada<alargamiento/> / veinte minutos / **este**<alargamiento/> y durante la semana / bueno / hay un poco más de tránsito / porque están las oficinas / están los ministerios / está toda la zona digamos / la la la zona bursátil ahí atrás / ¿no? (MONV_H13_39)

104.E.: bueno / yo prefiero el calor / pero<alargamiento/> ahora joroba un poco el viento ¿no?
I.: **este**<alargamiento/> / el viento por lo menos atenúa un poco la temperatura / a mí no / el viento <vacilación/> lo único <vacilación/> es en esta época / por el tema de las floraciones de los árboles y las pelusas / y esas cosas / pero si no a mí el viento me agrada (MONV_H23_55)

105.I.: prefiero a veces un poco el tiempo frío / frío seco / que a veces el calor **este**<alargamiento/> ese calor **este**<alargamiento/> húmedo que que para mí es sumamente **este**<alargamiento/> **este**<alargamiento/> **este**<alargamiento/>
E.: pesado
I.: pesado (MONV_H23_55)

En todos estos casos, el marcador *este* es utilizado como apoyo enunciativo para mantener el turno de palabra. Sin embargo, es posible reconocer algunos efectos de sentido complementarios. Así, en (103), esta partícula cumple también una función de ilación discursiva (López y Borreguero, 2010: 457), en la medida en que permite la transición a otro aspecto del mismo tópico. En estos casos es muy frecuente su combinación con la conjunción copulativa *y*. En posición inicial, como en (104), puede introducir una objeción o una respuesta antiorientada, como forma de atenuar una disconformidad o un desacuerdo con lo dicho por el interlocutor. En las primeras ocurrencias de (105), el marcador ofrece la pausa necesaria para que el hablante pueda buscar la expresión más adecuada y luego, ante su repetición, el interlocutor infiere que el hablante no ha concluido su turno e incluso colabora activamente para favorecer la progresión discursiva. Dada su frecuencia de aparición en esta variedad, este marcador merecería un estudio más exhaustivo de los distintos efectos de sentido que puede generar relacionados también con otros elementos como la entonación o la posición que puede ocupar en la secuencia, ya que tiene la capacidad, a diferencia de otras unidades, de intercalarse en cualquier tipo de sintagma.

Algunas de las funciones reseñadas para el marcador *este* también las puede cumplir otro elemento, propio del español coloquial uruguayo: la partícula *ta*, que surge

como una contracción de la forma verbal *está*⁴¹. Este es uno de los rasgos exclusivos del español hablado en Uruguay, pero habitualmente se omite su mención en los estudios sobre esta variedad lingüística. A modo de ejemplo, no se tiene en cuenta en la completa descripción que se realiza en Bertolotti y Coll (2014: 15) de las particularidades del español del Uruguay:

Al hablar español fuera de Uruguay, en general, nos preguntan si somos argentinos. Esto es porque compartimos una misma modalidad, llamada *español rioplatense*, que se caracteriza por fenómenos fónicos (como la entonación y el yeísmo), el uso de *vos* y de *che*, algunas estructuras sintácticas y un número muy alto de piezas léxicas. Otras características de nuestro español son compartidas con el resto de las variedades americanas, como la manera en que alternan los pretéritos perfectos *canté* y *he cantado* o el empleo de *ustedes* como única forma del plural tanto formal-lejana como informal-cercana. Unos pocos rasgos, la combinación de las formas pronominales y verbales de tratamientos a otra persona y algunas voces, son exclusivos del Uruguay.

Sin embargo, no se incluye este marcador como una de esas «voces» exclusivas del Uruguay y no se menciona en toda la obra. En el *DEU* (2011: s.v. **¡ta!**) se destaca su significado como marcador de modalidad deóntica para expresar agrado y conformidad ante lo dicho por el interlocutor. Como ya se mencionó, en el estudio del corpus, no apareció ninguna ocurrencia de la partícula con este valor, sino con otros, como los que se demuestran en estos ejemplos:

106. E.: bueno <silencio/> vamos a tocar un / el punto de la familia y de los amigos **¡ta?**
(MONV_M13_03)

107. hay un plan que se llama <vacilación/> habitar Goes <alargamiento/> que **ta** es como rehabilitar ciertas zonas / ya mismo en la <vacilación/> esquina de casa han hecho plazas / y han remodelado espacios que los han hecho públicos / que **ta** que la gente se puede apoderar ahí y hacer uso / **ta** / sigue habiendo demasiada gente / pero **ta** / tenés espacios que de última te alivianan los sesos (MONV_H13_54)

108. y bueno tiene un ambiente común que es un living y un comedor / eh tiene dos dormitorios / un baño una terraza / y <alargamiento/> **ta** (MONV_M13_11)

109. I.: si son personas mayores depende de la relación que tengan conmigo
E.: a ver / explicame un poquito eso
I.: eh / por ejemplo <alargamiento/> **ta** la familia la trato toda de vos / pero <alargamiento/> si es por ejemplo algún profesor con el que no tengo mucha confianza / capaz que al principio / no sé si usted / me parece que no tanto como usted pero <alargamiento/> de tú así como un intermedio entre vos y usted
(MONV_M13_03)

Algunos de los valores que asume *ta* en estos fragmentos son descritos en Acquarone y Gil (2014), único trabajo que se pudo rastrear sobre esta partícula. Así, en

⁴¹ En la *Nueva gramática* (2009: § 42.8f) se sostiene que se usa «por influencia del portugués del Brasil». Sin embargo, no se encontraron estudios que permitan justificar esta afirmación.

(106), se ejemplifica el *ta* interrogativo con el que el hablante busca la aquiescencia del otro —ejemplo que no se tuvo en cuenta en el recuento realizado en este estudio por no formar parte de las intervenciones de los informantes—. En (107) actúa como un elemento continuativo, vinculado a la función fática del lenguaje. En este fragmento aparece también un ejemplo en el que esta partícula adquiere un sentido concesivo, dado que encabeza un miembro que se orienta contraargumentativamente con el que le precede («la gente se puede apoderar ahí y hacer uso / ta / sigue habiendo demasiada gente»). En (108) funciona como un marcador de cierre, con el que el hablante marca el fin de la descripción que está realizando. La enumeración que se presenta en Acquarone y Gil (2014) es muy exhaustiva, pero cabe preguntarse si es posible encontrar algún rasgo en común en muchos de estos usos que permita explicar el significado propio, distintivo, de este marcador. La hipótesis que se puede plantear, y que permite explicar un gran número de ocurrencias, es que este marcador se caracteriza por presentar el segmento sobre el que incide como resultado o fruto de un proceso de consideración del hablante y, de esta manera, su presencia enfatiza informativamente el miembro que lo contiene.

Por último, se ha señalado que la primera generación emplea marcadores metadiscursivos que no están presentes en el habla de las generaciones mayores, salvo casos excepcionales. En este estudio se han reconocido ocurrencias de dos de ellos: *tipo* y *ponele*. Se presentan juntos dado que se pretende proponer una explicación común sobre la manera como estas unidades llegan a usarse como marcadores metadiscursivos.

En Kornfeld (2013) se estudia la palabra *tipo* en sus usos como atenuador en estructuras como «era una casa tipo abandonada» o «la película fue tipo aburrida». Como sostiene la autora, este uso es muy frecuente en la lengua coloquial rioplatense, por lo que se propone explicar los diferentes procesos de gramaticalización que ha atravesado. En primer lugar, a partir de una serie de ejemplos que se reproducen a continuación (110-114), muestra que, desde su origen, esta palabra es altamente polisémica en el español rioplatense:

- 110. Es un tipo especial.
- 111. Tiene un lindo tipo.
- 112. Es una familia tipo.
- 113. Me gusta ese tipo de tragos.

114. Me gustan los tragos de ese tipo.

Los significados léxicos de *tipo* en estos ejemplos son variados y pueden parafrasearse muy aproximadamente como ‘hombre’ (en 110), ‘figura’ (en 111), ‘estándar’ (en 112) y ‘clase’ o ‘estilo’ (en 113-114). Como se observa en este último par, con el significado de ‘clase’ o ‘estilo’, *tipo* puede aparecer alternativamente como núcleo de un sintagma nominal (113) o como modificador de un sustantivo (114).

La hipótesis que se propone en Kornfeld (2013: 27) es que, a partir de este último contexto, tiene lugar en *tipo* un primer proceso de recategorización del que se derivan otros usos en los que se elide la preposición *de*. No se encuentran ejemplos de este valor en las entrevistas analizadas en esta muestra, pero sí en otras que integran el corpus PRESEEA-Montevideo:

115. E.:¿qué mu <palabra_cortada/> / qué música escuchás?
I.: y por lo general me gusta la música **tipo** folclore (MONV_M12_40)

En este primer proceso, *tipo* todavía es parafraseable como ‘clase’ o ‘estilo’ (‘me gusta la música estilo folclore’, ‘me gusta la música del tipo del folclore’), posibilidad que desaparece al emplear esta partícula en otros dominios gramaticales, en los que tiene exclusivamente un valor aproximativo o atenuativo, como se demuestra ahora sí con ejemplos de la muestra analizada en esta investigación:

116.I.: mirá / ahora como es época de zafra hay más gente
E.: ¿sí?
I.: este<alargamiento/> durante el año<alargamiento/> / en invierno / hay menos movimiento / entonces de repente serán **tipo** setenta personas más o menos (MONV_H13_21)

En (116), ya no es posible la paráfrasis de *tipo* por ‘clase’ o ‘estilo’, sino que se interpreta como un aproximativo en la cuantificación, que se refuerza con la expresión *más o menos*. Si bien a Kornfeld (2013: 31) le interesa el análisis de este tipo de construcciones, advierte que «más allá de lo señalado, tanto *tipo* como *onda* tienen un uso como muletillas en el habla de algunos jóvenes porteños de clase media-alta y alta». Por lo tanto, si bien no desarrolla esta idea en su artículo, hay un nuevo proceso de recategorización mediante el cual una unidad con significado atenuativo o aproximativo pasa a emplearse, en el habla de la generación más joven, como un marcador metadiscursivo y, específicamente, como un apoyo discursivo. Este uso se aprecia en (117):

117. estábamos con / unas cervezas y<alargamiento/> y en eso **tipo** / arranco a ver que como que se arranca a mover todo / y dije <cita> ¡pah! la cerveza esta me está

empezando a caer mal / mal mal </cita> / y en eso veo que arrancan a salir todos<alargamiento/> / y ahí **tipo**<alargamiento/> me gritan de de afuera <cita> <extranjero> go out go out go out </extranjero> </cita> <risas = "E"/> y ahí **tipo** dije **tipo** me di cuenta como que algo estaba mal y salí / corriendo / y era **tipo** o sea la tierra cruje / cruje y se mueve todo / y yo **tipo** corriendo <cita> ¿qué es esto / qué es esto / qué esto? </cita> (MONV_H13_54)

Conviene recordar que un proceso similar se señaló en § 4.6.1 para explicar el funcionamiento de *más bien* como marcador de modalidad epistémica. También allí se observó que el significado innovador del marcador conversacional se podía explicar a partir de su significado base como aproximativo.

Ponele experimenta un proceso análogo. En § 4.5 se presentó su uso como un operador de concreción a través de un fragmento que se reproduce en (118):

118.E.: ¿quién cocina? / ¿cocinan?
I.: bueno / para las fiestas muchas veces para el mediodía **ponele** /este // un asado / un cordero (MONV_M33_17)

Relacionado con este valor también se reconoce en la variedad rioplatense un uso de *ponele* como un elemento que permite expresar la aproximación en la cuantificación. En estos casos, presenta el miembro del discurso al que afecta como una expresión que se debe entender de un modo aproximado y no literal, como muestra el ejemplo (119):

119.E.: perfecto / y ¿preparan el árbol y<alargamiento/> el pesebre y esas cosas?
I.: antes lo hacíamos / este / y desde que los chicos fueron / mis hijos tuvieron / **ponele** / ocho o diez años lo hacían ellos / pero<alargamiento/> este último año no lo quisieron armar y bueno / no lo armamos (MONV_M23_10)

En este fragmento, *ponele* no se interpreta ya como un operador de concreción, sino que se puede parafrasear por ‘aproximadamente’. A partir de este significado, adquiere un nuevo valor en el habla de los jóvenes como un marcador metadiscursivo conversacional en secuencias como (120):

120.E.: ¿tocabas en una banda tú?
I.: tocaba en una banda sí
E.: y y ¿cómo va eso?
I.: y no y<alargamiento/> la banda ahora<alargamiento/> en este momento somos un mito
E.: ah<alargamiento/>
I.: pasamos a ser un mito ya **ponele** ya es más / vivimos más de la historia que lo que somos / ya **ponele**<alargamiento/> como que todos hacíamos facultad laburábamos estudiábamos / sabíamos que en algún momento se iba a acabar / había que disfrutarlo mientras pudiéramos / y ta duramos lo que teníamos que durar (MONV_H13_54)

Por tanto, es posible extraer un rasgo común en los tres marcadores conversacionales que emplea, de manera privilegiada, la generación más joven (*más bien*,

tipo y ponele). Partiendo de esta observación, se podría considerar que el uso por parte de la generación más joven de marcadores conversacionales que proceden de atenuadores puede reflejar una estrategia o una tendencia de este grupo social de distanciamiento en relación con lo dicho, una manera de reflejar un habla aproximada o una relativización de los juicios expresados en el intercambio discursivo. Evidentemente, son necesarios más estudios para confirmar esta hipótesis de trabajo.

4.7. Consideraciones finales

Dado que uno de los objetivos de esta investigación es determinar la frecuencia de aparición de los marcadores del discurso reconocidos en la muestra estudiada, resulta adecuado presentar las diez partículas más usadas por los hablantes montevideanos y compararlas, finalmente, con los resultados de los estudios que se han tomado como referencia (Valencia, 2014).

Buenos Aires	Caracas	La Habana	Las Palmas	Sevilla	Montevideo
<i>eh</i>	<i>entonces</i>	<i>eh</i>	<i>bueno</i>	<i>pues</i>	<i>este</i>
<i>bueno</i>	<i>eh</i>	<i>bueno</i>	<i>pues</i>	<i>bueno</i>	<i>eh</i>
<i>o sea</i>	<i>bueno</i>	<i>o sea</i>	<i>entonces</i>	<i>entonces</i>	<i>bueno</i>
<i>este</i>	<i>este</i>	<i>entonces</i>	<i>después</i>	<i>claro</i>	<i>¿no?</i>
<i>entonces</i>	<i>o sea</i>	<i>por ejemplo</i>	<i>o sea</i>	<i>o sea</i>	<i>entonces</i>
<i>en realidad</i>	<i>claro</i>	<i>es decir</i>	<i>vamos</i>	<i>además</i>	<i>ta</i>
<i>por ejemplo</i>	<i>pues</i>	<i>pues</i>	<i>es decir</i>	<i>por ejemplo</i>	<i>claro</i>
<i>claro</i>	<i>después</i>	<i>después</i>	<i>luego</i>	<i>después</i>	<i>digo</i>
<i>después</i>	<i>por ejemplo</i>	<i>inclusive</i>	<i>claro</i>	<i>vamos</i>	<i>o sea</i>
<i>además</i>	<i>de hecho mira</i>	<i>de hecho</i>	<i>además</i>	<i>en fin</i>	<i>viste</i>

Cuadro 14: Marcadores más usados en distintas ciudades hispanohablantes⁴²

Como se recordará, solamente en este estudio se identificaron y se analizaron marcadores discursivos no incluidos en el índice de Martín Zorraquino y Portolés (1999). De todas formas, se debe concluir que, más allá de las naturales diferencias diatópicas que se han intentado señalar en esta investigación, el conjunto de marcadores discursivos más frecuentes no varía tanto de una ciudad a otra. Sin dudas, este es un indicio más de la

⁴² Se debe recordar que solo en Montevideo se incluyen marcadores del discurso no considerados en el índice de Martín Zorraquino y Portolés (1999). En el anexo 1 se encuentran las frecuencias de todos los marcadores reconocidos y las listas de unidades más usadas según el sexo y la edad de los informantes.

llamativa unidad del español en tanto lengua histórica, unidad que se ve enriquecida con el conocimiento y el estudio de sus variantes.

5. Conclusiones

El objetivo general del presente trabajo fue analizar cuantitativa y cualitativamente los marcadores del discurso identificados en las dieciocho entrevistas del corpus PRESEEA-Montevideo que fueron realizadas a informantes que poseen formación universitaria.

Dada la diversidad de orientaciones desde las cuales se aborda el estudio de estas partículas, fue necesario previamente justificar la expresión seleccionada para denominar estas unidades y explicitar las características morfológicas, sintácticas y semánticas de los elementos que iban a ser considerados en esta investigación. Del mismo modo, luego de presentar distintas clasificaciones recogidas en la bibliografía especializada, se justificó la utilización de la tipología propuesta en Martín Zorraquino y Portolés (1999) para el análisis de los datos ya que, si bien no está fundamentada en un único criterio, permitía establecer relaciones interesantes con trabajos previos que analizaron los marcadores discursivos en entrevistas del PRESEEA de distintas ciudades hispanohablantes.

A través del análisis del corpus se ha podido identificar un total de 5723 ocurrencias de marcadores discursivos, que se clasificaron en los cinco grupos considerados en Martín Zorraquino y Portolés (1999). La clase de partículas que registró el mayor número de ocurrencias fue la de los marcadores conversacionales (73.2 %) y los menos utilizados fueron los estructuradores de la información (4.9 %). Estos resultados se relacionaron con las características de los textos que componen el corpus analizado. Naturalmente, la oralidad espontánea determina que los informantes se vean obligados a elaborar su discurso sobre la marcha. Por este motivo, predominan los marcadores que cumplen funciones de ilación discursiva y aquellos que señalan los movimientos conversacionales de los interlocutores, como la toma, el mantenimiento y el cese de turno de palabra o el control de la recepción del mensaje, entre otros. Por el contrario, son menos frecuentes los marcadores que suponen, en gran medida, una estructuración previa del discurso o la posibilidad de corrección y revisión del producto final, como es el caso de los ordenadores.

En cada una de las clases funcionales consideradas, se enumeraron los marcadores reconocidos y se indicó su frecuencia de aparición. Como resultado de este análisis cuantitativo, se logró elaborar un listado de los marcadores discursivos más frecuentes en el habla culta de Montevideo, como consta en el anexo 1.

Sin embargo, esta investigación no se limitó a ofrecer exclusivamente un análisis cuantitativo de los marcadores hallados, sino que también se estudiaron las funciones discursivas de aquellas partículas que se destacaron por su elevada frecuencia o por los efectos de sentido que desplegaron en la muestra analizada.

Además, se propone una explicación que permite dar cuenta de la mayor frecuencia de algunas partículas dentro de su categoría discursiva. Se busca responder así a una interrogante que Borzi (2014) deja planteada en las conclusiones de su estudio sobre los marcadores del discurso en el habla de Buenos Aires. En este artículo Borzi (2014: 41) señala que «estos resultados nos dan la posibilidad de ver las formas en competencia en un contexto dado y nos dejan así a nosotros la tarea de descubrir por qué resultan esos y no otros los preferidos». La respuesta que se postula en estas páginas es que los marcadores preferidos por los hablantes son los miembros no marcados de cada grupo, lo que permite explicar su mayor frecuencia de uso. Esta afirmación se ha demostrado con diferentes ejemplos en cada uno de los cinco grupos propuestos.

La consideración de las variables sexo y edad de los informantes permitió mostrar que, en las dieciocho entrevistas estudiadas, los hombres emplearon una mayor cantidad de marcadores discursivos que las mujeres (54 % frente a 46 %) y que la primera generación fue la que usó menos unidades (29 %). Sin embargo, dado que estas diferencias no fueron significativas, se hace necesario realizar otros estudios con corpus más amplios para comprobar si estas variables inciden efectivamente en el empleo de estas unidades. En los estudios futuros, deberá tenerse en cuenta, además, un factor que no fue analizado en esta investigación y que es la extensión de la respuesta del informante.

Se comprobó, además, la hipótesis que se había propuesto en la introducción de este trabajo de que las mayores diferencias que se pueden establecer en el uso de los marcadores están asociadas fundamentalmente a la edad de los informantes y no a su sexo. En efecto, fueron muy pocos los marcadores en los que se pudieron asociar diferencias de uso o de frecuencia con esta última variable. Se destacó, a modo de ejemplo, el uso mayoritario del operador de refuerzo argumentativo *la verdad* y, especialmente, del enfocador de la alteridad *viste* en el habla de las mujeres, pero no se reflejaron diferencias de entidad en la mayor parte de las unidades estudiadas.

En cambio, fueron más notorios los contrastes que se pudieron establecer en función de la edad de los informantes. Son numerosos los comentarios realizados en el capítulo anterior sobre la preferencia de cada generación por algunas partículas discursivas. En algunos casos se observó que determinadas unidades eran propias de una generación (por ejemplo, las ocurrencias de *ponele* o *tipo*, que son prácticamente exclusivas de los hablantes más jóvenes). En otros, se constató que las diferentes generaciones prefieren distintos elementos dentro de una misma clase funcional (por ejemplo, la opción por el reformulador explicativo *o sea* en las dos primeras generaciones en oposición al uso de *es decir*, predominante en el habla de la tercera). Se mostró también que los hablantes de la tercera generación emplean con mayor frecuencia enfocadores de la alteridad, lo que se asoció con una mayor preocupación por sentirse escuchados o comprendidos por el oyente.

A lo largo de todo el trabajo, se contrastaron los resultados obtenidos con los de las investigaciones recogidas en Valencia (2014) que estudiaron los marcadores discursivos en una muestra de las entrevistas del PRESEEA de distintas ciudades. Esta comparación arrojó algunos resultados interesantes. En primer lugar, permitió constatar una diferencia importante en el porcentaje atribuido a los estructuradores de la información entre las ciudades españolas (29 % en Sevilla y en Las Palmas de Gran Canaria) y las americanas (5 % en Buenos Aires, La Habana y Montevideo; 6 % en Caracas). Esta diferencia se explicó por la elevada frecuencia del comentador *pues* en el español europeo frente a su ausencia total en otras ciudades, como Buenos Aires o Montevideo. Se señaló también que esta unidad cumple otras funciones que en las demás variedades son desempeñadas por marcadores conversacionales, lo que explica el hecho de que los porcentajes atribuidos a esta clase funcional sean mayores en las ciudades americanas que en las españolas. Se identificaron también algunos fenómenos comunes a todas las ciudades estudiadas (como el progresivo desplazamiento en la lengua coloquial de *es decir* por *o sea* en todas las variedades) y otros que son propios de determinadas regiones. Así, se mostró que, mientras en el español europeo no se puede establecer una preferencia clara entre los ordenadores de continuidad *luego* y *después*, en la región del Río de la Plata el predominio de este último es abrumador, ya que es nueve veces más frecuente que *luego*. También se registraron diferencias en los operadores de refuerzo argumentativo preferidos en cada ciudad (*de hecho* es el predominante en todas las ciudades estudiadas, con excepción de la región rioplatense, en la que se usa con más frecuencia *en realidad*).

De todas formas, se ha podido concluir que, a pesar de las diferencias encontradas en el análisis de los datos, el conjunto de marcadores discursivos más frecuentes no varía tanto de una ciudad a otra, sino que son compartidos por la mayor parte de los hispanohablantes.

Por último, el presente trabajo procura realizar aportes en la descripción de algunos marcadores que son característicos del español de Montevideo, aunque no sean exclusivos de esta ciudad. En esta línea se encuentran varios de los hallazgos más interesantes de esta investigación. Así, además de señalar las distintas funciones discursivas que pueden desempeñar los marcadores *ta* y *viste*, se propone un significado básico de estos dos elementos. La partícula *ta* presenta el segmento discursivo sobre el que incide como producto o resultado de un proceso de consideración del hablante y, por este motivo, lo enfatiza informativamente. Por su parte, el enfocador de alteridad *viste* permite que el hablante solicite la confirmación del interlocutor sobre la recepción del mensaje pero presentando la información como conocida, como parte del conocimiento compartido por los interlocutores. Del mismo modo, se propone un camino común para una serie de marcadores conversacionales que se originan a partir de sus usos como atenuadores (como *más bien*, *tipo* y *ponele*) y se sostiene que esta tendencia podría ser un recurso mediante el cual la generación más joven se distancia de lo dicho o relativiza la información comunicada.

Como toda investigación, este trabajo intenta responder algunas preguntas, pero genera otras nuevas y pone en evidencia la necesidad de completar aspectos dejados de lado por los necesarios recortes de todo estudio.

En primer lugar, es necesario estudiar si la variable grado de instrucción incide sobre el uso o la frecuencia de los marcadores del discurso. Por lo tanto, resulta interesante continuar este estudio analizando la totalidad de las entrevistas que integran el corpus PRESEEA-Montevideo como forma de atender la variación social de estas unidades.

Es importante también contrastar estos resultados con otras investigaciones que estudien los marcadores discursivos que los hablantes montevideanos cultos emplean en sus producciones escritas. De esta manera, se podría tener un conocimiento más acabado de la totalidad de marcadores discursivos empleados en esta variedad, se podría demostrar la existencia de una especialización de estas partículas en lo que se refiere a su aparición en

la oralidad y en la escritura, y se podrían extraer algunas conclusiones interesantes para la didáctica de la lengua materna.

Por último, al estudiar las características del marcador *igual* como reformulador de distanciamiento, se planteó la necesidad de realizar estudios diacrónicos que permitieran comprobar empíricamente las hipótesis que se formulan sobre el proceso de gramaticalización de estas unidades. Por tanto, queda pendiente el trabajo de reconstruir la historia de los marcadores discursivos característicos de esta variedad geográfica.

Se espera que este trabajo pueda ser una contribución al estudio dialectal de los marcadores discursivos en el ámbito español al ofrecer datos sobre una ciudad en la que no se habían realizado investigaciones previas sobre este tema y se aspira a que próximamente sea complementado por nuevos estudios que se realicen en cualquiera de las líneas de acción anteriormente enumeradas.

Referencias bibliográficas

- ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS (2011): *Diccionario del español del Uruguay*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental [Cit. como DEU].
- ACQUARONE, Carmen y Alicia GIL ÁLVAREZ (2014): «Aparición de un nuevo marcador de aceptación en el español coloquial del Uruguay», en *Arquías. Revista humanística para las lenguas en cambio*, 1, pp. 71-86.
- ALCINA FRANCH, Juan y José Manuel BLECUA (1975): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- BERTOLOTTI, Virginia y Magdalena COLL (2014): *Retrato lingüístico del Uruguay. Un enfoque histórico sobre las lenguas en la región*, Montevideo, Ediciones Universitarias, Universidad de Comunicación de la Universidad de la República.
- BLAKEMORE, Diane (1987): *Semantics constraints on relevance*, Oxford, Blackwell.
- (1992): *Understanding utterances*, Oxford, Blackwell.
- (2002): *Relevance and Linguistic Meaning. The Semantics and Pragmatics of Discourse Markers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BORETTI, Susana H. (1999): «A propósito de *¿me entendés?* en el español de Argentina», *Oralia*, 2, pp. 139-154.
- BORREGUERO ZULOAGA, Margarita (2015): «A vueltas con los marcadores del discurso: de nuevo sobre su delimitación y sus funciones», en FERRARI, Angela, Letizia LALA y Roska STOJMENOVA (eds.): *Testualità. Fondamenti, unità, relazioni*, Florencia, Franco Cesati, pp. 151-170.
- y Óscar LOUREDA LAMAS (2013): «Los marcadores del discurso: ¿un capítulo inexistente en la NGLE?», *Lingüística española actual*, 35/2, pp. 181-210.
- BORZI, Claudia (2014): «Marcadores del discurso de Buenos Aires», en VALENCIA ESPINOZA, Alba (coord.) (2014): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1996-2014*, Santiago de Chile, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (*Cuadernos de la ALFAL*, 5), pp. 13-42.

- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2001): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel.
- (2008): «Presentación», en BRIZ, Antonio, Salvador PONS y José PORTOLÉS (coords.) (2008). Disponible en línea: www.dpde.es.
- , Salvador PONS y José PORTOLÉS (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. Disponible en línea: www.dpde.es.
- CARBONERO CANO, Pedro (2001): «Cuestiones de sintaxis oral: causales, explicativas y justificativas», en MÉNDEZ, Elena, Josefa MENDOZA y Yolanda CONGOSTO (eds.) (2001): *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de Filología y Lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 313-322.
- y Juana SANTANA MARRERO (2010): «Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social», en LOUREDA LAMAS, Óscar y Esperanza ACÍN VILLA (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 497-521.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (2008): «<Llegar a + infinitivo> como conector aditivo en español», *Revista Española de Lingüística*, 38/1, 67-94.
- CASADO VELARDE, Manuel (1991): «Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales», *Lingüística española actual*, 13 (1), pp. 87-116.
- (1993): *Introducción a la gramática del texto del español*, Madrid, Arco/Libros.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2004): «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivación de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», *Revista de Filología Española*, LXXXIV/1, pp. 29-66.
- (2014): «Principios teóricos vs. datos de corpus: ¿diálogo o enfrentamiento? Los adverbios en *-mente* como marcadores del discurso», en GARCÍA NEGRONI,

- María Marta (ed.) (2014): *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1995a): «Bibliografía: marcadores del discurso (I)», *Español Actual*, 63, pp. 63-82.
- (1995b): «Bibliografía: marcadores del discurso (II)», *Español Actual*, 64, pp. 75-94.
- (2006a): «Los elementos de final de serie enumerativa del tipo *y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera* en el discurso oral en español: perspectiva textual», *BISAL*, 1, pp. 82-106.
- (2006b): «Los elementos de final de serie enumerativa del tipo *y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera*: perspectiva interactiva», *Boletín de Lingüística*, XVIII (26), pp. 102-129.
- (coord.) (2008): *La serie enumerativa en el discurso oral en español*, Madrid, Arco/Libros.
- y María Matilde CAMACHO (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- DIEZ DEL CORRAL ARETA, Elena (2014): «Problemas metodológicos en el estudio histórico de marcadores del discurso », en ÁLVAREZ VIVES, Vicente, Elena DIEZ DEL CORRAL ARETA, y Natacha REYNAUD OUDOT (coords.): *Dándole cuerda al reloj: ampliando perspectivas en lingüística histórica del español*, Valencia, Tirant Humanidades, pp. 93-101.
- ELIZAINCÍN, Adolfo (coord.) (2014): *PRESEEA-Montevideo. Muestras de habla urbana. Materiales en edición electrónica*, Montevideo, Academia Nacional de Letras. [También en: <http://www.mec.gub.uy/academiadeletras/MarcoPrincipal.htm>]
- ELVIRA, Javier (2006): «Aproximación al concepto de lexicalización», en RODRÍGUEZ MOLINA, Javier y Daniel M. SÁEZ RIVERA (coords.): *Diacronía, lengua española y lingüística*, Madrid, Síntesis, pp. 21-41.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.

- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2001): «*Los marcadores del discurso, ¿una categoría gramatical?*», en MÉNDEZ, Elena, Josefa MENDOZA y Yolanda CONGOSTO (coords.): *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de filología y lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 323-348.
- (2003): «Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva», *RILCE*, 19/1, pp. 61-85.
- (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- (2010): «Los marcadores del discurso y la lingüística aplicada», en LOUREDA LAMAS, Óscar y Esperanza ACÍN VILLA (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 689-746.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (1997): «Procedimientos de ordenación en los textos escritos», *Romanistisches Jahrbuch*, 48, pp. 12-31.
- (2006): «Las operaciones de reformulación», en VILLAYANDRE LLAMAZARES, Milka (ed.) (2006): *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León, Universidad de León, pp. 654-672. [Disponible también en <http://fhyc.unileon.es/SEL/actas/Garces.pdf>].
- (2008): *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid, Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert.
- (2010): «Marcadores de corrección y rectificación en los textos escritos», *Revista de Investigación Lingüística*, 13, pp. 87-105.
- (2013): «Presentación», en GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (ed.) (2013): *Los adverbios con función discursiva: procesos de formación y evolución*, Madrid, Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2006): «Perífrasis verbales en español», en GARCÍA FERNÁNDEZ (dir.) (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA NEGRONI, María Marta y Ana María MARCOVECCHIO (2014): «Igual a un lado y otro del Atlántico. Un origen común para dos valores argumentativos», en

- GARCÍA NEGRONI, María Marta (ed.) (2014): *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*, Buenos Aires, Santiago Arcos, pp. 141-157.
- GARCÍA VIZCAÍNO, María José (2005): «El uso de los apéndices modalizadores ¿no? y ¿eh? en español peninsular», en SAYAHI, Lotfi y Maurice WESTMORELAND (2005): *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*, Somerville, Cascadilla Proceedings Project, pp. 89-101. [Disponible también <http://www.lingref.com/cpp/wss/2/paper1143.pdf>].
- GILI GAYA, Samuel (1961): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf [1.^a ed., 1943].
- GONZÁLEZ RUIZ, Ramón (2000): «Felicidades, sinceramente, don Antonio. A propósito de los adverbios de enunciación», *RILCE*, 16/2, pp. 289-324.
- (2010): «Los marcadores del discurso y su tratamiento lexicográfico», en LOUREDA LAMAS, Óscar y Esperanza ACÍN VILLA (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 617-688.
- HEINE, Bernd (2003): «On degrammaticalization», en BLAKE, Barry J. y Kate BURRIDGE (eds.) (2003): *Historical Linguistics 2001*, Ámsterdam, Filadelfia, John Benjamins.
- HERNÁNDEZ CABRERA, Clara y Marta SAMPER HERNÁNDEZ (2014): «Marcadores del discurso de Las Palmas de Gran Canaria», en VALENCIA ESPINOZA, Alba (coord.) (2014): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1996-2014*, Santiago de Chile, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (*Cuadernos de la ALFAL*, 5), pp. 163-190.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Francisco Javier (2014): «Cómo no. Afirmación enfática, marcador de evidencia: su origen y usos», *RILCE*, 30/2, pp. 426-460.
- ISENBERG, Horst (1987): «Cuestiones fundamentales de tipología textual», en BERNÁNDEZ, Emilio (comp.) (1987): *Lingüística del texto*, Madrid, Arco/Libros, pp. 95-129.
- KANY, Charles (1969): *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos.

- KORNFELD, Laura Malena (2013): «Atenuadores en la lengua coloquial argentina», *Lingüística*, 29/2, pp. 17-49.
- KOVACCI, Ofelia (1999): «El adverbio», en BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 705-786.
- LAMÍQUIZ, Vidal (1993): «Conexión conmutadora entre enunciados», en CARBONERO, Pedro y Catalina FUENTES RODRÍGUEZ (eds.): *Sociología Andaluza 8: estudios sobre el enunciado oral*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 11-34.
- LLAMAS SAÍZ, Carmen (2010): «Los marcadores del discurso y su sintaxis», en LOUREDA LAMAS, Óscar y Esperanza ACÍN VILLA (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 185-239.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1986): *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1994): *Gramática del español, I. La oración compuesta*, Madrid, Arco/Libros.
- LÓPEZ SERENA, Araceli y Margarita BORREGUERO ZULOAGA (2010): «Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita», en LOUREDA LAMAS, Óscar y Esperanza ACÍN VILLA (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 415-495.
- LOUREDA LAMAS, Óscar y Esperanza ACÍN VILLA (2010): «Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español», en LOUREDA LAMAS, Óscar y Esperanza ACÍN VILLA (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 7-59.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1994): «Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso», *Actas del Congreso de la Lengua Española (Sevilla, 1992)*, Madrid, Instituto Cervantes, pp. 709-720. [Disponible también en: http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/unidad/ponenc_zorraquino.htm].

- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2006): «Los marcadores del discurso en español: balance y perspectivas para su estudio», en CASADO VELARDE, Manuel, Ramón GONZÁLEZ RUIZ y María Victoria ROMERO GUALDA (eds.) (2006): *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*, Madrid, Arco/Libros, vol. 1, pp. 43-64.
- (2010): «Los marcadores del discurso y su morfología», en LOUREDA LAMAS, Óscar y Esperanza ACÍN VILLA (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 93-181.
- (2011): «*Igual* vendrá *igual* mañana (que vino ayer) / *Igual* vendrá Juan mañana...», en ESCANDELL VIDAL, María Victoria, Manuel LEONETTI y Cristina SÁNCHEZ LÓPEZ (2011): *60 problemas de gramática*, Madrid, Akal, pp. 400-405.
- (2015): «De nuevo sobre los signos adverbiales de modalidad epistémica que refuerzan la aserción en español actual: propiedades sintácticas y semánticas, y comportamiento discursivo», en ENGWALL, Gunnel y Lars FANT (eds.) (2015): *Festival Romanistica. Contribuciones lingüísticas – Contributions linguistiques – Contributi linguistici – Contribuições lingüísticas*, Estocolmo, Stockholm University Press, pp. 37–63.
- y Estrella MONTOLÍO DURÁN (coords.) (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros.
- y José PORTOLÉS LÁZARO (1999): «Los marcadores del discurso», en BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 4051-4213.
- MONTOLÍO DURÁN, Estrella (1992): «Los conectores discursivos: acerca de *al fin* y *al cabo*», en MARTÍN VIDE, Carlos (ed.) (1992): *Lenguas naturales y lenguajes formales: actas del VIII congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*, Barcelona, PPU, pp. 453-460.
- (2001): *Conectores de la lengua escrita*, Barcelona, Ariel.

- MORENO FERNÁNDEZ (2006): «Información básica sobre el "Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América" - PRESEEA (1996 - 2010)», *Revista Española de Lingüística*, 36/1, pp. 385-391.
- MURILLO ORNAT, Silvia (2010): «Los marcadores del discurso y su semántica», en LOUREDA LAMAS, Óscar y Esperanza ACÍN VILLA (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 241-280.
- OCHS, Elinor (1979): «Planned and unplanned discourse», en GIVÓN, Talmy (ed) (1979): *Syntax and semantics. Discourse and syntax*, 12, Nueva York, Academic Press, pp. 51-80.
- PONS BORDERÍA, Salvador (2006): «A functional approach to discourse markers», en FISCHER, Kerstin (ed.) (2006): *Approaches to Discourse Particles*, Ámsterdam, Elsevier, pp. 77-99.
- (2008): «Gramaticalización por tradiciones discursivas: el caso de *esto es*», en KABATEK, Johannes (ed.) (2008): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Madrid, Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert.
- (2014): «El siglo XX como diacronía: intuición y comprobación en el caso de *o sea*», *RILCE*, 30/3, pp. 985-1016.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2010): «Los marcadores del discurso en la historia del español», en LOUREDA LAMAS, Óscar y Esperanza ACÍN VILLA (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 523-615.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (2006): «Sobre los adverbios enunciativos españoles, caracterización, clasificación y funciones pragmáticas y discursivas fundamentales», *Revista Española de Lingüística*, 35, 495-522.
- (2011): «El acuerdo y el desacuerdo. Los marcadores discursivos *bueno, bien, vale* y *de acuerdo*», *Español Actual*, 96, pp. 159-179.

- PORTOLÉS LÁZARO, José (2001): *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- (2008): «Las definiciones de las partículas discursivas en el diccionario», en GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (ed.) (2008): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, Madrid, Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert, pp. 179-202.
- (2010): «Los marcadores del discurso y la estructura informativa», en LOUREDA LAMAS, Óscar y Esperanza ACÍN VILLA (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 281-325.
- (2011): «Las partículas focales desde una perspectiva polifónica», en ASCHENBERG, Heidi y Óscar LOUREDA LAMAS (eds.) (2011): *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, Madrid, Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert, pp. 51-76.
- (2014): «Gramática, semántica y discurso en el estudio de los marcadores», en GARCÍA NEGRONI, María Marta (ed.) (2014): *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, 2 vols., Madrid, Espasa. [Cit. como *Nueva gramática*; también en: <http://rae.es/recursos/gramatica/nueva-gramatica>].
- (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., 2 vols., Buenos Aires, Espasa-Planeta. [Cit. como *DRAE* (2014); también en <http://dle.rae.es>].
- RIDRUEJO, Emilio (2002): «Cambio pragmático y cambio gramatical», *Language Design*, 4, pp. 95-111.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo (2004): «*Igual* como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo», *Boletín de Filología*, 40, pp. 201-232.
- (2013): «Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile», *Boletín de Filología*, 48/1, pp. 171-199.
- SANTANA MARRERO, Juana (1998): «*Si* como marcador discursivo: estudio en el habla urbana de Sevilla», *Interlingüística 7 (Actas del XI Encuentro de la Asociación de*

Jóvenes Lingüistas. Madrid, 20 de junio de 1997), Madrid, Universidad Complutense, pp. 211-216.

SANTANA MARRERO, Juana (2014): «Marcadores del discurso de Sevilla», en VALENCIA ESPINOZA, Alba (coord.) (2014): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1996-2014*, Santiago de Chile, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (*Cuadernos de la ALFAL*, 5), pp. 277-311.

SCHIFFRIN, Deborah (1987): *Discourse markers*, Cambridge, Cambridge University Press.

SERRANO, María José (1999): «Bueno como marcador discursivo de inicio de turno y contraposición: estudio sociolingüístico», *International Journal of the Sociology of Language*, 140, pp. 115-134.

SOLER ARECHALDE, María Ángeles (2008): «Algunos factores determinantes y contextos de uso para el marcador discursivo *este...* en el habla de la ciudad de México», *Anuario de Letras: Lingüística y filología*, 46, pp. 155-168.

SPERBER, Dan y Deirdre WILSON (1986): *Relevance. Communication and cognition*, Oxford, Blackwell.

VALENCIA ESPINOZA, Alba (coord.) (2014): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, Santiago de Chile, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (*Cuadernos de la ALFAL*, 5).

Anexo 1

Tabla 1: Totalidad de los marcadores del discurso ordenados según su clase funcional

Tipo de marcadores	H1	M1	H2	M2	H3	M3	Total
Estructuradores de la información	42	40	37	57	48	64	288
Digresores	0	0	0	0	0	0	0
Ordenadores	41	40	37	57	47	62	284
Marcadores de apertura	2	10	4	6	7	5	34
primero	1	7	2	6	6	4	26
por un lado	1	1	2	0	1	0	5
para empezar	0	1	0	0	0	1	2
en parte	0	1	0	0	0	0	1
Marcadores de continuidad	17	22	19	22	21	31	132
después	17	17	14	19	10	26	103
luego	0	2	0	1	11	3	17
por otro (lado)	0	1	5	1	0	1	8
segundo	0	1	0	1	0	1	3
en parte	0	1	0	0	0	0	1
Marcadores de cierre	22	8	14	29	19	26	118
y eso	14	3	10	4	0	3	34
y todo	3	1	1	3	1	9	18
y demás	0	0	0	11	2	0	13
al final	0	2	0	3	7	1	13
nada más	1	1	0	2	0	6	10
etcétera	3	1	0	2	3	0	9
y todo eso	0	0	0	4	3	2	9
y todo lo demás	0	0	0	0	3	3	6
y tal	0	0	3	0	0	0	3
en fin	0	0	0	0	0	1	1
por fin	0	0	0	0	0	1	1
por último	1	0	0	0	0	0	1
Digresores	1	0	0	0	1	2	4
otra cosa	0	0	0	0	1	2	3
paréntesis	1	0	0	0	0	0	1
Conectores	98	48	128	95	97	140	606
Conectores aditivos	16	7	20	24	33	49	149
además	6	2	14	13	28	36	99
aparte	7	5	4	8	1	6	31
es más	3	0	1	3	2	0	9
a su vez	0	0	1	0	2	5	8
al mismo tiempo	0	0	0	0	0	2	2
Conectores consecutivos	74	34	106	60	54	80	408
entonces	63	30	81	51	50	77	352

por eso	11	4	22	4	3	3	47
por lo tanto	0	0	3	4	0	0	7
pues	0	0	0	1	0	0	1
así	0	0	0	0	1	0	1
Conectores contraargumentativos	8	7	2	11	10	11	49
ahora	1	4	0	6	5	6	22
en cambio	4	2	0	0	2	0	8
sin embargo	1	1	2	1	1	1	7
eso sí	0	0	0	1	2	2	5
de lo contrario	0	0	0	3	0	0	3
no obstante	0	0	0	0	0	2	2
todo lo contrario	2	0	0	0	0	0	2
Reformuladores	119	37	53	59	48	47	363
Reformuladores explicativos	95	30	34	42	34	21	256
o sea	93	24	31	42	2	7	199
es decir	2	6	3	0	32	14	57
Reformuladores de rectificación	8	2	14	11	6	9	50
digo	6	1	10	8	1	6	32
más bien	1	1	4	2	3	2	13
mejor dicho	0	0	0	1	2	0	3
perdón	1	0	0	0	0	1	2
Reformuladores de distanciamiento	15	4	5	6	2	11	43
igual	15	4	3	5	2	10	39
de todas formas	0	0	2	0	0	0	2
de todas maneras	0	0	0	1	0	0	1
de cualquier manera	0	0	0	0	0	1	1
Reformuladores de recapitulación	1	1	0	0	6	6	14
en fin	0	1	0	0	2	5	8
en definitiva	1	0	0	0	3	1	5
en una palabra	0	0	0	0	1	0	1
Operadores argumentativos	77	88	41	37	40	27	310
Op. de refuerzo argumentativo	49	50	20	24	18	5	166
en realidad	40	22	17	16	9	1	105
la verdad	9	23	1	5	8	2	48
de hecho	0	5	2	3	0	0	10
en el fondo	0	0	0	0	1	2	3
Operadores de concreción	28	38	21	13	22	22	144
por ejemplo	23	38	20	9	21	17	128
ponele	4	0	0	2	1	4	11
en particular	1	0	1	0	0	0	2
sin ir más lejos	0	0	0	2	0	0	2
así	0	0	0	0	0	1	1
Marcadores conversacionales	688	434	887	676	666	805	4156
De modalidad epistémica	58	24	80	55	18	84	319
claro	53	12	78	42	12	76	273
por supuesto	2	8	0	2	4	4	20
ahí está	1	1	0	7	1	1	11
ahí va	1	2	0	0	0	1	4

más bien	1	0	1	2	0	0	4
cómo no	0	0	0	1	0	1	2
naturalmente	0	0	1	0	1	0	2
sin duda	0	1	0	1	0	0	2
efectivamente	0	0	0	0	0	1	1
De modalidad deóntica	7	4	8	3	4	2	28
bueno	3	4	5	3	4	2	21
dale	4	0	2	0	0	0	6
bien	0	0	1	0	0	0	1
Enfocadores de la alteridad	62	55	144	122	156	194	733
¿no?	48	46	102	65	81	78	420
¿viste?	2	3	4	24	11	87	131
mirá/mire	11	0	3	17	27	16	74
¿entendés?	0	0	33	0	1	1	35
¿eh?	0	0	0	5	14	0	19
¿verdad?	0	1	0	3	8	1	13
fíjate/fíjese	0	0	2	0	9	0	11
dale	0	0	0	0	0	8	8
bueno	0	3	0	2	0	0	5
por favor	1	1	0	1	0	2	5
¿sabés?	0	0	0	4	1	0	5
disculpá/disculpe	0	1	0	1	1	0	3
escuchá	0	0	0	0	2	1	3
ves	0	0	0	0	1	0	1
Metadiscursivos	561	351	655	496	488	525	3076
este	57	97	192	128	238	158	870
eh	132	92	217	154	105	70	770
bueno	107	125	152	130	88	147	749
ta	162	18	15	23	9	58	285
digo	18	1	67	32	21	67	206
digamos	13	3	9	18	21	3	67
sí	19	3	0	5	3	7	37
tipo	26	0	1	0	0	0	27
ponete	21	0	0	1	1	1	24
ah	6	1	0	1	0	10	18
a ver	0	2	2	3	1	4	12
nada	0	9	0	1	1	0	11
Total	1024	647	1146	924	899	1083	5723

Tabla 2: Totalidad de marcadores del discurso ordenados por su frecuencia de aparición

Marcador	H1	M1	H2	M2	H3	M3	Total
este	57	97	192	128	238	158	870
eh	132	92	217	154	105	70	770
bueno	107	125	152	130	88	147	749
¿no?	48	46	102	65	80	77	418
entonces	63	30	81	51	50	77	352
ta	162	18	15	23	9	58	285
claro	53	12	78	42	12	76	273
digo	18	1	67	32	21	67	206
o sea	93	24	31	42	2	7	199
¿viste?	2	3	3	24	10	87	129
por ejemplo	23	38	20	9	21	17	128
en realidad	40	22	17	16	9	1	105
después	17	17	14	19	10	26	103
además	6	2	14	13	28	36	99
mirá/mire	11	0	3	17	26	13	70
digamos	13	3	9	18	21	3	67
es decir	2	6	3	0	32	14	57
la verdad	9	23	1	5	8	2	48
por eso	11	4	22	4	3	3	47
igual	15	4	3	5	2	10	39
sí	19	3	0	5	3	7	37
¿entendés?	0	0	33	0	1	1	35
y eso	14	3	10	4	0	3	34
digo	6	1	10	8	1	6	32
aparte	7	5	4	8	1	6	31
tipo	26	0	1	0	0	0	27
primero	1	7	2	6	6	4	26
ponele	21	0	0	1	1	1	24
ahora	1	4	0	6	5	6	22
bueno	3	4	5	3	4	2	21
por supuesto	2	8	0	2	4	4	20
¿eh?	0	0	0	5	14	0	19
ah	6	1	0	1	0	10	18
y todo	3	1	1	3	1	9	18
luego	0	2	0	1	11	3	17
más bien	1	1	4	2	3	2	13
¿verdad?	0	1	0	3	8	1	13
y demás	0	0	0	11	2	0	13
a ver	0	2	2	3	1	4	12
al final	0	1	0	3	7	1	12
ahí está	1	1	0	7	1	1	11
fíjate/fíjese	0	0	2	0	9	0	11

Marcador	H1	M1	H2	M2	H3	M3	Total
nada	0	9	0	1	1	0	11
ponele	4	0	0	2	1	4	11
de hecho	0	5	2	3	0	0	10
nada más	1	1	0	2	0	6	10
es más	3	0	1	3	2	0	9
etcétera	3	1	0	2	3	0	9
y todo eso	0	0	0	4	3	2	9
a su vez	0	0	1	0	2	5	8
dale	0	0	0	0	0	8	8
en cambio	4	2	0	0	2	0	8
en fin	0	1	0	0	2	5	8
por otro (lado)	0	1	5	1	0	1	8
por lo tanto	0	0	3	4	0	0	7
sin embargo	1	1	2	1	1	1	7
dale	4	0	2	0	0	0	6
y todo lo demás	0	0	0	0	3	3	6
bueno	0	3	0	2	0	0	5
en definitiva	1	0	0	0	3	1	5
eso sí	0	0	0	1	2	2	5
por favor	1	1	0	1	0	2	5
por un lado	1	1	2	0	1	0	5
¿sabés?	0	0	0	4	1	0	5
ahí va	1	2	0	0	0	1	4
más bien	1	0	1	2	0	0	4
de lo contrario	0	0	0	3	0	0	3
disculpá/disculpe	0	1	0	1	1	0	3
en el fondo	0	0	0	0	1	2	3
escuchá	0	0	0	0	2	1	3
mejor dicho	0	0	0	1	2	0	3
otra cosa	0	0	0	0	1	2	3
segundo	0	1	0	1	0	1	3
y tal	0	0	3	0	0	0	3
al mismo tiempo	0	0	0	0	0	2	2
cómo no	0	0	0	1	0	1	2
de todas formas	0	0	2	0	0	0	2
en particular	1	0	1	0	0	0	2
naturalmente	0	0	1	0	1	0	2
no obstante	0	0	0	0	0	2	2
para empezar	0	1	0	0	0	1	2
perdón	1	0	0	0	0	1	2
sin duda	0	1	0	1	0	0	2
sin ir más lejos	0	0	0	2	0	0	2
todo lo contrario	2	0	0	0	0	0	2
así	0	0	0	0	0	1	1

Marcador	H1	M1	H2	M2	H3	M3	Total
así	0	0	0	0	1	0	1
bien	0	0	1	0	0	0	1
de cualquier manera	0	0	0	0	0	1	1
de todas maneras	0	0	0	1	0	0	1
efectivamente	0	0	0	0	0	1	1
en fin	0	0	0	0	0	1	1
en parte	0	1	0	0	0	0	1
en parte	0	1	0	0	0	0	1
en una palabra	0	0	0	0	1	0	1
paréntesis	1	0	0	0	0	0	1
por fin	0	0	0	0	0	1	1
por último	1	0	0	0	0	0	1
pues	0	0	0	1	0	0	1
vale	1	0	0	0	0	0	1
ves	0	0	0	0	1	0	1

Tabla 3: Marcadores del discurso más frecuentes según sexo de los informantes

Marcador	H1	H2	H3	Total	Marcador	M1	M2	M3	Total
este	57	192	238	487	bueno	125	130	147	402
eh	132	217	105	454	este	97	128	158	383
bueno	107	152	88	347	eh	92	154	70	316
¿no?	48	102	80	230	¿no?	46	65	77	188
entonces	63	81	50	194	entonces	30	51	77	158
ta	162	15	9	186	claro	12	42	76	130
claro	53	78	12	143	¿viste?	3	24	87	114
o sea	93	31	2	126	digo	1	32	67	100
digo	18	67	21	106	ta	18	23	58	99
en realidad	40	17	9	66	o sea	24	42	7	73
por ejemplo	23	20	21	64	por ejemplo	38	9	17	64
además	6	14	28	48	después	17	19	26	62
digamos	13	9	21	43	además	2	13	36	51
después	17	14	10	41	en realidad	22	16	1	39
mirá/mire	11	3	26	40	mirá/mire	0	17	13	30
es decir	2	3	32	37	la verdad	23	5	2	30
por eso	11	22	3	36	digamos	3	18	3	24
¿entendés?	0	33	1	34	es decir	6	0	14	20
tipo	26	1	0	27	igual	4	5	10	19
y eso	14	10	0	24	aparte	5	8	6	19
sí	19	0	3	22	primero	7	6	4	17
ponele	21	0	1	22	ahora	4	6	6	16
igual	15	3	2	20	sí	3	5	7	15
la verdad	9	1	8	18	digo	1	8	6	15
digo	6	10	1	17	por supuesto	8	2	4	14

Tabla 4: Marcadores del discurso según la edad de los informantes

Marcador	1. ^a generación	Marcador	2. ^a generación	Marcador	3. ^a generación
bueno	232	eh	371	este	396
eh	224	este	320	bueno	235
ta	180	bueno	282	eh	175
este	154	¿no?	167	¿no?	157
o sea	117	entonces	132	entonces	127
¿no?	94	claro	120	¿viste?	97
entonces	93	digo	99	claro	88
claro	65	o sea	73	digo	88
en realidad	62	ta	38	ta	67
por ejemplo	61	en realidad	33	además	64
después	34	después	33	es decir	46
la verdad	32	¿entendés?	33	mirá/mire	39
tipo	26	por ejemplo	29	por ejemplo	38
sí	22	digamos	27	después	36
ponele	21	además	27	digamos	24
digo	19	¿viste?	27	luego	14
igual	19	por eso	26	¿eh?	14
y eso	17	mirá/mire	20	igual	12
digamos	16	digo	18	ahora	11
por eso	15	y eso	14		

Anexo 2

a su vez

Conector aditivo

I.: los entendemos los comprendemos los acompañamos pero **a su vez** se les exige puntualidad / todo lo que es prepararse
E.: claro
I.: para salir
E.: claro
I.: al mercado laboral (MONV_M33_25)

ahí depende cómo uno considere las cosas / manejas tu tiempo pero **a su vez** no manejas otros porque los períodos biológicos son / son los que ha<alargamiento/>y y dependés muchísimo del clima (MONV_H23_19)

a ver

Marcador metadiscursivo conversacional

a ver fue un poco serpenteante el camino mío ¿no? / así como yo llego a a la docencia / porque yo en realidad soy licenciado en Ciencias Biológicas (MONV_H23_55)

entonces yo le decía <cita> pero F / **a ver** / escuchá a la abuela M / la abuela M te quiere hacer una pregunta ¿vos la querés mucho a la abuela M? </cita> (MONV_M33_12)

además

Conector aditivo

el invierno pasado fue muy crudo por las temperaturas y **además** fue largo largo largo (MONV_H33_13)

en ese momento los chicos durmieron juntos / y **además** vivía mi hermano con nosotros que dormía en el living (MONV_M23_10)

ah

Marcador metadiscursivo conversacional

E.: ¿y qué hacés en tu tiempo libre?
I.: **ah** juego / me encantan las palabras cruzadas / leo <vacilación/> / ahora leí uno en una semana y ya empecé otro <risas = "E"/> / leo mucho / escucho música (MONV_M33_25)

E.: ¿qué hacés en vacaciones?
I.: me voy para la playa / para <énfasis> las </énfasis> playas
E.: <risas = "E"/> a ver / contame un verano
I.: **ah** está m<alargamiento/>uy bueno está (MONV_H13_39)

ahí está

Marcador conversacional de modalidad epistémica

I.: <simultáneo> tenemos otra visión </simultáneo> sobre las cosas
E.: <simultáneo> tienen que tener mercado </simultáneo>
I.: **ahí está** / y eso es importante / hay que tener<alargamiento/> mercado para exposición y<alargamiento/> lo que pasa arquitectura es<alargamiento/> tema de plata // arquitectura es es algo que esté hecho para gente que tiene plata (MONV_H13_54)

I.: de soltera vivía en General Farías / siempre viví más o menos en la misma zona / General Farías es a unas doce cuadras de ahí
E.: esa es la que empieza en San Martín / en la calle San Martín
I.: ¡**ahí está!**
E.: y baja / hacia / hacia el mar
I.: **ahí está** (MONV_M23_01)

ahí va

Marcador conversacional de modalidad epistémica

E.: ¿y cómo festejás la Navidad?
I.: eh la Navidad es la Navidad y la Nochebuena ¿no?
E.: exacto
I.: **ahí va** / este no festejo<alargamiento/> en mi casa / con mi hija (MONV_M13_11)
E.: el primer tema / eh / se refiere al tratamiento de las personas // vio que / es un poco difícil / en ciertas ocasiones <simultáneo> / </simultáneo>
I.: <simultáneo> sí </simultáneo>
E.: saber / cómo tratar a alguien de usted / <simultáneo> de tú / de che / <simultáneo>
I.: <simultáneo> sí / **ahí va** </simultáneo> (MONV_M33_12)

ahora

Conector contraargumentativo

es la primera vez en la historia del Uruguay / que se destinan recursos del estado / para asistir determinadas situaciones sociales / **ahora** ¿eso es suficiente? (MONV_M13_11)
lo tomé como un trabajo y no como una<alargamiento/> / no como turismo / en en caso de Perú sí / este // porque tenía el condimento histórico / digamos de alguna manera ¿no? / que me interesaba / **ahora**<alargamiento/> Bolivia no daba para mucho por / por las condiciones que están / este<alargamiento/> y<alargamiento/> // en Paraguay conocí solo las ciudades más importantes (MONV_H33_33)

al final

Estructurador de la información, ordenador de cierre

el problema no es ese sino realmente el cambio que te implica en la vida / eh / tengo / digo yo / personalmente / la vida demasiado complicada con mucha cosa y muchos proyectos que tengo en la cabeza que no llego a concretar porque no tengo tiempo y bueno / realmente no tengo <silencio/> no tenemos planes **al final** obviamente es una resolución de los dos ¿no? (MONV_M23_02)
I.: primero / casi le das una entrada / vos te sentás en la ventanilla vos en el pasillo vos en primera fila vos en la segunda </entre_risas>
E.: ¿te ponés nervioso de que se te pierda un gurí!
I.: tenían esa obsesión de que salían todos en estampida para agarrar la última fila / al final bue <palabra_cortada/> subían al ómnibus y estaban como adultos / se sentaban donde les parecía (MONV_H33_50)

al mismo tiempo

Conector aditivo

entonces yo digo <cita> bueno arranquemos / eh con los más chiquitos </cita> y **al mismo tiempo** me planteo sí pero tendría que ser un régimen de internado / porque son los hogares de esos niños / los que son el horror (MONV_M33_12)
hay que formar mejor a la gente ¿no? / y **al mismo tiempo** yo pienso con más vuelo con más vuelo (MONV_M33_12)

aparte

Conector aditivo

I.: sí / tiene que estar todo demasiado bien para que / que vengan los hijos / **aparte** realmente por algo será (MONV_M23_02)

I.: le di esa plata/ y me dejó

E.: ah no te puedo creer / qué barbaridad

I.: horrible fue / **aparte**

E.: ¡horrible! los nervios que pasaste

I.: pero **aparte** se veía que él tenía un arma en el bolsillo (MONV_H13_39)

así

Conector consecutivo

E.: sí te acerca a una vida un poco más natural ¿no?

I.: a una vida a a una vida que

E.: a lo que sos / en <simultáneo> realidad </simultáneo>

I.: <simultáneo> armónica </simultáneo> ¿no?

E.: claro

I.: armónica con el organismo / **así** recuperarás esas esencias ¿no? / recuperarás las esencias del dormir en silencio / la de poder / este / tener tiempos para cada cosa

E.: claro (MONV_H33_50)

así

Operador argumentativo de concreción

esa sería un poco mi mi experiencia / con el tratar de usted / y **así** en la calle si es una persona muy joven a la que le tengo que preguntar <cita> escuchá voy para tal lado ¿voy bien por esta calle? </cita> / bueno / tuteo pero si es una persona de mi misma edad / vio que yo a usted no lo tuteé por ejemplo (MONV_M33_12)

bien

Marcador conversacional de modalidad deóntica

E.: comenzamos la entrevista / ¿te parece?

I.: **bien** / perfecto (MONV_H23_19)

bueno

Marcador conversacional de modalidad deóntica

E.: en primer lugar te agradezco por / acceder a esta entrevista y<alargamiento/> bueno yo en esta entrevista te voy a tratar como siempre de vos / ¿verdad?

I.: **bueno** (MONV_M13_11)

E.: bien // vamos a cambiar un poco / de tema / a hablar de cosas / sí <risas = "E"/> / más lindas

I.: **bueno**

E.: eh ¿jugás a / juegos de azar? / ¿a la lotería? (MONV_H23_19)

bueno

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

E.: sí se notó en la fiesta que se llevan bien ¿no?

I.: **bueno** / se pelean también (MONV_M13_03)

E.: igual en un examen de ingreso también hay desigualdades / porque / el que tuvo más oportunidades para estudiar o para acceder a una mejor educación<alargamiento/> // quizás no llegue en las mismas condiciones o pagarse algún profesor / esas cosas

I.: **bueno** / pero<alargamiento/> // eh en la facultad también se ve la diferencia / ¿no?
(MONV_H13_21)

bueno

Marcador metadiscursivo conversacional

E.: ¿y esta casa qué tiene distinto?

I.: **bueno** yo / era muy chica cuando vivía en la otra casa y la verdad es que no me acuerdo / y<alargamiento/> a mí me parece que viví siempre acá y la adoro (MONV_M13_16)

en Shangrilá / hay un club social y<alargamiento/> / y **bueno** ahí jugábamos y // hacíamos gimnasia y **bueno** y ahí nos fuimos conociendo / y se formó un<alargamiento/> una barra grande y **bueno** y de ahí surgieron otros de mis // de mis amigos y **bueno** con ellos sí nos vemos más (MONV_H23_19)

claro

Marcador conversacional de modalidad epistémica

E.: ahora / conociste miles de personas en toda esa / eh / en todo ese viaje

I.: e<alargamiento/>h // **claro** / en realidad / con <palabra_cortada/> conocí e<alargamiento/>h siete tipos de personas <risas = "I"/> (MONV_H23_42)

E.: en esta historia que habla todo / todo el mundo del calentamiento y del cambio climático y todo eso / ¿a ti te parece que eso / afecta o ha afectado algo acá / en Montevideo?

I.: sí sí sí **claro** sí (MONV_M23_01)

cómo no

Marcador conversacional de modalidad epistémica

E.: bueno S / ahora sí vamos a empezar la entrevista / eh<alargamiento/> y agradecerte que aceptes

I.: ¡**cómo no!** (MONV_M23_02)

ellos son cuestionadores / les damos pie a que cuestionen / el otro día se había armado / porque hay una asamblea una vez por semana y era un lío porque unos decían que los educadores y / ellos nos hablan a todos de educadores / <cita> porque ustedes los educadores no limpian la vereda </cita> <risas = "I"/> y yo digo <cita> yo la limpio / **cómo no** </cita> (MONV_M33_25)

dale

Marcador conversacional de modalidad deóntica

E.: ¿podemos hacer un corte?

I.: **dale dale** (MONV_H13_39)

E.: qué te iba a decir / y<alargamiento/> contame un libro que estés leyendo

I.: **dale** / silencio / pa<alargamiento/>h / sabés que no / libros así de // hace mucho que no leo libros (MONV_H23_42)

dale

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

y yo cuando se dio eso / no eran muchos este las personas que se habían presentado y fue mi tía la que me dijo <cita> **dale / dale** ¿por qué no vas? </cita> <cita> ay no </cita> le dije yo / <cita> si yo estudié para maestra / yo no voy a meterme </cita> (MONT_M33_17)

I.: y todo el día pidiendo cosas / son máquinas de pedir

E.: claro

I.: <cita> ¿podríamos? ¡**dale!** </cita> todo el tiempo (MONV_M33_25)

de cualquier manera

Reformulador de distanciamiento

el tipo que es sereno / va a tener mucha ventaja / que es este<alargamiento/> frío / no el tipo que se calienta / sino el tipo frío va a tener ventaja / conocimiento de la técnica / <énfasis> pero </énfasis> **de cualquier manera** / tienen que venirte cartas / porque el mejor jugador / si no le vienen buenas cartas / no pueden ganar (MONV_H33_33)

de hecho

Operador de refuerzo argumentativo

había perdido un examen que nunca me había pasado / y ahí fue como que / la verdad que fue una etapa negativa pero que bueno ta // me marcó<alargamiento/> pero<alargamiento/> pude superarlo y **de hecho** ahora estoy de vuelta en lo mismo (MONV_M13_16)

I.: a veces [los padres] son los últimos en enterarse ¿no? <simultáneo> de que sus hijos </simultáneo>

E.: <simultáneo> sí sí </simultáneo>

I.: están en el consumo / en el tráfico y consumo ¿no? / **de hecho** las instituciones educativas juegan un rol preponderante porque han pasado de ser / únicamente como eran en mi infancia / centros educativos para ser también un centro de contención ¿no? (MONV_H23_55)

de lo contrario

Conector contraargumentativo

de una casa vieja se sacan dos o tres / haciendo un reciclaje o una restauración / o **de lo contrario** se venden para empresas / funcionan muchas oficinas (MONV_M23_10)

E.: y cuando vas al médico ¿cuál es tu forma de tratamiento?

I.: bueno / ahí viste que bueno depende / voy y observo / si me tutea eh yo lo tuteo / porque él me habilitó

E.: claro

I.: **de lo contrario** / en la forma más este distante porque el médico viste que generalmente sale a <ininteligible/> distancia (MONV_M23_10)

de todas formas

Reformulador de distanciamiento

yo particularmente prefiero el invierno // digo trabajo a / soy ingeniero agrónomo trabajo en un establecimiento rural y / y **de todas formas** / si bien el tiempo las inclemencias del tiempo son / más duras en invierno<alargamiento/> eh // prefiero eso que<alargamiento/> un día de mucho sol en verano (MONV_H23_19)

I.: los primeros días de clase eran / iban como sesenta y pico / y había bancos para / cuarenta personas / los otros quedaban afuera / después cuando vino el invierno<alargamiento/>

E.: <simultáneo> muchos dejan de ir </simultáneo>

I.: <simultáneo> muchos que no </simultáneo/> van a estudiar dejan de ir / y vuelven en la primavera

E.: <simultáneo> claro </simultáneo>

I.: <simultáneo> cuando </simultáneo> vuelve el calor / o sea no toman el liceo como lugar de estudios pero bueno / igual **de todas formas** siempre la clase / normal o más frecuente era // de cuarenta personas (MONV_H23_19)

de todas maneras

Reformulador de distanciamiento

E.: porque ahí anduvo / cerca de ahí / hubo una bandita

I.: los Tumanes

E.: los Tumanes

I.: sí
E.: que fue bravísima hace unos <simultáneo> años </simultáneo>
I.: <simultáneo> sí </simultáneo> / sí / pero **de todas maneras** eso está como a diez cuadas de casa (MONV_M23_02)

después Estructurador de la información, ordenador de continuidad

E.: y ¿qué creés que es necesario para ser un buen cocinero? <risas = "I"/>
I.: bueno primero tener posibilidades de comprar lo que precisás para cocinar <risas = "todos"/>
E.: fundamental
I.: claro porque yo puedo ser muy buena cocinera pero si no tengo recursos no voy a cocinar nada / este y **después** coparse con la actividad decir bueno esto está bueno lo voy a hacer (MONV_M13_11)
E.: ¿qué harías con el dinero? imaginate que fuese mucho
I.: que fuese mucho mucho <risas = "E"/> y yo lo <silencio/> básicamente lo disfrutaría / además de bueno solucionar un montón de / de aspectos que uno siempre tiene pendiente / alguna reformita en la casa / eh / arreglar esto / cambiar el portón eh / no sé / y **después** digo bueno vivir un poco más / más tranquilo (MONV_H23_19)

digamos Marcador metadiscursivo conversacional

I.: <entre_risas> toda una vida paralela <risas = "todos"/> // la del José Pedro Varela y la Academia Nacional de Letras </entre_risas>
E.: mirá / y nada que ver una cosa con la otra
I.: <énfasis> no </énfasis> absolutamente / **digamos** / este cada una tenía su propio mundo y <alargamiento/> y las dos me apasionaban ¿no? (MONV_H33_50)
pasamos bárbaro allá y bueno / entre las dos parejas / **digamos** / repartimos los gastos de alquiler y comida y todo eso (MONV_M23_02)

digo Marcador metadiscursivo conversacional

si yo veo que / que el médico / **digo** / no es afable conmigo o que tiene alguna arrogancia o algo por el estilo ¡pum! lo tuteo (MONV_H33_13)
si no <risas = "I"/> estoy haciendo algo / **digo** / no soy yo (MONV_M33_17)

digo Reformulador rectificativo

no soy de jugar / **digo** / de apostar / jugar me gusta / me gusta jugar al póquer / me gusta jugar a la canasta / me gusta / eh disfruto muchísimo con los juegos (MONV_M23_01)
E.: ¿son religiosos?
I.: no no no / **digo** hay algunos que tienen sí religión pero no religiosos / son creyentes pero no religiosos de <alargamiento/> igle <alargamiento/> sia (MONV_H23_19)

disculpá / disculpe Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

E.: ¿si encontrás a alguien en la calle y tenés que preguntarle alguna cosa? ¿la hora / una dirección?
I.: ahí sí / creo que depende de la edad / pero ahí puede ser que le diga <cita> **disculpe** </cita> (MONV_M13_03)

E.: bueno / es que hay fórmulas que no se pueden cambiar después de cierto tiempo / eso cuesta sí
I.: **disculpá** / me parece que tenés calor acá dentro porque el aire está muy cálido
E.: sí
I.: ponete cómodo ¿tenés posibilidad?
E.: sí sí sí // porque acá está muy cálido (MONV_H33_13)

efectivamente

Marcador conversacional de modalidad epistémica

me llamó esa noche y me dijo <cita> mirá </cita> porque él tiene auto <cita> yo mañana los paso a buscar y vamos a ver / por las dudas no se hagan muchas ilusiones porque esto es muy barato este pero / es una oportunidad si fu <palabra_cortada/> fu <palabra_cortada/> fuera que les sirve bueno no hay que dejarlo pasar </cita> [...] / y bueno / **efectivamente** / yo vine lo vi / y esa tarde me pasé midiendo muebles <risas = "E"/> (MONV_M33_12)

eh

Marcador metadiscursivo conversacional

en todos lados / **eh** / pasan cosas / yo creo que Shangrilá <énfasis> es </énfasis> más tranquilo / pero bueno / tampoco es que ande a las tres de la mañana caminando sola por la calle (MONV_M13_16)

I.: a eso me refiero / este // creo que la amistad por ejemplo es **eh**
E.: sí
I.: disolver / **eh** / distancias (MONV_H23_42)

¿eh?

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

I.: te convertís en / en una persona que tenés / más de setenta a<alargamiento/>ños / vas perdiendo la vista
E.: sí
I.: vas perdiendo el oí<alargamiento/>do / vas perdiendo la musculatu<alargamiento/>ra ¿**eh?**
E.: sí (MONV_H33_33)

I.: en Santiago hay cada inundación que ni te cuento <risas = "E"/> verano otoño invierno y primavera
E.: ¿ah sí? mirá ¿tanto?
I.: y eso desde hace<alargamiento/> diez años atrás // pero brutal ¿**eh?** (MONV_H33_13)

en cambio

Conector contraargumentativo

I.: ahora desde que estoy acá por suerte hay un / pequeño gimnasio abajo que se puede hacer bicicleta eso pero es una cosa donde estás solo y es muy aburrido / ¿viste? / es un <simultáneo> poco </simultáneo>
E.: <simultáneo> es difícil </simultáneo>
I.: rutinario / es horrible
E.: claro
I.: **en cambio** la caminata / por lo menos / algo me da (MONV_H33_13)

la playa de Piriópolis es totalmente chatita / y<alargamiento/> la<alargamiento/> superficie de arena es bien angosta y está llena de gente / sobre todo de la parte de ahí del centro / **en cambio** / unos metros más hacia Montevideo está Playa Grande / y ya es mucho más / más extensa y es totalmente profunda el agua / es la playa que más me gusta (MONV_M13_03)

en definitiva

Reformulador recapitulativo

habíamos quedado que yo volvía a esa cátedra otra vez // y que yo a la señora / como fue una<alargamiento/> / este paciente ambulatoria que yo recibí / en en la emergencia donde yo en ese momento estaba // yo digo / bueno ta / <énfasis> la voy a volver a ver </énfasis> porque aparte **en definitiva** era <énfasis> mi </énfasis> paciente / yo la recibí / hice todo lo necesario para que bueno / para que pueda salvar su pierna / su miembro (MONV_H13_39)

I.: yo pienso que en muchos a<alargamiento/>ños / las escuelas públicas por eje<alargamiento/>mplo / han pasado / a ser el lugar donde los que tienen más carencias / además de nutrirse de educación / comían / y en los privados / además de tener educación / es un lugar donde / como te lo dicen muchos padres / está controla<alargamiento/>do

E.: claro

I.: entonces están / extensión horaria // porque las <énfasis> situaciones / sociales </énfasis> se dieron como para eso

E.: claro

I.: entonces / **en definitiva** / el niño cada vez está / más horas lejos de su <vacilación/> de su núcleo (MONV_M33_17)

en el fondo

Operador de refuerzo argumentativo

I.: están flacos / no pueden hilar / no tienen una verbaliz <palabra_cortada/> eh nosotros a veces decimos en el equipo ¿no? / hablan mal o no hablan

E.: claro

I.: entonces yo digo <cita> ¿cómo piensan? </cita> porque **en el fondo** pensamos

E.: claro

I.: <simultáneo> con palabras </simultáneo> (MONV_M33_25)

I.: cuando le pierdo el respeto a alguien lo tuteo / que no es tu caso ¿verdad? / no no no todo lo contrario

E.: no

I.: pero cuando hay alguien que me empieza a molestar

E.: ¿ah sí?

I.: que que puede ocurrir con el médico o puede ocurrir con

E.: sí con otra persona

I.: con cualquier otra persona / que se creen superiores a mí / cuando la cosa viene mal eh yo creo que la manera mía de<alargamiento/> poderme aflojar es / le mando un tuteo / pero es un tuteo que / **en el fondo** / es despectivo (MONV_H33_13)

en fin

Estructurador de la información, ordenador de cierre

primero sé que es docente como yo / usted me tutea / **en fin** tiene mi misma edad / lo lo podría haber tuteado y sin embargo no / este / y bueno y en la calle me pasa eso también / ¿no? (MONV_M33_12)

en fin

Reformulador recapitulativo

E.: ¿y a vos qué te parece / eh / ahora que decís eso / el asunto este de las pasteras ¿dos años que nos estamos peleando con los argentinos! <risas = "E"/> ¿qué opinas?

I.: como uruguay a totalmente de acuerdo <risas = "I"/>

E.: eh / de acuerdo ¿en qué?

I.: en que las pasteras se instalen

E.: se instalen

I.: eh / bueno / yo creo que / confío de alguna manera en lo que son los organismos de control / la DINAMA por ejemplo / que / nos va a cuidar y que va a hacer los / estudios que dice que

hacen / que si le permite instalarse ahí a la pastera de Botnia o la que sea / es porque / está en regla / que la DINAMA haga su trabajo y vamos a confiar // no creo que haga cualquier cosa / en fin / creo que si no confiamos nosotros en la DINAMA... (MONV_M13_03)

I.: yo creo que / que no estamos en un grado de inseguridad tan tan alarmante / pero pienso que sí que estamos peor que en épocas / más lejanas

E.: sí bueno sí claro

I.: ¿no? / creo que sí / **en fin** / ha cambiado todo el mundo (MONV_M33_12)

en parte Estructurador de la información, marcador de apertura y de continuidad

bueno / el alcoholismo / capaz que la drogadicción / puede ser **en parte** un problema de autoestima de la persona / y **en parte** una falta de contención familiar / o de buenas amistades o<alargamiento/> <silencio/> todo ese tipo de cosas / en realidad un montón de cosas (MONV_M13_16)

en particular Operador argumentativo de concreción

I.: después que le habíamos hecho una intervención que yo participé en esa intervención // habíamos puesto to<alargamiento/>da la voluntad del mundo <silencio/> mis compañeros y yo
E.: claro

I.: **en particular** con esa señora / cuando vamos // el personal que / quedó / a cargo de la señora / que ya es // un personal / que está / fijo en el hospital / no tiene nada que ver con nuestras cátedras / no le dieron el cuidado que nosotros / le damos a las personas cada vez que ingresan (MONV_H13_39)

E.: ¿qué es lo que más te gusta de tu trabajo?

I.: y yo creo que eso <risas = "E"/> / la variedad <risas = "I"/> / la propia variedad / y<alargamiento/> **en particular** / el poder tener cierta libertad en<alargamiento/> tiempos en horarios en<alargamiento/> / en tareas que no son tareas rutinarias // son tareas que se repiten pero no son rutinarias de todos los días o siempre las mismas (MONV_H23_19)

en realidad Operador de refuerzo argumentativo

yo tengo<alargamiento/> **en realidad** yo tengo amigos en todos lados (MONV_H13_54)

es un barrio que / de de casas viejas se está se está transformando bastante rápidamente en zona de negocios / comercios / este / multinacionales / donde tienen sus oficinas entonces este es un lugar donde vive poca gente **en realidad** / no tiene muchos edificios tampoco (MONV_M23_10)

en una palabra Reformulador recapitulativo

E.: claro / porque ¿viste que siempre da miedo salir de viaje? igual / o sea / a mí

I.: sí<alargamiento/> mirá / no no<alargamiento/> después / después ya ya<alargamiento/> es una cosa de que te sentaste eh<alargamiento/> / te pusiste a leer algo / o estás tomando algo / o sea hasta antes de que dicen este <cita> ajustarse los / los cinturones </cita> entonces te ajustás te tirás ahí // y este<alargamiento/> / yo al menos la verdad que<alargamiento/> no y he hecho viajes eh<alargamiento/> largos y<alargamiento/> no he sentido digo eh / temor / **en una palabra** (MONV_M33_33)

¿entendés?

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

entonces decía / claro / que / solo / eh / solo a través de la matemática podía ver el nivel de profundidad que tenía cada teoría / **¿entendés?** (MONV_H23_42)

la ida a Treinta y Tres por ejemplo fue todo muy cómico porque uno de ellos pone que / de noche < cita > el intendente nos convidó con chorizos < / cita > / bueno comieron los chorizos y al otro día uno de ellos estaba enfermo / y pone < cita > y lo perdimos por el chorizo < / cita > < risas = "I" / > // cuando le mandamos al intendente de Treinta y Tres el diario él / se reía < cita > parece que yo lo quise castigar < / cita > **¿entendés?** (MONV_M33_25)

entonces

Conector consecutivo

prefiero que me traten de vos // eh no me gusta que me traten de usted / lo asocio con la edad **entonces** me parece que me hace muy mayor que me traten de usted (MONV_M13_11)

el intestino no absorbe esos nutrientes // los ácidos gástricos nuestros tampoco los descomponen // ¿y a dónde van esos excesos de nutrientes? / a las articulaciones // en las articulaciones < silencio / > esas proteínas / de las carnes / no se queman / no se oxidan / sino que se acumulan // **entonces** empiezan a quitarle espacio a < alargamiento / > determinadas // partes de la articulación como por ejemplo // e < alargamiento / > h / donde están los cartílagos / los cartílagos son desplazados por esas / proteí < alargamiento / > nas (MONV_H13_39)

es decir

Reformulador explicativo

en el otro barrio tenía este menos < énfasis > tiempo < / énfasis > de haber vivido / acá ya hace muchos años y en una etapa de mayor conciencia eh **es decir** desde que soy adulta vivo < énfasis > acá < / énfasis > / entonces asocio más mi tiempo / vital a este a este barrio que al de / al de cuando era más joven (MONV_M13_11)

mirá < alargamiento / > / el buen jugado < alargamiento / > r // depende de muchas cosas // ser un buen jugador es tener una buena liga // **es decir** / si tú no ligá < alargamiento / > s / por mejor jugador que sos / por más < énfasis > técnico < / énfasis > que seas / vas a perder (MONV_H33_33)

es más

Conector aditivo

ya tengo hasta la plata guarda < alargamiento / > da / y lo que voy a gastar // y **es más** / ya tengo una reserva en La Pedrera / porque me voy a quedar una semana en La Pedrera (MONV_H13_39)

el vos lo dejo para muy entre casa // es más / uso el usted / con mi hijo / cuando / estoy enojada (MONV_M23_01)

escuchá

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

se iba al Parque Hotel / < énfasis > de saco y corba < alargamiento / > ta < / énfasis > **escuchá** / tenías que ir bien vesti < alargamiento / > do (MONV_H33_33)

y así en la calle si es una persona muy joven a la que le tengo que preguntar < cita > **escuchá** voy para tal lado ¿voy bien por esta calle? < / cita > / bueno / tuteo pero si no si es una persona de mi misma edad vio que yo a usted no lo tuteé por ejemplo (MONV_M33_12)

eso sí

Conector contraargumentativo

tiene cuatro años y medio / eh / y bueno con toda la viveza de de la época en donde vive / y bueno / de todo el acceso a la información que tienen / eh / siempre se trató de darle una riqueza de vocabulario / **eso sí** / este / A no ha usado / que yo recuerde / medias lenguas / porque nunca se le habló a media lengua (MONV_M23_01)

cada uno vendía lo suyo / y al final los trocamos / hicimos una regularización de precios / **eso sí** / muy amistosa / siendo íntimos amigos (MONV_H33_13)

este

Marcador metadiscursivo conversacional

nos habla de de de que nace una nueva generación que ya la estamos viendo cómo funciona / eh<alargamiento/> una generación además **este**<alargamiento/> que no reprime tanto/ **este** sus afectos con con lo bueno y también con lo malo que eso trae ¿no? (MONV_H23_55)

la población ha envejecido / **este** hay menos niños / **este** hay más problemáticas sociales que están / eh / más expuestas / se ven en la calle / que hace diecisiete años te diría que / por ejemplo / fumar marihuana en la calle en las placitas no era algo común / y hoy por hoy te puedo decir que sí / **este** o tomar alcohol en la calle / o mismo<alargamiento/> el cuidado del entorno / hay como / un descuido de los espacios comunes que cuando me fui a vivir allí era / diferente / había más cuidado (MONV_M13_11)

etcétera

Estructurador de la información, ordenador de cierre

y estoy de acuerdo que eso de la matrícula no / porque la universidad debe ser gratuita / gratuita entre comillas / sí tenés que pagar ómnibus / sacar fotocopias / **etcétera** / ¿no? (MONV_H13_21)

la ventaja que tengo al vivir sobre Garibaldi / es que es iluminada / que siempre están pasando autos / **etcétera** // si yo tuviera que volver por ejemplo en ómnibus tarde / el caminar desde General Flores todo Garibaldi no es problema / (MONV_M13_03)

fijate

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

fijate que yo empecé a jugar en / a la ruleta / a los diecisiete años / este<alargamiento/> en Asunción del Paraguay (MONV_H33_33)

fijate que los primeros cuentos que escribió a los dieciocho años / los primeros cuentos que hace son de <énfasis> obreros fabriles </énfasis> (MONV_H33_50)

igual

Reformulador de distanciamiento

es una casa que es muy vieja / pero que cuando la compramos nosotros ya estaba reciclada / y bueno **igual** hubo que hacerle y hay que seguir haciéndole arreglos pero es una casa linda / cómoda (MONV_M23_10)

salíamos de repente a tomar una copa / a tomar un café / a charlar / éramos amigos / además este uno era jefe mío y nunca lo tuteé y estuvimos en situaciones / pero / de lo más abiertas / que hubo hasta de repente alcohol por medio digamos alguna copa / **igual** no lo tuteaba (MONV_H33_13)

la verdad

Operador de refuerzo argumentativo

no tengo mu<alargamiento/>chas ganas de seguir / **la verdad** / estoy un poco cansado (MONV_H13_39)

hace mucho ya que no voy a verlos / más de un año / **la verdad** que no me acuerdo / (MONV_M23_02)

luego

Estructurador de la información, ordenador de continuidad

I.: la inmigración es de la misma época también

E.: ¿sí?

I.: mediados del siglo diecinueve con toda la la inmigración / brasilera que viene después de la guerra de los farrapos

E.: uhum

I.: y este vienen por un lado los S y **luego** los D R / y se cruzaron entre ellos <risas = "E"/> (MONV_H33_50)

primero vengo a trabajar y estoy en el colegio más o menos hasta la una y media un poco más de la tarde / este que bueno que ahí es como mi jornada de trabajo / después vuelvo a mi casa este y termino de hacer tareas domésticas / lo de ama de casa / **luego** voy a buscar a mi hija al colegio / y ahí sí estoy cien por ciento con mi hija hasta / la noche (MONV_M13_11)

más bien

Reformulador rectificativo

salgo a tomar mate a alguna plaza / a la rambla / **más bien** (MONV_H13_54)

I.: el rol de la escuela antes era darle

E.: claro

I.: la educación <silencio/> la instrucción **más bien**

E.: claro

I.: pero ya ahora no<alargamiento/> / porque ahora vos ves que tenés que hacer de de psicólogo<alargamiento/>go / de padres (MONV_M33_17)

más bien

Marcador conversacional de modalidad epistémica

E.: en primer lugar te agradezco por estos minutos para la entrevista / y<alargamiento/> bueno yo te voy a tratar como te trato siempre de vos

I.: **más bien** (MONV_M23_10)

E.: simplemente vamos a charlar un rato y todo esto como te explicamos antes va a servir a los efectos del trabajo científico sobre / el / español / hablado en Uruguay / por eso busca <palabra_cortada/> / en Montevideo / perdón no en todo el Uruguay / en Montevideo / por eso buscamos gente nacida en Montevideo como vos

I.: **más bien** (MONV_M23_01)

mejor dicho

Reformulador rectificativo

es una casa preciosa // es una casa grande / es una casa / es vieja / tenía fondo pero bueno / pasaba el tren / **mejor dicho** / tenía que pasar el tren así que<alargamiento/> / este<alargamiento/> expropiaron parte del terreno (MONV_M23_01)

mirá / la parte de <vacilación/> de investigación también desde muy jovencito / yo empecé a trabajar / mejor dicho / antes de trabajar / me me <vacilación/> fui a conocer la

Biblioteca Nacional <risas = "E"/> <entre_risas> y nunca más me pude ir </entre_risas>
(MONV_H33_50)

mirá

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

mirá / mi familia está compuesta / bueno / mi señora / mis tres hijos y mis tres nietos
<silencio/> (MONV_H33_33)

vas al almacén / dos minutos a comprar algo y te tiene la almacenera media hora igual
hablando / <risas = "E"/> sí / **mirá** te juro no volví a la almacenera esa que la conozco de toda
la vida / no / ahora compro en el super (MONV_M23_02)

nada

Marcador metadiscursivo conversacional

La cordillera me sacó de quicio / necesitaba como ver horizonte algo que acá es común este en
Chile no es común tú mirás el horizonte y ves una montaña / y mirás y mirás y siempre
montaña / eso como que te te condiciona / por lo menos a mí en mi en mi personalidad me
afectó / pero disfruté muchísimo los paisajes / este la cordillera también eh suena contradictorio
pero también disfruté de la cordillera / este y bueno **nada** conocer la casa de Pablo Neruda
(MONV_M13_11)

bueno soy una persona que que <vacilación/> que tengo determinadas características que hay
que poder / aceptarlas / entonces bueno me tiene que <énfasis> querer </énfasis> mucho para
ser mi amigo si no no lo sería / <risas = "I"/> este / y bueno **nada** ganas de de compartir cosas
de la vida yo que sé / decisiones / opciones laborales / opciones de pareja / poder conversar
esas cosas ¿no? que son las que hacen a la vida (MONV_M13_11)

nada más

Estructurador de la información, ordenador de cierre

E.: <risas = "E"/> así que no jugás <simultáneo> a los juegos de azar </simultáneo>
I.: <simultáneo> no no </simultáneo> ni rezo ni me paso el jabón de la descarga ni ni <risas =
"todos"/> solamente trabajo estudio atiendo a mi hija y **nada más** (MONV_M13_11)

sería una preparación / eh <silencio/> en base a tomate / <silencio/> eh / cebolla morrón
<silencio/> ajo / frito <silencio/> eh<silencio/> condimentos / y ahí puede ser cualquier
condimento / este<alargamiento/> y carne // carne carne de pollo / carne de<alargamiento/>
vacuna / eventualmente / hay personas que le ponen zanahoria rallada / este<alargamiento/>
<silencio/> está / **nada más** (MONV_M23_01)

naturalmente

Marcador conversacional de modalidad epistémica

E.: ¿y te da miedo / por ejemplo / sali<alargamiento/>r o estar en tu ca<alargamiento/>sa?
I.: sí / no sé si es miedo persona<alargamiento/>l pero **naturalmente** hay que tener muchísimo
más cuidado (MONV_H23_19)

E.: recién nos conocemos nosotros / recién nos presentamos y sin embargo nos tuteamos

I.: ¿eh?

E.: sin embargo nos tuteamos ¿no es cierto? eh precisamente sobre eso quería conversar un
poquito / acerca del tratamiento de las personas ¿sí? eh aquí fue espontáneo

I.: **naturalmente**

¿no?

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

a mí no me molesta que me tuteen porque hay personas que dicen <cita> ay no / me parece una confianzudez eso de que te tuteen </cita> / no yo no / si entro a un comercio y una muchachita joven me dice <cita> ¿qué vas a llevar? ¿en qué te puedo ayudar? </cita> / yo no / no me siento mal por eso / **¿no?** (MONV_M23_12)

habla también de de las vivencias de la propia biografía de uno de / de que ese empedrado tiene mucha memoria para mí **¿no?** / ahí jugaba / ahí me divertía con mis amigos / los picaditos de fútbol / **¿no?** / y estuve ahí desde que nací / siempre en el barrio / no en la misma casa necesariamente pero siempre en el mismo barrio Jacinto Vera / desde que nací hasta este que me mudé este<alargamiento/> en el en el año dos mil dos / siempre mi vida girando en torno a Jacinto Vera / y cosas que se extrañan del barrio **¿no?** / tiene mucho de barrio de esas cosas por ejemplo de que llegue la tarde y sacar la silla a la vereda el vecino (MONV_H23_55)

no obstante

Conector contraargumentativo

entonces él es un entrevero infernal **no obstante** agarra el teléfono y bla bla bla bla bla bla entonces yo le decía <cita> pero F a ver escuchá a la abuela M / la abuela M te quiere hacer una pregunta ¿vos la querés mucho a la abuela M? </cita> (MONV_M33_12)

acá hubiera podido seguir porque ella ya había dado conciertos en Mendoza / es decir / ella ya estaba encaminada como para seguir con su carrera pero si se hubiera quedado por estas latitudes / y allá indudablemente / con niños que criar y todo y un medio muy cerrado **¿no?** / muy terrible / este<alargamiento/> **no obstante** ella ha seguido estudiando y cantando (MONV_M33_12)

o sea

Reformulador explicativo

salgo poco y cuando lo hago siempre lo hago en un horario de princesa / **o sea** entre las siete y la doce de la noche </entre_risas> (MONV_M13_11)

había hecho este<alargamiento/> // el bachillerato de medicina // pero no estaba bien definido si quería ser odontólogo / si quería hacer medicina // o veterinaria **o sea** no no tenía rumbo </énfasis> (MONV_H13_39)

otra cosa

Estructurador de la información, digresor

sí es plano económico de la Intendencia <ininteligible/> de Atlántida / **otra cosa** <entre_risas> en aquel momento tenías que hacer todo en Atlántida / tenías que irte hasta allá </entre_risas> claro (MONV_M33_17)

I.: yo creo que hay una agresión del hombre al planeta y que la naturaleza no perdona

E.: claro

I.: no no <silencio/> no se la vulnera impunemente

E.: creo que el año pasado fue que hubo / la mayor cantidad de<alargamiento/> / de huracanes y de tormentas

I.: bueno / **otra cosa** <simultáneo> eh aquel tsunami espantoso

E.: el tsunami

I.: que creo que fue hace dos años

E.: sí (MONV_M33_12)

para empezar

Estructurador de la información, ordenador de apertura

E.: te gustaría viajar con B ¿por dónde?

I.: **para empezar** no sé la llevaría a a Chile / este a Brasil / eh no sé a algún lugar donde eh conociera una geografía distinta a esta que tenemos acá / me gustaría // este lo que a mí me gustaría / lo dialogaría con ella y le preguntaría a ver B a dónde te gustaría / ir capaz que me dice a Eurodisney / bueno si ganamos mucha plata nos iríamos a Eurodisney / este pero<alargamiento/> básicamente eso (MONV_M13_11)

E.: ¿y creés que se podría hacer algo disti<alargamiento/>nto? / ¿algo que se pudiera implementa<alargamiento/>r? <silencio/>

I.: para empezar / hay que / satisfacer necesidades importantes / pero<alargamiento/> / bueno / de ahora en más // exigir también cosas ¿viste? / porque no es tampoco justificar / eh siempre porque son <vacilación/> son excluidos (MONV_M33_17)

(entre) paréntesis

Estructurador de la información, digresor

mi primo también es *shaper* / también hace tablas / **paréntesis** <risas = "I"/> y / él no le / él no le pone números a las tablas (MONV_H13_21)

perdón

Reformulador rectificativo

I.: el <siglas = [Instituto de Profesores Artigas]> IPA </siglas> en Montevideo tiene pros / y contras // los pro de ir a Montevideo son // que<alargamiento/> tenés las clases

E.: claro

I.: dictadas por profesores

E.: claro

I.: todas

E.: claro

I.: contra / cinco pruebas / **perdón** / cuatro / que hacés por computadora en el semipresencial // las desventajas son // en el <siglas = [Instituto de Profesores Artigas]> IPA </siglas> no siempre tenés todos los profesores (MONV_H13_21)

hay obras que pertenecen a la Iglesia Evangélica / **perdón** a la Iglesia Metodista (MONV_M33_25)

ponele

Marcador metadiscursivo conversacional

pasamos a ser un mito ya **ponele** ya es más / vivimos más de la historia que lo que somos / ya **ponele**<alargamiento/> como que todos hacíamos facultad laburábamos estudiábamos / sabíamos que en algún momento se iba a acabar / había que disfrutarlo mientras pudiéramos / y ta duramos lo que teníamos que durar (MONV_H13_54)

I.: arranqué<alargamiento/> a Chile / me fui solo / arranqué solo / mirá / dije <cita> tengo que viajar </cita> / o sea porque yo **ponele** arranqué a viajar después que terminé con / con mi ex (MONV_H13_54)

ponele

Operador argumentativo de concreción

E.: ¿quién cocina? / ¿cocinan?

I.: bueno / para las fiestas muchas veces para el mediodía ponele /este // un asado / un cordero (MONV_M33_17)

soy la única<alargamiento/> que no tiene un lugar / especial / [...] mi marido como es arquitecto tiene / una cosita diminuta / arriba / este no da ni para dormitorio pero es su estudio / y yo ando boyando <risas = "E"/> yo voy boyando por ahí / este / pero<alargamiento/> ta / cuando tengo que pintar / **ponele** / lo que hago es poner una tabla con caballete / ahí en ese hall de distribución (MONV_M23_10)

por ejemplo

Operador argumentativo de concreción

además el juego de cartas tiene otra cosa **por ejemplo** el juego<alargamiento/> eh<alargamiento/> el truco / no se juega por dinero / es un juego de amor propio (MONV_H33_33)

bueno capaz que en <silencio/> capaz que durante la crisis había más locales cerrados **por ejemplo** / que ahora / se está viendo que que los vuelven a ocupar / más negocios <ininteligible/> (MONV_M13_03)

por eso

Conector consecutivo

voy a dos materias / que / considero que son las que má<alargamiento/>s me cuestan / **por eso** las estoy cursando / este<alargamiento/> / de<alargamiento/> / de forma curricular (MONV_H13_39)

es casi un doble horario porque<alargamiento/> empieza a las once menos cuarto de la mañana / y los martes por ejemplo / termina a las siete y cuarto de la tarde // este o sea que / son muchas horas fuera de casa y muchas horas en el colegio / **por eso** me parece tan importante cuando viene estar (MONV_M13_11)

por favor

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

y ahora seguiré cocinando mi abuelo / me imagino <risas = "E"/> / mi madre no es muy agraciada de la carne y en las fiestas / **por favor** / <entre_risas> algo de carne <entre_risas> (MONV_H13_21)

después como a los dos días / abrí Internet y decía <cita> **por favor** comunicate que no sabemos nada </cita> y entonces bueno / bueno me comuniqué (MONV_M23_02)

por fin

Estructurador de la información, ordenador de cierre

hemos traído / la gente de la policlínica que somos vecinos han traído primero preservativos / luego pastillas anticonceptivas y **por fin** el preservativo femenino que nunca lo había visto (MONV_M33_25)

por lo tanto

Conector consecutivo

I.: tratamos de salir // este<alargamiento/> / generalmente nos vamos a / a<alargamiento/> / a una granja que hay por San José / un hostel / este / que hay por San José / allá no muy lejos tampoco / veinte kilómetros / este / tiene piscina digo / aire libre / no funcionan los celulares y no hay computadoras

E.: ¿ah sí?

I.: **por lo tanto** / cumple con los requisitos <risas = "I"/> (MONV_M23_01)

E.: ¿qué tiene que tener un cocinero para<alargamiento/> / ser bueno?

I.: saber cocinar la carne bien <risas = "todos"/>

E.: ¿sí? <risas = "E"/> ¿asarla<alargamiento/>? <vacilación/> / ¿o<alargamiento/>?

I.: asarla y<alargamiento/> / o<alargamiento/> hacerla en distintas preparaciones / digo //
E.: ¿es lo que más te gusta cocinar? / ¿carne?
I.: sí / sí sí / es lo que más me gusta comer y<alargamiento/> / **por lo tanto** / lo que más me gusta // cocinar (MONV_H23_19)

por otro lado

Estructurador de la información, ordenador de continuidad

es una contradicción ¿no? / porque por un lado hay una eh<alargamiento/> reducción en cuanto a la edad de de inicio de<alargamiento/> en la precocidad de las relaciones sexuales y **por otro lado** tienen una inmadurez afectiva tremenda ¿no? / que después no se pueden hacer cargo porque la cabecita todavía no está armada ni ni sus afectos para poder manejar eso este<alargamiento/> responsablemente (MONV_H23_55)

antes estaba de suyo / entraba el docente y vos te callabas la boca salvo que fuera uno u otro docente que eran muy pocos / creo que era más fácil dar la clase para el docente / en ese sentido // pero también **por otro lado** es mucho más positivo que ahora se cuestione / porque como antes te decía yo aprendo porque me cuestionan si no aprendería (MONV_M23_10)

por supuesto

Marcador conversacional de modalidad epistémica

E.: estás construyendo otras amistades pero sabés que los amigos están
I.: sí / **por supuesto** (MONV_M13_16)
E.: ¿vos viste un revólver?
I.: <énfasis> sí lo vi el revólver </énfasis> sí lo vi <simultáneo> <ininteligible/> </simultáneo>
E.: <simultáneo> ¡ay / no te puedo creer! </simultáneo>
I.: claro / **por supuesto** / me estaba pidiendo el bolso / y el abrigo (MONV_H13_39)

por último

Estructurador de la información, ordenador de cierre

I.: los teóricos son en una sala grandota / con mucha gente / un profesor / eh / como el método tradicional de enseñanza ¿no? / el profesor enfrente en una tarima / da la clase / nadie nadie / nadie interviene
E.: claro
I.: después tenés // las discusiones grupales // que si bien son en grupos más chicos / también reina el método tradicional y **por último** hay prácticos que desde mi punto de vista sirven bastante porque / visualizás lo que estás dando (MONV_H13_21)

por un lado

Estructurador de la información, ordenador de apertura

es una contradicción ¿no? / porque **por un lado** hay una eh<alargamiento/> reducción en cuanto a la edad de de inicio de<alargamiento/> en la precocidad de las relaciones sexuales y por otro lado tienen una inmadurez afectiva tremenda ¿no? / que después no se pueden hacer cargo porque la cabecita todavía no está armada ni ni sus afectos para poder manejar eso este<alargamiento/> responsablemente (MONV_H23_55)

de Chile lo que me gustó es la geografía // este / una relación de amor odio porque **por un lado** me sedujo pero por otro lado / este me agobió un poco pero / también disfruté de eso de / extrañar cierta llanura ¿no? (MONV_M13_11)

primero

Estructurador de la información, ordenador de apertura

E.: bueno <silencio/> ¿qué hay con el azar? a ver / ¿jugás a la lotería alguna vez? ¿al cinco de oro?

I.: no / **primero** soy muy macheta <risas = "E"/> y segundo que <silencio/> eh sé que la probabilidad / no te juega muy a favor / sé que no no / no está hecho para que gane <risas = "I"/> // entonces / entre eso y que no me gusta gastar plata / no juego nunca (MONV_M13_03)

E.: ¿por qué te gusta tanto?

I.: **primero** porque me gusta acampar / me gusta / eh la la vida al aire libre / sin techo / pero viste que tiene baño con agua caliente / tiene de todo / este / pero está cerquita de de la playa y bueno / el océano es impresionante / por más que no que no me vivo bañando porque el agua es bastante fría y eso / pero no sé el aire / el lugar es lindo / bien agreste (MONV_M23_10)

pues

Conector consecutivo

I.: mi padre una vez creo que tendría unos doce o trece años / no sabía qué regalarme un día para mi cumpleaños y me regaló un billete de lotería

E.: sí

I.: salió / pero solo recuperé la plata del billete con lo cual mi padre fue y dijo <cita> ¿por qué no comprás otro billete? </cita>

E.: con la misma plata / <simultáneo> como hace todo el mundo </simultáneo>

I.: <simultáneo> correcto / exacto </simultáneo> y bueno / que me quedé sin el billete y sin la plata / **pues** / el segundo número ya no salió <risas = "I"/>

E.: y sí <ininteligible/> (MONV_M23_01)

¿sabés?

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

E.: ¿fuiste a la <simultáneo> Intendencia </simultáneo>?

I.: <simultáneo> sí sí </simultáneo> / claro / eh

E.: ¿hiciste el periplo?

I.: sí hice el periplo / y de la Intendencia me dijeron que bueno / que quedaba constancia de<alargamiento/> / de / que no es una denuncia / no se le llama denuncia **¿sabés?** (MONV_M23_01)

coincidimos en que él trabaja en / es empleado de la Fundación María Tsakos / **¿sabés?** (MONV_M23_02)

segundo

Estructurador de la información, ordenador de continuidad

E.: bueno <silencio/> ¿qué hay con el azar? a ver / ¿jugás a la lotería alguna vez? ¿al cinco de oro?

I.: no / **primero** soy muy macheta <risas = "E"/> y **segundo** que <silencio/> eh sé que la probabilidad / no te juega muy a favor / sé que no no / no está hecho para que gane <risas = "I"/> // entonces / entre eso y que no me gusta gastar plata / no juego nunca (MONV_M13_03)

E.: bueno / y cuando sentís que / como por ejemplo a fin de año / cuando se sortea el premio / eh / de fin de año / la lotería / el mayor / este<alargamiento/> / ¿qué preferís? que los / que / mirá que pregunta te hago para terminar / este / ¿qué preferís? <simultáneo> que <ininteligible/> </simultáneo>

I.: <simultáneo> mucha gente trabajadora </simultáneo>

E.: ¿por qué?

I.: primero para que salga repartido para que todos tengan un poco / y **segundo** como forma de premiar el<alargamiento/> / muchas veces hacer / diez horas / doce horas / no importa al rayo del sol (MONV_M23_01)

sí

Marcador metadiscursivo conversacional

tú sabes que lo que más me impresionó cuando empecé la carrera <silencio/> e<alargamiento/>h / fueron los laboratorios justamente de la facultad / que está en el sótano // y **sí** / los cuerpos disecca<alargamiento/>dos / cómo los preparaban / eso me me dio un poco de sensibilidad (MONV_H13_39)

E.: ¿y si y si se trata de alguna persona joven / de tu edad?

I.: **sí**

E.: que no conocés / que conocés / en ese momento <ininteligible/> ¿cómo lo tratarías? ¿cómo es el tratamiento?

I.: y<alargamiento/> depende de las circunstancias de las / en las cuales me la presenten (MONV_M23_01)

sin duda

Marcador conversacional de modalidad epistémica

E.: ¿eh creés que se puede o se debe hacer algo para para terminar con e<alargameinto/>lla o alguna estrategia que se pueda usar?

I.: que se debe<alargamiento/> y que se puede<alargamiento/> son cosas distintas ¿verdad?

E.: mmm

I.: que se debe **sin duda** toda sociedad tiene responsabilidad / frente a las personas que están haciendo las cosas / de manera más complica<alargamiento/>das o que están problematizadas por cuestiones socia<alargamiento/>les o por cuestiones económicas (MONV_M13_11)

todo lo que es intercambio con el adolescente me fascina / me encanta / desde donde sea / desde el aula / **sin duda** / desde la literatura / desde la lengua pero también en el pasillo en el este / eso es lo que más me gusta y<alargamiento/> me gusta por lo que significa el intercambio porque es <énfasis> verdaderamente </énfasis> de los dos lados (MONV_M23_10)

sin embargo

Conector contraargumentativo

él tampoco me tutea a mí / es brutal / este<alargamiento/> y **sin embargo** hay calidez entre los dos (MONV_H33_13)

vivo en un apartamento / un apartamento bastante grande para<alargamiento/> lo que es normal me parece en los apartamentos de Montevideo / **sin embargo** es chico para todas las personas que viven en él (MONV_M13_03)

sin ir más lejos

Operador argumentativo de concreción

no puede ser que no sepan ni la tabla del cuatro o la del tres // todo calculadora // que no estoy contra la tecnología // la tecnología debe ayudar a / ser eficaces / y eficientes / en cuanto al trabajo que hacemos ¿verdad? / o sea para poder / resolver algo en el menor tiempo posible resolverlo bien / las herramientas tienen que ayudar a eso / a lograr eficacia y eficiencia / <énfasis> pero no en detrimento de </énfasis> nuestra capacidad de pensar / o sea / eh / **sin ir más lejos** ayer les planteé una operación / tenían que hallar un porcentaje ¡a dividir entre cien! / <énfasis> lo hicieron con la calculadora </énfasis> // (MONV_M23_01)

E.: ¿es verdad entonces que lo chiquilines salen del primario / de la escuela primaria sin saber las tablas de memoria / como nos enseñaban antes?

I.: sí

E.: ¿sí?

I.: sí // es que es más / eh / **sin ir más lejos** / este<alargamiento/> / no saben <silencio/> no saben decir cuánto tiempo hay entre dos fechas // doy fe de ello (MONV_M23_01)

ta

Marcador metadiscursivo conversacional

hay un plan que se llama<vacilación/> habitar Goes<alargamiento/> que **ta** es como rehabilitar ciertas zonas / ya mismo en la <vacilación/> esquina de casa han hecho plazas / y han remodelado espacios que los han hecho públicos / que **ta** que la gente se puede apoderar ahí y hacer uso / **ta** / sigue habiendo demasiada gente / pero **ta** / tenés espacios que de última te alivianan los sesos (MONV_H13_54)

y bueno tiene un ambiente común que es un living y un comedor / eh tiene dos dormitorios / un baño una terraza / y<alargamiento/> **ta** (MONV_M13_11)

tipo

Marcador metadiscursivo conversacional

estábamos con / unas cervezas y<alargamiento/> y en eso **tipo** / arranco a ver que como que se arranca a mover todo / y dije <cita> ¡pah! la cerveza esta me está empezando a caer mal / mal mal </cita> / y en eso veo que arrancan a salir todos<alargamiento/> / y ahí **tipo**<alargamiento/> me gritan de de afuera <cita> <extranjero> go out go out go out </extranjero> </cita> <risas = "E"/> y ahí **tipo** dije **tipo** me di cuenta como que algo estaba mal y salí / corriendo / y era **tipo** o sea la tierra cruje / cruje y se mueve todo / y yo **tipo** corriendo <cita> ¿qué es esto / qué es esto / qué esto? </cita> (MONV_H13_54)

pero no te pasa a veces que por ejemplo si estás en una situación / eh / difícil / ponele ¿no? / y y decís <cita> pah / alguien / alguien / **tipo** yo necesito alguien que me escu<alargamiento/>che / o alguien que me ayu<alargamiento/>de </cita> ¿y no recurrís a a los que se suponía que eran los más amigos sino a alguien más // alejado? (MONV_H23_42)

todo lo contrario

Conector contraargumentativo

E.: ¿no te deprime la Ciudad Vieja los domingos?

I.: <simultáneo> no </simultáneo>

E.: <simultáneo> que no queda nadie </simultáneo>

I.: ay no / **todo lo contrario** / yo </simultáneo> yo me siento<alargamiento/> / comodí<alargamiento/>simo para caminarlo (MONV_H13_39)

I.: es hermoso / hermoso / hermoso / una / naturaleza que no te la podés imaginar <risas = "E"/> // nos quedamos en Cabo Polonio / bueno también ahí alquilamos unos caballos / hacíamos los mandados a caba<alargamiento/>llo // porque son todo<alargamiento/> / este ranchí<alargamiento/>tos es todo un rancherío / muy artesanal

E.: ¿no te da miedo la soledad / ahí? <simultáneo> ¿ese paisaje </simultáneo> así tan cósmico / no te da como miedo?

I.: <simultáneo> **todo lo contrario** </simultáneo> // no no teníamos lu<alargamiento/>z // nos teníamos que bañar con el agua de una bom <palabra_cortada/> / de una bomba de un alji<alargamiento/>be // nos iluminábamos a ve<alargamiento/>la / porque no hay energía eléctrica (MONV_H13_39)

vale

Marcador conversacional de modalidad deóntica

E.: ¿pero tenés alguna anécdota de la banda? // a ver

I.: anécdota de la banda y<alargamiento/> más o menos son / historias más o menos / vale / una vez / o sea tipo son cosas que le pasan a bandas / cuando arrancás ta / íbamos a hacer un toque / y supuestamente en el boliche que íbamos a hacer / nos habían dicho que nos conseguían todo / y ta / ya era casi la hora / habíamos llegado medio tarde / porque dijimos <cita> ta / ya ya está todo </cita> / bueno llegamos sobre la hora / llegamos y no había nada / el loco no iba a alquilar nada / y ta (MONV_H13_54)

¿verdad?

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

no puede ser que no sepan ni la tabla del cuatro o la del tres // todo calculadora // que no estoy contra la tecnología // la tecnología debe ayudar a / ser eficaces / y eficientes / en cuanto al trabajo que hacemos ¿verdad? / o sea para poder / resolver algo en el menor tiempo posible resolverlo bien (MONV_M23_01)

I.: estuve una sola vez en Londres <vacilación/> justo una semana / fenomenal

E.: ¡qué bueno!

I.: fuera de<alargamiento/> los propios ingleses estaban sorprendidos y vos los veías que no estaban vestidos ni para bancar <risas = "E"/> / ese tiempo ¿verdad?

ves

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

soñé que iba en un avión<alargamiento/>n / ¿no? / y que el avión / empezaba / a caer / ¿no? y este<alargamiento/> // y de repente me encuentro que estaba frente a un lago y me dicen<alargamiento/> <cita> ves acá ahora no tenés problema de este lado lo cruzás y llegás al Cerro </cita> / parece que ese sueño fue una premonición de lo que pasó en ese mismo viaje / en que el avión este<alargamiento/> / empezó a caer (MONV_H33_33)

viste

Marcador conversacional, enfocador de la alteridad

I.: y decía que hay unos amigos que la / familia tiene casa en Punta Rubia / hace años / y hace años que salen / o sea en la en La Pedrera / en carnaval / hay un desfile / hay un corso ¿viste?

E.: ah<alargamiento/> ¿y qué? (MONV_H13_54)

había prendas que antes podías usar y que ahora no se usan más // yo me acuerdo mi madre utilizaba<alargamiento/> / tenía así varios conjuntitos de este tipo burma ¿viste? / tejidos / de manga corta un bucito y arriba un saquito / eso ya no lo podés usar más como prenda porque o te morís de calor o te morís de frío (MONV_M23_10)

y demás

Estructurador de la información, ordenador de cierre

entonces bueno / bueno me comuniqué y llamé / o sea mandé mail en el momento / llamé por teléfono y demás (MONV_M23_02)

E.: ¿y cómo aprendés eso? ¿mirás la tele? ¿en internet?

I.: intercambiamos con amigos que <vacilación/> que les gusta mucho el arte de cocinar / a veces buscás recetas cuando tenés alguna manía / de pronto si uno quiere comer nutria / por ejemplo / o o quiero comer <risas = "E"/> sushi o quiero comer / yo que sé </entre_risas> cualquiera de esas otras cosas que a veces este te te enterás o / que vas buscando porque te interesa el tema

E.: claro

I.: y un día / bueno invitás a los amigos y hacés la experiencia <risas = "E"/> prepararás todo el ritual **y demás** / eso te genera otro tipo de disfrute también (MONV_H33_50)

y *eso*

Estructurador de la información, ordenador de cierre

I.: ella estudia sola pero <alargamiento/> en algún momento de ese de ese tiempo de estudio me reclama / para que le tome

E.: <simultáneo> <ininteligible/> </simultáneo>

I.: <simultáneo> la lección </simultáneo/> para ver si estudió bien **y eso** (MONV_M13_11)

E.: ¿no extrañaste?

I.: extrañás porque también tenía<alargamiento/> // eh / amigos del liceo **y eso** que sí / que extrañé / eh <vacilación/> pero digo / también tenía a mi novia acá y<alargamiento/> / mi actual esposa / y<alargamiento/> y bueno y también tenía mis amigos acá **y eso** y / y es una zona que a mí me gusta más digo más / más arbola<alargamiento/>da / más pa<alargamiento/>sto / la playa cerca aunque no la aprovechás mucho // pero<alargamiento/> / pero la tenés cerca (MONV_H23_19)

y *tal*

Estructurador de la información, ordenador de cierre

I.: es un lugar que<alargamiento/> en general no no estoy este<alargamiento/> demasiado este este<alargamiento/> tiempo trabajando adentro

E.: claro

I.: adentro sino más bien con los docentes o con los alumnos / lo uso más bien para entrevistas o para si tengo que consultar algo en la computadora **y tal** (MONV_H23_55)

I.: he visto pasar generaciones y generaciones de / alumnos / y en general / salvo contados casos que son inevitables porque no todo el mundo se tiene por qué llevar el mejor recuerdo

E.: claro

I.: porque por ahí bueno le tocó transitar situaciones personales traumáticas / académicas que lo llevaron a<alargamiento/> a no irse bien / pero son casos puntuales la gran mayoría este siempre se ha ido con una sonrisa y agradecidos al colegio **y tal** ¿no? (MONV_H23_55)

y *todo*

Estructurador de la información, ordenador de cierre

I.: lo otro que te conté primero fue cuando yo era muy chico

E.: ¡qué bárbaro!

I.: este<alargamiento/> / que entraron / revolvieron todos los cajones / y que comieron en mi casa **y todo** (MONV_H33_13)

E.: ¿y el privado lo dejaste al<alargamiento/> mismo tiempo / cuando viniste acá?

I.: cuando nacía C

E.: <simultáneo> el colegio </simultáneo>

I.: <simultáneo> lo dejé </simultáneo>

E.: ah sí

I.: ya cuando nacía C / este<alargamiento/> // ese año pasé mal / tuve que faltar varias veces / me tocó hacer reposo **y todo** / ese año ya no<alargamiento/> // <vacilación/> / digo tuve los meses de licencia por maternidad y enseguida renuncié (MONV_M33_17)

y *todo eso*

Estructurador de la información, ordenador de cierre

I.: la enseñanza formal a mí me saturó muy pronto ¿no? [...]

E.: pero ¿dando clases <simultáneo> de literatura? </simultáneo>

I.: <simultáneo> una clase formal </simultáneo> / con un programa

E.: sí

I.: exigiendo una libreta / me superaba <énfasis> absolutamente </énfasis> <risas = "E"/> no podía no podía con el con el modelo nomás / en esa época estábamos en pleno régimen de este dictadura

E.: mirá

I.: este con sistemas terriblemente persecutorios en cuanto al sistema

E.: ¿sí?

I.: en cuanto a la forma de cumplir el reglamento

E.: mirá

I.: **y todo eso** (MONV_H33_50)

de una casa vieja se sacan dos o tres / haciendo un reciclaje o una restauración / o de lo contrario se venden para empresas / funcionan muchas oficinas / y hay varias empresas de estas que tienen así como Sur / amplias de comunicación como París - Texas / por ejemplo ahí cerca hacen filmaciones / también hay salas de grabación **y todo eso** (MONV_M23_10)

y todo lo demás

Estructurador de la información, ordenador de cierre

E.: permutar ¿qué es? / ¿qué es permutar?

I.: claro porque si estás en las mismas condiciones / más o menos con la misma calificación / efectiva **y todo lo demás** / con otra maestra /

E.: sí

I.: de otra zona / podés hacer la permuta del cargo (MONV_M33_17)

nosotros tenemos un grupo que<alargamiento/> / esto que mantenemos contacto con el sindicato y deseábamos de alguna manera / a pesar de ya ser vie<alargamiento/>jos / estar un poco cansados **y todo lo demás** / este<alargamiento/> apoyarlo<alargamiento/> / con algunas tare<alargamiento/>as (MONV_H33_33)